



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

**La construcción de identidad en inmigrantes eslavos: ¿rusos,
ucranianos o uruguayos?**

El caso de una comunidad del litoral de Uruguay.

Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Clínica

Maestrando: Jose Ignacio Gerfauo Woloszyn

Directora de Tesis: Prof. Dra. Alicia Kachinovsky Melgar

Montevideo, marzo 2023

Dedico esta tesis a los inmigrantes, en particular a mis abuelos, que dejándolo todo decidieron cambiar de rumbo y construir un mejor porvenir para ellos y sus familias.

Agradecimientos

A mis padres, por estar siempre sosteniendo mi camino, enseñándome los principios y valores que rigen mi vida. A mi hermana Lucía, por compartir camino juntos.

A mi familia extendida, en especial tíos y abuelos. A mi abuelo Wladimiro y mi baba María. Gracias a ellos por transmitirme su idioma, su cultura, pero sobre todo su amor. A mi abuela Licha que siempre estuvo de todas maneras posibles en cada etapa de mi vida. A mi abuelo Chumbo, que me regaló una infancia memorable.

A mi primo Jauhien Woloszyn, a quien encontré en Polonia en este camino de búsquedas y encuentros. A su familia, Masha, Ignacio y Emilia, que me regalaron un hogar en tierras lejanas y la posibilidad de seguir construyendo comunidad juntos, sin importar las barreras idiomáticas o culturales.

A mis amigos, por estar en este trayecto de mi vida apoyándome y sabiendo ser parte del camino. Gracias a mis colegas y compañeros de estudios por compartir de cerca el trayecto formativo institucional y personal que implica una tesis de maestría.

A los docentes que me crucé en las diferentes etapas formativas de mi vida. Gracias por enseñarme que el saber es siempre compartido, que parte del amor por enseñar y la valentía de cuestionar.

A mi directora de tesis, la Dra. Alicia Kachinovsky. Por enseñarme que la formación y la profesión se transmite fundamentalmente en el vínculo. Por su seriedad y rigurosidad de sus aportes en cada detalle de este trabajo. También por su vínculo personal, en el que aprendimos a compartir juntos y a encontrarnos en nuestros antepasados inmigrantes.

Finalmente, a los inmigrantes que participaron en esta investigación, quienes aportaron desinteresadamente una parte de su historia, la cual implicó en algunos casos ponerse en contacto con capítulos muy dolorosos de su vida. Por su gentileza y su cordialidad, por entender que este trabajo buscó darles voz como comunidad, sus historias y sus aportes a la sociedad uruguaya. A los que ya no están, gracias a sus familias, por permitirme perpetuar a través de la escucha un fragmento de la historia familiar y colectiva.

A todos y cada uno, muchas gracias.

Índice

Dedicatoria.....	1
Agradecimientos.....	2
Índice.....	3
Resumen:.....	7
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Fundamentación.....	9
Antecedentes.....	12
Marco Teórico.....	20
1. La Construcción De La Identidad.....	20
a. La Perspectiva De Las Ciencias Sociales.....	20
b. El Aporte De Jacques Derrida. De La Hostilidad A La Hospitalidad.	24
2. La Perspectiva Psicoanalítica En La Construcción De Identidad.....	25
a. Mecanismos Psíquicos En Torno A La Identidad Y Migración.	28
b. La Noción De Lo Extranjero.....	30
c. ¿Semejante O Enemigo?	32
d. El Narcisismo De Las Pequeñas Diferencias.....	33
e. Complejo Del Nebensmench.....	33
3. Envejecimiento, Identidad Y Narración.	35
Problema Y Preguntas De Investigación.....	38
Objetivos.....	40
Objetivo General.....	40
Objetivos Específicos.....	40
Diseño Metodológico.....	41
Construcción De Muestra.....	42
Técnicas De Recolección De Datos.....	43
Análisis De Datos.....	45
Tramitación De Alteridad.....	45

Movimientos De Identificación-discriminación Entre Inmigrantes	46
Las Instituciones Y Su Incidencia	46
Descripción De La Muestra	47
Consideraciones Éticas	49
Implicación Del Investigador	49
Contexto Histórico	51
<i>La División De Civilizaciones De Ucrania</i>	52
Los Cosacos Y El Imperio Ruso	52
El Imperio Austro-Húngaro	54
Guerra De Independencia De Ucrania Y Primera Guerra Mundial	55
La Unión De Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).....	56
Independencia De Ucrania.....	57
La migración Hacia El Río de la Plata	58
La Inmigración En Uruguay	58
La Inmigración En Argentina	59
Dimensiones De Análisis	63
1. Tramitación de alteridad	63
a. Lo Familiar Próximo: “de acá”	63
b. Lo Familiar Distante: “de allá”	63
c. Lo Distinto.	64
2. Movimientos de Identificación-discriminación entre inmigrantes.....	64
a. Movilidad De Fronteras Geográficas E Identidades	64
b. Expectativa De Migración	64
c. El Ideal De Inmigrante (a la interna de la comunidad)	65
d. La Dualidad “gringo-chorni”	65
e. El Lugar De Los Objetos Distintivos	65
3. Identidad E Instituciones	65
a. Iglesia	65
b. Escuela.....	66

c. Trabajo Y Estado	66
Análisis.....	67
Categoría 1: Tramitación De Alteridad	67
Subcategoría a: Lo familiar próximo: “de acá”	67
____ “Nashe Lude”	68
____ La Lengua Materna Y Los Padres Fundadores	71
Subcategoría b: Lo familiar distante “de allá”	76
____ El Esfuerzo ‘Importado’ De Europa Del Este.....	76
____ Volver, Con La Frente Marchita.....	77
____ El ‘Ser Ruso’	78
____ Duelos Y Pérdidas.....	80
Subcategoría C: Lo Distinto	83
____ ‘Como El Uruguay, No Hay’	83
____ El/lo Extranjero	85
Categoría 2: Movimientos De Identificación-discriminación Entre Inmigrantes	88
Subcategoría A: Movilidad De Fronteras Geográficas E Identidades.....	88
Subcategoría B: Expectativa De Migración	91
____ América: La Tierra Prometida	91
Subcategoría C: El Ideal De Inmigrante (a la interna de la comunidad).....	93
____ El Inmigrante Idealizado.....	93
Subcategoría D: La Dualidad “Gringo-chorni”	94
Subcategoría E: El Lugar De Los Objetos Y Tradiciones Distintivas.....	97
Categoría 3: Identidad E Instituciones	107
Subcategoría A: La Iglesia	108
____ La iglesia protestante: el lugar de encuentro.....	108
____ Una Fe, Muchas Iglesias.....	110
____ Muchas Iglesias, Una Fe.....	112
Subcategoría b: La Escuela.....	113
Subcategoría C: El Estado Y El Trabajo	115

<u> </u> “Gente De Trabajo”	115
Conclusiones	117
Objetivo 1	118
Objetivo 2.....	120
Objetivo 3.....	122
A Modo De Cierre.....	124
Referencias.....	126

Resumen:

La presente investigación se enmarca en la problemática de la construcción de identidad, particularmente en una comunidad de inmigrantes eslavos de una ciudad del litoral del Uruguay. La interrogante del subtítulo hace referencia a la indiferenciación de nacionalidades de la población inmigrante (provenientes de la región de Europa del Este), identificados por los habitantes de la ciudad como “los rusos”. La pregunta que se plantea es cuáles fueron los mecanismos de integración de los inmigrantes a la sociedad uruguaya en esta comunidad, generándose diversos procesos de construcción identitaria. Se trata de un estudio cualitativo en el que se propone como enfoque metodológico la narrativa biográfica. En éste se privilegia la voz del entrevistado y la recolección de experiencias vividas a lo largo del tiempo.

Palabras clave: construcción de identidad; comunidad ucraniana en Uruguay; mecanismos de integración de inmigrantes.

Abstract

This work is framed in the problematic of the construction of identities, particularly in the community of slave immigrants in a small town located in the province of Rio Negro, Uruguay. The question of the subtitle refers to the indifferenciation of nationalities of the immigrant population (from the Eastern European region), identified by the inhabitants of the city as "the russians". The question that arises is what were the mechanisms of integration of immigrants into Uruguayan society in this community, generating various processes of identity construction. This is a qualitative study in which the biographical narrative is proposed as a methodological approach. In it, the voice of the interviewee and the collection of experiences lived over time are privileged.

Keywords: identity construction; Ukrainian community in Uruguay; mechanisms for the integration of immigrants.

Introducción

La presente tesis estudia el proceso de construcción de identidad en una población de inmigrantes ucranianos y de otras nacionalidades que llegan al Uruguay durante los años 1920-1945 y deciden inmigrar por las diversas crisis económicas que viven en sus tierras de origen, además del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Los datos fueron recogidos a través de entrevistas en profundidad con inmigrantes que vinieron durante sus primeros años de vida al Uruguay y vivieron un proceso de adaptación después de su llegada a este país.

Se analiza la construcción de identidad a través de tres grandes categorías: la tramitación de alteridad, los movimientos de identificación-discriminación entre inmigrantes, y finalmente, las instituciones que transitan los sujetos y su incidencia en la identidad.

El trabajo se organiza en diez capítulos, comenzando por la fundamentación de este estudio, la búsqueda de antecedentes relevantes a la temática, el marco teórico, el planteamiento del problema y los objetivos. A continuación, se plantea el diseño metodológico y las consideraciones éticas, un apartado de contexto histórico que introduce al lector en la construcción territorial de Ucrania a lo largo del tiempo.

En cuanto a los hallazgos de esta investigación, se plantean dimensiones de análisis correspondientes a las tres categorías que se desprenden de los objetivos. En el análisis del trabajo se plantean las tres categorías y varias subcategorías a partir del material encontrado.

Finalmente se plantean las conclusiones volviendo a las preguntas correspondientes a los objetivos de este estudio. En el capítulo final, se plantean las limitaciones de este trabajo y posibles líneas a profundizar en futuras investigaciones.

Fundamentación

La presente investigación se enmarca en la problemática de la construcción de la identidad, específicamente en la población inmigrante eslava de una comunidad del litoral de Uruguay. Esta temática tiene como punto de partida el fenómeno de inmigración a América del Sur, específicamente a Uruguay, en los años 1900-1945, conocido como período de desglobalización (Solimano, 2003), en el que estallan las guerras mundiales y se produce una inestabilidad económica y política, principalmente en Europa.

Los inmigrantes arriban a América en la primera mitad del S. XX con el propósito de mejorar su calidad de vida, alejada de los conflictos bélicos que ocurrían en el momento, llegando a una tierra “desconocida” en busca de una nueva realidad. Esto ocurre con varias familias, incluso viniendo de las mismas aldeas y provincias. Algunos salían sin saber a dónde llegarían, otros con ideas originales de venir a Argentina o Brasil, y otros, por noticias de otros inmigrantes que ya habían venido, llegaban a Uruguay con algunas ideas previas. En ese trayecto fueron construyendo su identidad de inmigrantes, de “gringos”, junto con la identidad del país que los recibió: la uruguaya. A medida que transcurrieron los años se fue cimentando esta mezcla, que a su vez se pasó a sus hijos e incluso nietos.

La migración implica un desarraigo y una desestructuración cultural y familiar que afecta la reconstrucción de la identidad (Escoffier & Sellaro, 2009). En relación con los grupos de pertenencia de los migrantes, los vínculos que sostienen la identidad suelen debilitarse como consecuencia de las alteraciones provocadas por el desarraigo que implica la migración. En este punto algunos autores afirman que los grupos humanos cumplen una función integradora, porque constituyen lugares de encuentro y espacios donde se fomentan los lazos sociales entre connacionales, activando mecanismos de contención emocional a través del vínculo con la cultura de origen (Sipi, 2000). El hecho de pertenecer y asistir a estos grupos da lugar al intercambio de experiencias con semejantes, mediante lo cual se posibilita el acercamiento de estas personas entre sí y a su vez facilita un reencuentro y una nueva forma de relación con el país de origen.

Llama la atención que, existiendo varias familias de origen ruso-ucraniano en la ciudad de este estudio y alrededores, no existan a nivel social espacios sociales formales o informales que fomenten el desarrollo de la cultura e identidad extranjeras. No obstante, la institución religiosa -en particular la iglesia evangélica- parece haber

cumplido el papel de agruparlos desde el punto de vista físico y social, aspecto que este trabajo pretendió interrogar.

Por otro lado, existen escasas investigaciones en nuestro medio acerca de esta temática en la población eslava. No hay documentación estadística de la población inmigrante ni de sus familias, si bien se tiene conocimiento de la presencia de algunas comunidades rusas al noroeste de nuestro país (Colonia San Javier y Colonia Ofir).

Una de las principales razones de esta ausencia de datos podría ser la reducida relación bilateral entre Ucrania y Uruguay. Existe una voluntad del gobierno uruguayo de ampliar la geografía de cooperación intergubernamental. Según la Embajada de Ucrania en Argentina (2020) esto se debe a la lejanía de los dos países y a la ausencia de una colectividad ucraniana institucionalmente organizada, si bien se afirma que una mayoría de ucranianos reside en el departamento de Salto. No obstante, en los últimos años ha habido contactos ocasionales entre estos dos países, sobre todo de carácter cultural. En el año 2010 se designa el cargo de Cónsul Honorario en Uruguay por primera vez (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010), lo cual favorece el crecimiento de relaciones bilaterales y el desarrollo de actividades culturales y contactos con la población inmigrante. Por otra parte, los intercambios comerciales entre Ucrania y Uruguay son muy coyunturales. En el sitio web de la embajada ucraniana en Argentina (2012) se afirma que las inversiones uruguayas en la economía de Ucrania están ausentes, remarcando que existen perspectivas reales de establecer relaciones económicas y comerciales a un nivel más alto, por medio de la cooperación en energía. Por ejemplo, se trata de concretizar el formato de participación de la planta «Turboatom» en el proyecto de modernización de la Central Eléctrica «Salto Grande». Durante los años 70 estaba instalado en dicha central un equipo energético ucraniano (Embajada de Ucrania en Argentina, 2020).

En investigación cualitativa, el análisis de la implicación cobra un papel fundamental. La historia familiar del autor es un factor importante a destacar. Siendo nieto de inmigrantes, existe un sentimiento de pertenencia hacia esa minoría que comparte una mezcla de culturas, entre uruguaya y eslava, factor que motivó el interés por la temática y llevó a la construcción de la problemática de investigación planteada. Así como la historia del autor, existen numerosos casos en la ciudad estudiada. La elección de este tema constituye un insumo importante para comprender el proceso interno que vivieron los sujetos como producto de la migración y brindar conocimiento de carácter académico para pensar los fenómenos migratorios actuales que se dan en el país y la región.

Uno de los propósitos que fundamentan la elección del tema en el presente estudio es contribuir a escribir la historia de estos inmigrantes a través del registro de sus propias voces, lo que supone inevitablemente un trabajo inédito con la subjetividad de los participantes (Imbriano, 2009). El efecto multiplicador que esto pueda tener sobre el entorno de los directamente involucrados es hoy imponderable.

Antecedentes

Existen numerosos estudios sobre sujetos migrantes y los diversos efectos de la migración, sin embargo, la existencia de antecedentes específicos es escasa. Es de destacar que esta investigación remite a la inmigración de sujetos que se movilizan por la segunda guerra mundial durante el siglo pasado, algo que se diferencia en gran manera de los fenómenos actuales, que merecen una particular lectura.

Si bien se encuentran investigaciones con otras poblaciones de inmigrantes rusos y ucranianos, estas no corresponden a Uruguay específicamente. Aquí será tomado como referencia geográfica el Río de la Plata. En el caso de Argentina, Escoffier y Sellaro (2009), luego Pomirko (2010) analizan el papel que cumplen las organizaciones de inmigrantes rusos y ucranianos en relación a la construcción de las identidades grupales de los migrantes establecidos en la provincia de Buenos Aires. A nivel de la colectividad ucraniana en la región, Vasylyk (2000) analiza ampliamente el proceso inmigratorio, histórico, diplomático y cultural en Argentina.

Sebastián Ballina (2006) describe, analiza e interpreta estrategias identitarias utilizadas por un grupo eslavo en la ciudad de Berisso, Provincia de Buenos Aires. Esta localidad es de interés para el presente estudio ya que algunas de las personas entrevistadas vivieron o permanecieron allí transitoriamente antes de migrar a Uruguay. Berisso se caracteriza asimismo por ser hasta mediados de siglo uno de los polos de atracción de inmigrantes más importantes del país vecino. Este autor analiza los movimientos identitarios de los inmigrantes a partir de la vida institucional de las comunidades nucleadas en un centro cultural y deportivo eslavo. Concibe las asociaciones étnicas como un marco de territorialidad simbólica, y a las actividades dentro de éstas como prácticas portadoras y creadoras de sentido. A partir de esto, analiza la conformación de la comunidad así como la voluntad explícita de grupos o individuos de disponer de un lenguaje compartido y de utilizarlo en virtud de las ventajas reales o simbólicas que este uso les procura en diversas situaciones de su vida comunitaria. Toma las asociaciones de extranjeros como espacios cuyo eje vertebrado sería la puesta en práctica de territorios de identidad. Estos espacios representan una textura densa de sentidos en su doble función: hacer presente ausencias y exhibir sus propias presencias.

Colecciones de objetos, cuadros, fotos, escudos, placas conmemorativas, insignias, banderas, bibliotecas, trofeos, están lejos de ser portadores unívocos de sentidos: estos son construidos interaccionalmente en forma constante y son

apropiados de diversas formas por los agentes sociales. Por lo tanto, los discursos y las prácticas presentes en estos contextos de interacción conformarán siempre universos heterogéneos cuyas "fijeza" de sentido serán siempre inestables (Ballina, 2006, p. 65).

Por otro lado y siendo Argentina un país que vivió intensas oleadas migratorias en la constitución de su historia, se destaca la tesis de Nicolás Herrera (2010), en la cual analiza la construcción de la identidad a través de la alteridad. Particularmente analiza la identidad nacional argentina y como se constituye a través de la noción de extranjero y sus distinciones. De este modo estudia cómo la figura del extranjero-distinto resultó central para un estado en vías de construcción así como de sus instituciones, tales como la escuela, los medios de comunicación, algunas elites intelectuales, etc. La figura del extranjero (europeo y/o latinoamericano), en su rol de inmigrante, se constituyó en la alteridad central a la hora de problematizar la construcción de la identidad nacional argentina. El estudio concluye que las instituciones de clonaje (escuela, salud, ejército) se sumaron a la invención estatal de una tradición nacional que encontraría su punto cúlmine en la simbología del crisol de razas. Este crisol de razas habría homogeneizado la heterogeneidad social, desde un tamiz que volvía a incluir en él solamente a una europeidad entendida como imprescindible al proyecto económico liberal en curso; dejando nuevamente fuera de tal constructo simbólico a distintos colectivos sociales que seguirían siendo invisibilizados. También concluye Herrera (2010):

La barbarie latinoamericana representada en la figura del indio, del negro o del gaucho, al ser señalada como improductiva por naturaleza para aquellos proyectos económicos, funcionaba en tanto alteridad desde la cual referenciar un constructo identitario nacional de base y esencia europea (p.88).

La hipervisibilidad que adquirieron buena parte de dichos colectivos sociales durante la década del noventa (indígenas, afro, asiáticos y migrantes latinoamericanos principalmente), se dio de la mano de aquellos discursos políticos y mediáticos que volvieron a trazar la línea divisoria entre un *nosotros* (en crisis) y un *ellos* (nuevamente barbarizado bajo el estigma de la delincuencia, la enfermedad y el desempleo), permitiendo reactualizar la simbología esencialista de un país que se sabe atravesado por la inmigración (p. 88-89).

La antropóloga Nancy Rutyna (2014, 2016) estudia específicamente la migración eslava en la República Argentina. Se centra en la inmigración rutena (actual franjas de

Bielorrusia, Ucrania, Rusia y otros eslavos orientales) y cómo conformaron su identidad en contraposición con la población latinoamericana y argentina. Se destaca de especial manera el análisis de la autora sobre las diferentes formas de designar a los inmigrantes a través de diferentes expresiones lingüísticas (como también pretende este estudio), entre los que analiza el término de “gringo” en tanto construcción distintiva de esa comunidad:

El gringo es entonces un paisano del campo. O dicho de otra manera, es el gaucho eslavo, el extranjero rubio que también trabaja la tierra. Pero que a diferencia de éste, adquiere carácter de externalidad más que de afinidad identitaria (Rutyna, 2016, p. 19).

Destaca luego su implicación como investigadora en el trabajo con la comunidad inmigrante y conceptualiza el interjuego de significantes de asignación/expulsión que se da a través del lenguaje:

He podido observar variantes en el uso del concepto gringo, incluso para referirse a mi persona durante mi trabajo de campo, entre aquellos que en contextos más urbanos podrían considerarse todos “paisanos”. Refiriéndose los propios “gringos” respecto de “otros/extranjeros” como “gringos” por no ser propios de las comunidades eslavas campesinas del interior del país (sudeste de las Provincias de Chaco Y Misiones). Fenómeno llamativo que da cuenta de la heterogeneidad presente en el uso del concepto también relacionada al status social que éste representa. En el campo gringo es el criollo que llega de la ciudad portando pautas de socialización que aunque igualmente eslavas ya han sido transformadas en otra variante de relaciones sociales, o sea urbanizadas. No obstante en la ciudad, el gringo del campo se transforma en paisano adquiriendo un status urbanizado que en su retorno al campo será valorado negativamente. (Rutyna, 2016, p. 19)

Anastasiia Ivanets (2014) realiza un trabajo titulado *La Inmigración Ucraniana en Argentina*. En el mismo analiza y conceptualiza las distintas oleadas migratorias ucranianas y las causas que llevaron a su migración. Asimismo puntualiza algunas de las comunidades de ucranianos en argentina y los diferentes centros comunitarios e instituciones culturales que se formaron a partir de la llegada de los inmigrantes.

En cuanto a la existencia de investigaciones en nuestro país, Carro Zanella (2009) analiza las estrategias de adaptación de diversos inmigrantes en el medio uruguayo (entre otras colectividades, los rusos), considerando dos variables: cantidad

de población y tiempo de permanencia en el país. Analiza además la influencia que tiene el fenómeno de la inmigración en la noción de identidad “uruguaya”.

Felipe Arocena (2009), en su estudio “La contribución de los inmigrantes en el Uruguay”, analiza nueve comunidades inmigrantes que fueron conformando la cultura del país (vascos, italianos, suizos, rusos, armenios, libaneses, judíos, musulmanes y peruanos). Otro aspecto relevante de su trabajo es el derecho de los inmigrantes a no perder, diluir o negar su identidad, que pasa necesariamente por un reconocimiento de los otros. Parte de este reconocimiento es hacer visible la contribución de estos grupos y su aporte en la construcción de la nación, como se pretende en los objetivos de este trabajo. Entre sus conclusiones afirma que muchos de los descendientes de los inmigrantes (hijos, nietos y bisnietos) todavía conservan una imagen muy clara de cómo sus antepasados contribuyeron al desarrollo y crecimiento del país.

Por su parte, D’ambrosio (2009) analiza las formas en que se designa y construye la identidad cultural de la sociedad uruguaya. Se centra en la forma en que se enuncia y representa la identidad nacional, las identidades de los diversos grupos sociales y sus representaciones en el discurso oficial del estado uruguayo, específicamente en la escuela en tanto institución que conforma identidades. Entre las conclusiones plantea que en la institución educativa no contempla entre sus contenidos estas reformulaciones y transformaciones identitarias que se observan en la sociedad.

La construcción de identidad es un proceso complejo. Este fenómeno es abordado desde distintos enfoques. En este apartado serán tomados en cuenta aquellos que enfatizan el papel de la narración que el sujeto hace de sí mismo y como esto repercute en su identidad (Marinas, 1995; Ojeda Pérez & Lizcano Roa, 2015; Ramírez Grajeda, 2017) y aquellos que resalten el proceso migratorio (Cárcamo Sirguiado, 2010; Chamseddine Habbib Allah, 2015).

El estudio realizado en España por Esteban-Guitart y Vila (2015), aborda las historias de vida de sujetos inmigrantes desde un análisis cualitativo de sus narrativas. El trabajo concluye que la emigración conlleva una ruptura biogeográfica que obliga a redefinir la identidad a medida que las referencias y las voces culturales propias se transforman y cambian. También en España Casero Ripollés (2005) analiza las bases a partir de las cuales los medios de comunicación del país configuran la identidad del inmigrante. Analizando las formas de denominación, los ejes discursivos y cómo esto contribuye a la articulación de la imagen del otro, concluye que los medios desarrollan un papel importante ya que funcionan como agentes legitimadores de la política

migratoria. En algunos casos y tomando una perspectiva restrictiva, se utiliza la exclusión como principal parámetro de la representación del inmigrante.

En su mayoría, los trabajos encontrados concuerdan en que la identidad es un proceso que nunca cesa de construirse y que depende de múltiples factores como la socialización, el contexto, la historia, etc. (Veredas Muñoz, 1999; Barquín, 2009; Olmo Vicén, 2003; Grubits & Vera Noriega, 2005).

Más allá de la migración de pueblos eslavos, existen trabajos orientados a otros grupos migrantes que establecen la existencia de una relación entre la construcción de identidad y los procesos migratorios.

En Chile, Samamé (2003) analiza a través de diferentes narrativas el problema de la identidad y la alteridad de los inmigrantes árabes. Sostiene entre sus hallazgos que dicha población experimentó discriminación y alienación. Concluye sin embargo que finalmente se produjo una integración plena que ha contribuido al desarrollo de la nación.

Veredas Muñoz (1999) reflexiona sobre la constitución de la identidad en dos comunidades migrantes en España: marroquíes y peruanos. Afirma que si el contacto con la sociedad receptora implica el enfrentamiento de valores y comportamientos diferentes a los aprehendidos en la sociedad de origen, la respuesta de los inmigrantes ante el cambio puede oscilar entre la afirmación de lo propio o el olvido absoluto de lo propio y la adhesión completa a los valores del nuevo contexto.

Además en España, Barquín (2009) expone sobre la construcción de identidad de los hijos de inmigrantes en la comunidad vasca. Afirma que es un proceso que genera conflictividad desde su génesis, ya que en el caso de los hijos no acaban de considerarse ni de ser enteramente considerados ciudadanos de la sociedad en la que viven.

Se nombrarán a continuación algunos aportes de investigaciones realizadas en la región de Ucrania. Vale mencionar en este punto la dificultad que surge por la barrera idiomática, donde la búsqueda se realizó por catálogos web con la ayuda del traductor, pudiendo acceder en algunos casos al contenido del resumen en inglés. Para este trabajo, se utilizará la transliteración para los nombres de los autores y las correspondientes citas serán escritas en su idioma original.

Resulta por demás importante señalar que la mayoría de los estudios en el tema señalan las particularidades de la identidad ucraniana y su integración a otras identidades correspondientes a culturas dominantes, como es el caso de la rusa o la

polaca. En este punto ocurre un proceso similar en las historias de los sujetos de esta investigación. Por ejemplo, Gnatiuk (Гнатюк, 2013) considera las principales tendencias en la vida de la diáspora ucraniana en la Federación de Rusia en el siglo XXI. El autor concluye que, al igual que en la época soviética, el pueblo ucraniano aquí está sometido a una brutal discriminación por parte de las autoridades, restricciones por motivos políticos y prohibiciones de actividades nacionales, culturales y religiosas, lo que acelera y profundiza su asimilación con la etnia rusa. Slyushchynsky (2013) en su artículo "El ucraniano moderno de Priazovye: ¿multiculturalismo, asimilación o hibridación?" (traducción propia), analiza los procesos etnoculturales que tienen lugar en la región ucraniana de Azov como región multinacional. Resulta que debido a la "mezcla" de diferentes culturas, procesos de interacción, aculturación, desculturación y asimilación, las formaciones etnonacionales ya no pertenecen a la comunidad tradicionalmente definida. Su identidad es "segmentaria" y su estilo de vida y subcultura son "híbridos". Pozdnyakova-Kirbyatieva (2013) realiza un estudio de la memoria sociohistórica de la Gran Guerra Patria (término utilizado para referirse a la Segunda Guerra Mundial en los países eslavos). El autor considera y analiza los resultados de un estudio sociológico realizado en el este y centro de Ucrania. Se presta especial atención a determinar las características de la memoria social entre sus diversos sujetos-portadores, especialmente entre representantes de diferentes generaciones. Mikola Yavorsky (2014) considera las peculiaridades del proceso de reconstrucción de la identidad de ucranianas trabajadoras en Polonia. Los resultados del estudio muestran que el proceso de reconstrucción de la identidad es ambiguo y complejo, donde coexisten intentos de adaptación y a su vez elementos conflictivos; que refleja las diferentes formas de identidades ucranianas (Яворський, 2014).

Finalmente no se puede dejar de nombrar algunos aportes desde la perspectiva psicoanalítica relativos a la identidad y la migración. Si bien en la actualidad muchas investigaciones tratan el tema de la migración lo hacen tomando la perspectiva actual de los movimientos migratorios. En cuanto a la migración histórica, motivo de este estudio, queda por demás rezagada en cuanto a estudios disponibles en la región. Vispo y Podruzny (2002) afirman que en todo proceso migratorio hay un cambio psíquico, que guarda semejanzas con la posibilidad de separación del pecho materno, la deambulación en la infancia, la separación del hogar familiar en la adolescencia, la integración de la pareja y la recomposición personal ante pérdidas y separaciones.

La analista argentina Marina Ravenna Selvatici (2018) propone reflexionar sobre las vicisitudes del proceso analítico en tanto construcción vincular entre analista

y pacientes en un encuentro intercultural donde la lengua compartida se vuelve un puente entre culturas. Analiza el caso de aquellos pacientes que realizan un proceso analítico en su lengua materna. Frente a un desgarramiento de las envolturas psíquicas, propone pensar la lengua materna como una envoltura narcisística transicional. La clínica con migrantes a través de su lengua materna se constituye en una vía regia para trabajar el desgarramiento identitario desencadenado o reabierto por el desarraigo. Concluye que la construcción del vínculo deberá tener en cuenta el reconocimiento de esta particularidad y el análisis de la implicación del terapeuta (Ravenna Selvatici, 2018).

En Brasil, Claudia Cristina Antonelli (2013) toma el psicoanálisis como herramienta metodológica para estudiar un grupo de sujetos que se encuentran con otra cultura e idiosincrasia distinta a sus países de origen. Afirma que la identidad se construye en presencia de la *extranjería*. Se concibe en este punto la noción de extranjero no solo como el externo, el otro, sino como un otro “interno”, dentro del propio universo psíquico, donde surge esta noción de extraño/extranjero (Antonelli C. C., 2016). Freud (1895) puntualiza el complejo del prójimo (*nebenmensch*) como representante del otro en la constitución del sujeto. La figura del prójimo señala que hay algo impredecible del otro que nos constituye (Delpréstitto, Gratadoux, & Schroeder, 2008). Se trata de una identidad que solo puede constituirse a partir de la intervención de algo que es ajeno al propio sujeto, propuesta en términos de un proceso asintótico cuyo motor sería la experiencia psíquica de la pérdida (Venturini, 2006). La cuestión de la alteridad es un requisito para la génesis de la propia subjetividad, aquello que, en palabras de Viñar (1998), “viene a romper la monotonía y asfixia de la repetición perturbando su circularidad, promoviendo la sorpresa y lo inédito” (p. 7). El otro emerge como la matriz de todas las significaciones primitivas.

También Miriam Debieux Rosa (2012) estudia un grupo de migrantes refugiados recién llegados a San Pablo. Desde una perspectiva psicoanalítica se propone establecer espacios de intervención con esta población, objetivando elaboraciones singulares y grupales y conocer las posibilidades de reconstrucción de lazos sociales, a través de vínculos afectivos y de trabajo. De esta forma reelaborar así las formas de vivir sus “nuevos contextos”. A través de las historias de vida de los migrantes, la investigación posibilita la elaboración del duelo del exilio, a partir de la cual el inmigrante puede construir nuevos vínculos con su entorno actual. Por otro lado Yu, Sagula, Silva, Weissmann y Castanho (2018) realizan un abordaje psicoanalítico grupal con migrantes en San Pablo que tiene como particularidad la adopción de la lengua portuguesa como idioma del grupo de migrantes. En ese trabajo

se estudia el interjuego entre las lenguas maternas y los intentos de hablar la lengua extranjera del país de destino, visto desde la perspectiva de quien emigra. El estudio concluye que a pesar de los diferentes orígenes y lenguas de los migrantes que integran los grupos terapéuticos, el hecho de no hablar la lengua de destino (en este caso el portugués) ofrecería un soporte imaginario de unos a otros para ese *no saber hablar*. Circula entonces una posición subjetiva entre *no saber hablar* y *saber hablar*, ofrecida por la posibilidad del decir también a partir de su lengua materna y ser amparado por los demás semejantes, donde estos últimos también ofrecen el auxilio de la traducción de lo que el otro dice, que pone de manifiesto la posición de un sujeto entre culturas. Asimismo estos autores concluyen que ser hablado por otra lengua implica dejarse atravesar por sus significantes, dando lugar a un desear diferente, dejándose tomar por su musicalidad, su melodía y aspectos fonéticos, que muchas veces acarrearán la dificultad de articular nuevos sonidos inexistentes en la lengua materna (Yu Yu, Sagula Sagula, Silva Silva, Weissmann, & Castanho Castanho , 2018).

Finalmente, Ferrero (2006) realiza grupos de reflexión con migrantes desde una mirada psicoanalítica, enfatizando la importancia de que el sujeto pueda ponerse en contacto con sus experiencias migratorias y compartirlas con otros semejantes. Presenta también algunos aportes del psicoanálisis al proceso migratorio voluntario y concluye que es fundamental dar visión a la problemática de la migración en la actualidad.

Marco Teórico

1. La Construcción De La Identidad

a. *La Perspectiva De Las Ciencias Sociales*

El término identidad proviene del latín *identitas* y éste de la palabra *ídem* que significa “lo mismo”. Cuando se habla de identidad se hace referencia a una serie de rasgos, atributos o características propias de un sujeto o inclusive de un grupo que logra diferenciarse de los demás. Por su parte, la identidad también alude a aquella apreciación o percepción que cada individuo tiene sobre sí mismo en comparación con otros, que puede asumir además la percepción de toda una colectividad.

Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) afirman que la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Respondería a factores externos e internos. A través de los distintos procesos de socialización la identidad apunta a la sociedad en la que se ha configurado y constituye una parte fundamental de esta como realidad subjetiva (Novella, 2015). A nivel interno, en tanto que el patrimonio del sujeto es fruto de procesos de internalización, la identidad implica su experiencia interna y su ubicación en la organización psicológica del sujeto, donde la historicidad cobra un lugar fundamental.

Páramo (2008) define la identidad como una trama construida por diferentes fibras como la raza, edad, clase social, estado de salud física y mental, orientación sexual, género, nivel educativo, etc., que en su conjunto constituyen la identidad. Cada una de estas fibras corresponde a un discurso presente en la cultura y lo que somos resulta del entramado de todos esos discursos para cada individuo, los cuales trabajan permanentemente construyendo nuestras identidades.

Taylor (1995) habla de identidad moderna en términos de una construcción social, a punto de partida de los vínculos con otras personas y a través de una narración que hacemos de lo que somos y de quienes somos. Podemos considerar entonces a la identidad como una narración social (Zárate Ortiz, 2015) que se construye a partir de la relación social y política con otros. Esta postura coincide con la propuesta de Paul Ricoeur, en la que plantea la noción de identidad narrativa como la narración que una persona hace de sí misma y para sí misma (Robin, 1996). Teoriza la identidad a través de dos polos. Por un lado, la estabilidad de la identidad, que llama

la mismidad, que implica todo aquello que da cuenta de una continuidad, de una estabilidad, que hace referencia al sentido clásico de la noción de identidad. Por otro lado, el otro polo abre a la idea de una identidad que nunca está acabada, sino que tiene un sentido de construcción continua al que Ricoeur llama ipseidad. La identidad narrativa estaría ubicada entonces entre estos dos polos, que no siempre se encuentran en equilibrio, dependiendo esto de la circunstancia y la situación histórica del sujeto (Robin, 1996)

A su vez, Hall (1996) plantea que las identidades nunca se unifican, sino que están cada vez más fragmentadas. No son nunca singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, en ámbitos históricos e institucionales específicos. Están sujetas a una historización radical, es decir, a un proceso situado dentro de desarrollos y prácticas históricamente específicos; las identidades se encuentran en un constante proceso de cambio y transformación.

La identidad es construida a través de la diferencia, por medio de la relación con el otro (Hall, 1996), la relación con lo que no se es, con lo que justamente le falta al sujeto. Las identidades pueden leerse como lo que se construye en la diferencia o a través de la misma. Esto se puede relacionar con el planteo de Robin (1996) al decir que la identidad se problematiza para el sujeto cuando esta se “pierde” o entra en conflicto, desdibujándose la idea de una unicidad. Asimismo, Baumann (2003) señala que la pregunta por la identidad surge intentando dar respuesta a las inestabilidades del presente a partir de un proyecto futuro:

Pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y hacer que la gente que nos rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de otra. 'Identidad' es un nombre dado a la búsqueda de salida de esa incertidumbre (p. 42).

En este momento es donde se evidencia el interjuego de lo propio con la alteridad, donde siempre es el resultado incompleto de un proceso de reconocimiento. En palabras de Caggiano (2005)

Reconocimiento que un actor social hace de sí mismo como idéntico (similar, semejante) a otro y, consecuentemente, provee cohesión (que no implica

necesariamente conciliación) a un grupo social que le confiere sentido, y le brinda una estructura significativa que le permite asumirse como unidad (p. 38).

La alteridad que se da en el inmigrante en tanto otro-extranjero también se da en los nativos que reciben. Esta se pone siempre en cuestión, interpelando a través de un interlocutor necesario.

La identidad podría pensarse como una bisagra entre aquello que ubica a los individuos como sujetos sociales y los procesos que los producen como sujetos singulares capaces de narrarse:

Uso 'identidad' para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan 'interpelarnos', hablamos o ponemos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de 'decirse' (Hall, 1996, p. 20).

En filosofía política, autores como Hegel (1987) y Taylor (1993) tratan el concepto de reconocimiento como una categoría esencial, un nudo vital para las relaciones humanas. Al hablar de una identidad individual, Hegel (1987) plantea que esta viene dada por las ideas con que el sujeto se identifica. La motivación básica de las identificaciones es un deseo de ser reconocido. Este autor supone entonces, que el reconocimiento es el mediador entre la sociedad y el individuo, y lo coloca como un conformador de la identidad (Montañez, 2012). El marco histórico y temporal en el que Hegel hizo estos desarrollos ha pasado por grandes transformaciones. En nuestro escenario, pensadores como Axel Honneth (1997) , Paul Ricoeur (2006) y Charles Taylor (1993) han desarrollado conceptos hegelianos aplicándolos a nuestros contextos actuales. Honneth (1997) toma el concepto de dignidad humana y lo conceptualiza como la lucha por el reconocimiento. La experiencia de injusticia, según este autor, es algo cotidiano en el hombre. La humillación es la negación del reconocimiento por parte de la sociedad. Por el contrario:

La vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que sus destinatarios sociales (Honneth, 1997, p. 114).

Es decir, que los sujetos pueden construirse una identidad suficientemente estable si son reconocidos por los demás de diversas formas (Arrese Igor, 2010). Los individuos, para estar en condiciones de autorrealizarse, deben saberse reconocidos en sus capacidades y cualidades, distintivas y particulares (Honneth, 1997). Este reconocimiento proviene de la valoración social que sólo puede lograrse sobre la base de objetivos colectivamente compartidos. Es aquí donde el autor refiere el concepto de comunidad mínima (Honneth, 2009), caracterizada por conformar una intersubjetividad práctica garantizada por valores superiores compartidos en una sociedad democrática. Este concepto se relaciona directamente con una praxis comunitaria de vida que se realiza orientada siempre hacia el bien común de todos sus individuos. En la medida que el sujeto no posea reconocimiento, éste pierde su integridad, sus derechos, su autonomía personal y su autonomía moral. En su obra, Honneth (1997) toma tres formas de reconocimiento recíproco ya analizadas por Hegel: **la dedicación emocional** como oportunidad de amor, **el reconocimiento jurídico** como oportunidad de autorrespeto y **la adhesión solidaria** como oportunidad de autoestima. El reconocimiento es un factor central en las concepciones sobre diversidad cultural y en los movimientos actuales que se postulan como emancipatorios y contribuyen a plantear una teoría crítica de la sociedad, transformándose en un punto central de las relaciones intersubjetivas. A través del reconocimiento, las sociedades, grupos y comunidades, en las que podemos relacionar a las minorías inmigrantes, entre otros, pueden aventurar respuestas y expresar características que los definen como pertenecientes al género humano, época, región, cultura, etc. Sin embargo, en la relación con la identidad presenta distintas facetas, ya que las respuestas a preguntas del estilo “¿quién soy?” y “¿de dónde vengo?” no dependen únicamente de la introspección individual, sino que involucra la presencia de otros, porque el escenario social o la cultura dominante afectan este proceso. Esto implica un juego de fuerzas, en el que el reconocimiento acontece en un contexto específico, dependiente de las interacciones que se den en el campo socio-histórico particular (Montañez Fierro, Olaza López, & Silvestri, 2014).

Con respecto a lo nombrado anteriormente, la influencia del otro en la conformación de la identidad, Jean Laplanche aporta desde la teoría psicoanalítica, formulando la propuesta de ‘la prioridad del otro’ en la constitución psíquica. Esta preeminencia donde ‘lo otro del otro’ se pone en juego a través de una dimensión inconsciente del adulto jugando un papel condicionante en la conformación del inconsciente del niño (Delpréstitto, Gratadoux, & Schroeder, El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica., 2008).

b. El Aporte De Jacques Derrida. De La Hostilidad A La Hospitalidad.

La relación con el otro, el extranjero, el diferente, data de tiempos remotos en la historia. En su obra *La Hospitalidad*, Jacques Derrida (2006) realiza un recorrido por el complejo sendero de la extranjería, el turismo y la migración. Todo idioma, no importa su raíz, denota una frontera y un principio de familiaridad. La hospitalidad debe ser comprendida como una especie de “permiso de residencia” del extranjero en el hogar que nace desde el lenguaje mismo (Korstanje, 2013). Cuando un inmigrante llega a una nueva tierra se lo interpela con dos preguntas básicas: ¿quién eres y de dónde vienes? Este cuestionamiento es realizado por el Estado, el cual se transforma en garante del derecho bajo el cual la hospitalidad es posible. Es el Estado quien brinda o reúsa un permiso de residencia a todo extranjero. En otras palabras, en el anonimato nadie puede recibir hospitalidad porque no tiene lugar de nacimiento, ni historia, ni patrimonio.

¿Qué es lo que genera que la alteridad sea cada vez más ajena y amenazante? ¿Qué perspectivas de coincidencia existen si los espejos están quebrados y lo que ahí se observa no es más que un otro extraño? Es necesario explorar el encuentro con la otredad para desentrañar lo que se juega en la creación y la ruptura del lazo social, haciendo un recorrido por lo que implica dicha alteridad en este encuentro-desencuentro, esta aceptación-rechazo (Pérez Vilar, 2009). Para Levinas (1991), el encuentro con el otro revela la experiencia de la inconmensurabilidad, de la diferencia absoluta. El otro es radicalmente otro y se muestra en su irreductible e infinita singularidad. Aun cuando parezca similar a uno mismo, el otro seguirá siendo siempre otro pues hay un residuo de alteridad que nunca se podrá rodear del todo (Derrida, 2006).

Derrida retoma la línea argumentativa de Levinas para plantear que la apertura, la acogida de la alteridad del otro significa una ‘disposición hospitalaria’. La hospitalidad ilimitada, ‘pura’, implica recibir al que llega sin condiciones, sin preguntas, sin necesidad de una previa identificación:

La hospitalidad absoluta exige que yo abra mi casa [...] al otro absoluto, desconocido, anónimo, y que le dé lugar, lo deje venir, lo deje llegar, y tener lugar en el lugar que le ofrezco, sin pedirle ni reciprocidad (la entrada en un pacto) ni siquiera su nombre” (Derrida, 2006, p.31).

En latín, una sola palabra sirve para nombrar al extranjero y al enemigo: *hostis*, de la cual deriva *hostilis*, *hostil*. De ahí que la hospitalidad pueda convertirse en hostilidad. “Hostipitalidad”, término que conjuga lo hostil en lo hospitalario, es como lo nombra Derrida (2006). El extranjero se vuelve, así, indeseable pues vulnera el “propio-hogar” e invade la *ipséité*. Será un sujeto hostil, un enemigo virtual. Huésped que, al no ser bien recibido, pierde su derecho de hospitalidad tornándose un parásito que se puede y se debe expulsar (Pérez Vilar, 2009).

Desde este particular aporte se puede pensar el fenómeno de la inmigración esclava al Río de la Plata como una oportunidad de hospitalidad que puede haber sido vivenciado por algunos sujetos con hostilidad por parte del entorno que los recibe, no siempre de manera grata.

2. La Perspectiva Psicoanalítica En La Construcción De Identidad.

La noción de identidad es una de las más controvertidas tanto en la filosofía como en el psicoanálisis. Es un fenómeno que forma parte de los sujetos. La identidad suele ser aceptada sin cuestionarse, o por lo menos sin excesivo análisis. Algo similar a lo que ocurre con el cuerpo y los propios órganos: cuando funcionan de forma estable parecen no existir. En épocas actuales donde los cambios en ámbitos sociales, políticos y económicos suceden, el cuestionamiento y el replantearse la identidad es mucho más frecuente.

Quien introdujo en la literatura psicoanalítica el término identidad fue Víctor Tausk (2017) en un clásico trabajo sobre cómo el niño descubría los objetos y su *self*, afirmando que el hombre en su lucha por la sobrevivencia debe encontrarse y experimentarse a sí mismo. Freud utilizó el término identidad una vez en toda su obra, de forma casual y con connotación psicosocial. Fue cuando trató de explicar en un discurso su vínculo con el judaísmo y habló de “oscuro sentimiento, tanto más imperioso cuanto menos admitían ser capturados con palabras, así como la clara conciencia de la identidad íntima” (Freud, 1926, p. 263-264) que no estaba basada en raza o religión, sino en una aptitud común a un grupo a vivir en oposición y estar libres de prejuicios que coartarían la inteligencia. Se refiere, a algo medular del interior del individuo, que tiene relación con un aspecto esencial de la coherencia interna de un grupo (Grinberg & Grinberg, 1980). Acerca de la puntualización que Freud realiza

sobre la identidad, Erikson (1959) deduce que el término identidad expresa una relación entre un individuo y su grupo con la connotación de una persistente mismidad y un persistente compartir cierto carácter esencial con otros.

Resulta curioso que Freud, el padre del psicoanálisis no haya profundizado en este término en toda su obra, sin embargo lo utilice para referirse a su propia pertenencia comunitaria a un grupo de personas con la cual comparte rasgos de una historia común, como ocurre con el caso de los sujetos estudiados en este trabajo.

La formación de la identidad es un proceso que surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez que, a su vez, presuponen un contener exitoso de las introyecciones tempranas (Erikson, 1963). Mientras ese éxito depende de la relación satisfactoria con la madre y luego con el grupo familiar, la formación de la identidad más madura, según Erikson (1963) depende del desarrollo del yo. La selección progresiva y gradual de identificaciones significativas, la anticipación de la identidad y la síntesis final de la adolescencia serán trabajo del yo. Para diferenciarla de la identidad ilusoria, que no respondería a un sentimiento de la realidad, la denomina 'identidad del yo' (Erikson, 1963). Este autor populariza el concepto de "crisis de identidad" en las diferentes etapas de la vida, en especial la adolescencia. Para Erikson (1959), la identidad representa el resultado de una serie de "síntesis yoicas" sucesivas en el sentido de "una configuración que integra gradualmente cualidades constitucionales, necesidades libidinales idiosincrásicas, capacidades favorecidas, identificaciones significativas, defensas eficaces, sublimaciones exitosas y roles consistentes" (p. 125). Entonces, su adquisición incluye el compromiso con ciertos roles, un sentido de continuidad y coherencia a lo largo del tiempo y de distintas situaciones, así como una visión de uno mismo y también asignada por la comunidad y el otro. Es importante destacar el lugar que Erikson adscribe a la construcción de la identidad a través del otro, y el importante lugar del contexto y la comunidad.

Parecería que solo el yo está involucrado en el sentimiento de identidad y no queda claro que se trata de un logro del yo (Grinberg & Grinberg, 1980). Algunos que objetan esta limitación proponen llamarle 'formación de identidad' en el sentido de que se trata de un desarrollo progresivo, agregando que la captación del self como una entidad organizada y diferenciada, separada y distinta del ambiente que la rodea, que tiene continuidad y capacidad de seguir siendo la misma en los cambios, esta forma parte de la experiencia emocional de la identidad (Jacobson, 1969). Entonces se

trataría de una identidad del self que Grinberg y Grinberg (1980) denominarán 'sentimiento de identidad'.

Otros autores relacionan la aparición del sentimiento de identidad con el desarrollo psicosexual (Greenacre, 1958). Se destacan dos aspectos en este punto. Uno que acentúa las semejanzas consigo mismo, y otro las diferencias específicas entre el self y los otros que surgen del contraste con los demás. De alguna forma, tiene una identidad un individuo cuyas partes componentes están suficientemente integradas en la organización de un todo de manera que produzcan efecto de unidad y que al mismo tiempo tiene características únicas que permiten distinguirlo de los demás. A través del yo materializado en la imagen corporal y el reconocimiento del cuerpo propio, el niño podrá relacionarse con el ambiente y progresivamente identificar los límites de su cuerpo y del exterior. Entre las regiones corporales más significativas para el establecimiento de un reconocimiento individual y del otro serán el rostro y los genitales. Las percepciones visuales son importantes en la formación de la identidad. En el ritmo de estimulación y presencia materna que alterna con ausencia es una condición necesaria para una inicial diferenciación.

Grinberg y Grinberg (1980) conceptualizan el sentimiento de identidad como resultante de un proceso de interacción continua de tres vínculos de integración: el espacial, el temporal y el grupal. El primero comprende la relación entre las distintas partes del self entre sí, incluyendo el corporal, manteniendo la cohesión y permitiendo la comparación y el contraste de los sujetos. El segundo apunta a señalar un vínculo entre las distintas representaciones del self en el tiempo, estableciendo una continuidad entre ellas y otorgando la base al sentimiento de mismidad. Por último, el tercer vínculo (el social) es el que se refiere a la connotación social de la identidad y está dado por la relación entre aspectos del self y de los objetos mediante los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva, resultando de estos procesos la integración social.

Las relaciones objetales son trascendentales en la formación de la identidad, por la necesidad de depositarios que se hagan cargo de las angustias persecutorias y depresivas que el sujeto no puede tolerar. También son importantes por ser fuentes de elementos de identificaciones, necesarias en la construcción de la identidad, siendo puntos de referencia indispensables asimismo para la diferenciación.

El aporte de la teoría freudiana al problema de la construcción de identidad involucra directamente la cuestión de las identificaciones, entendidas como procesos de orden inconsciente. Freud (1921) puntualiza la identificación como la primera

expresión de un lazo emocional con otra persona. Es un proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones (Laplanche & Pontalis , 2005). Freud (1921) especifica la identificación como producto de la capacidad o voluntad de ponerse en una situación idéntica a la del otro o los otros. En este caso la identificación aparece en las comunidades con fuertes lazos afectivos. Las comunidades inmigrantes pueden constituir una red de sostén con importante carga afectiva. Se vincula entre sí a los miembros de un colectivo, y es gobernada por el vínculo establecido entre cada individuo y el conductor de la masa. Este vínculo se constituye por la instalación del conductor en el lugar del ideal del yo por cada uno de los integrantes de la comunidad (Roudinesco & Plon, 2008).

En efecto, Grinberg y Grinberg (1980) consideran el encuadre analítico y el papel del analista como un crisol continente que integra los ‘pedazos de identidad’ del paciente a través de un proceso desarrollado en el tiempo, permitiendo integrar imágenes del self de momentos distintos funcionando con vínculos objetales diferentes proyectados en la relación transferencial. Si bien estos procesos se plantean a priori a la luz de la relación analítica a través del vínculo transferencial, pueden pensarse asimismo en todos los vínculos significativos de los sujetos. En particular, se destaca la relación del investigador con los sujetos entrevistados y cómo a través del campo de la entrevista se ponen en juego estos mismos procesos integrativos a medida que el inmigrante narra y significa diferentes aspectos de su propia historia.

a. Mecanismos Psíquicos En Torno A La Identidad Y Migración.

Alguma coisa acontece no meu coração

Que só quando cruza a Ipiranga e a Avenida São João...

(Caetano Veloso, 1978)

Los versos anteriores hacen referencia a “Sampa” canción compuesta en referencia a la ciudad de San Pablo. El cruce de las calles Ipiranga y Av. São João remiten al autor a un sentimiento particular que parecería no poder poner en palabras. Siendo oriundo del interior de Bahía, Caetano describe el sentir contradictorio al vivir

en una ciudad tan particular como São Paulo. Describe el encuentro de su sí mismo en condición de extranjero, donde puede asimilar finalmente un aspecto de ese lugar físico, de cruce de calles, que asimismo puede ser pensado como el encuentro de los cuerpos, del sujeto con el otro. El corazón es carne, cuerpo. Lo *que sucede* hace referencia a lo psíquico. La imagen y la cadena de significantes desencadenan en el sujeto el sentimiento de “alguna cosa” que hace palpitar el corazón, causando una efusión de afectos que hablan de lo ajeno a partir de lo cual él se constituye (Leonel, 2017).

Se podría pensar que el autor termina asimilando algo ajeno, extranjero, extraño, como propio, donde al encontrarse en ese lugar físico (o con un aspecto de ese objeto) manifiesta que ocurre un sentimiento dentro de sí, donde cierta familiaridad parecería emerger.

La migración implica un desarraigo y una desestructuración cultural y familiar que afecta sobre la construcción de la identidad (Escoffier & Sellaro, 2009). En relación con los grupos de pertenencia originarios previos a la migración, los vínculos que sostienen la identidad suelen debilitarse como consecuencia de las alteraciones provocadas por la distancia. El corte en la continuidad de todo el entorno conocido enfrenta al migrante con algo de ‘*el dolor de no ser*’ en su desarraigo, aspectos del yo que se sienten desprendidos. Tanto la presencia como la ausencia de resonancia entre las vivencias nuevas y anteriores en un ensamblaje singular promueven tensión entre la inclusión y la exclusión (Edenburg, 2020).

La identidad es construida siempre a partir de la extranjería. Se trata de una identidad que solo puede construirse a partir de la intervención de algo ajeno (Venturini, 2006). En el caso del sujeto migrante, su condición de extranjero obliga a repensarse y poner en juego los mecanismos conscientes e inconscientes ahora que su identidad está amenazada. En el entorno de origen puede que este fenómeno no ocurra de la misma manera, pero al vivir el proceso de la migración y transformarse en un sujeto migrante la identidad se comienza a cuestionar, en palabras del artista: “É que Narciso acha feio o que não é espelho”¹ (Veloso, 1978).

A propósito de un riguroso estudio de la migración y los efectos en la identidad a través de la clínica psicoanalítica, Isabel Edenburg (2020) toma un concepto que resulta particularmente interesante de interpelar en la conceptualización de las intersecciones entre devenires psíquicos y movilidades geográficas. Se trata de

¹ A Narciso le disgusta lo que no es espejo (Traducción propia).

aquello a lo cual Castoriadis (1993) definió como 'imaginario social'. Este concepto remite a la forma en que se producen en cada sujeto migrante efectos de sentido ante los cambios de predominancias del imaginario social en los movimientos de pasaje de un país a otro. Algunos analizadores darían cuenta del atravesamiento en el campo subjetivo y en el de las organizaciones sociales, tanto como sus efectos en el imaginario social en poblaciones migrantes. En el proceso migratorio hay un corte de continuidad requerido que se refiere a cada sujeto migrante en particular con su bagaje histórico social particular. Esto asimismo incluye aconteceres en el campo del sujeto y en el interjuego de los lazos sociales que promueven articulaciones posibles de distintos imaginarios sociales de conjuntos comunitarios diferentes.

La migración implica un cambio a nivel psíquico y pone en riesgo la identidad (Grinberg & Grinberg, 1980). La pérdida de objetos es masiva, incluyendo los más significativos y valorados: personas, cosas, lugares, idioma, cultura, costumbres, a veces profesión y medio social o económico, elementos a los cuales están ligados recuerdos e intensos afectos, como así también están expuestos a la pérdida partes del self y los vínculos correspondientes a estos objetos. Siendo un cambio que afecta simultáneamente muchos vínculos, dificulta que algunas partes del self permanezcan estables y sirvan de soporte a las demás que sufren cambios. Es una conmoción que sacude a la estructura psíquica, por supuesto más expuesta a las consecuencias cuanto menos consolidada se encuentre.

De igual manera las condiciones en las que se realiza la migración determinarán el tipo de ansiedades que se movilizan predominantemente así como la intensidad, las defensas que se erigen contra ellas y las posibilidades de elaboración (Grinberg & Grinberg, 1980). Es de destacar en este punto las condiciones migratorias que sufrieron los inmigrantes eslavos de este trabajo, migración promovida por crisis sociales, económicas, políticas y bélicas de sus países de origen.

b. La Noción De Lo Extranjero.

Jacques Hassoun (1998) toma la expresión *nacer en el extranjero* como nacer en otro, en un otro-diferente, en la alteridad, siendo este un proceso que todos los sujetos deben pasar. El proceso de subjetivación se vincula con este encuentro con el Otro, el primer Otro sin el cual el acceso al yo es imposible. Transcurre mucho tiempo antes que el sujeto comprenda esta alteridad. Ser diferente es el resultado de una tensión

que el sujeto tendrá que asumir durante toda su vida, en la cual se creará librado de todo vínculo de alteridad.

Así, la masa decide buscar un extranjero para atraparlo, identificarlo y destruirlo (Hassoun, 1998). En este caso, el término “extranjero” no es factible de simbolización. Es un signo que desencadena una multitud de imágenes, que provocan terror y horror. La inquietante extrañeza de lo que parece ser cercano pero no lo es.

Es conocido el estudio semántico del término Heimlich (familiar) con unheimlich (lo secreto, oculto, tenebroso), donde lo familiar y lo íntimo se invierten, donde lo extraño en lo familiar se considera una prueba etimológica de la hipótesis psicoanalítica según la cual la inquietante extrañeza es esa variedad particular de lo terrorífico que se remonta a lo conocido (Kristeva, 1996). Se desaloja la extrañeza de la exterioridad en la que se fija el miedo, para volverla a colocar en lo interior, no de lo familiar en tanto propio, sino de lo familiar potencialmente extraño y remitido a un pasado impropio. Lo otro es mi (propio) inconsciente (Kristeva, 1996). El yo arcaico que aún no está delimitado por el mundo exterior proyecta fuera de él lo que experimenta como peligroso o no placentero generando un *doble* (otro yo) extraño. Lo extraño aparece como una defensa del yo desamparado: éste se protege sustituyendo la imagen del doble expulsando la destrucción que no puede contener. Es de esta forma como el aparato psíquico reprime procesos y contenidos representativos que ya no son necesarios al placer o a la autoconservación. Frente al extranjero que rechazo y con el que me identifico a la vez, pierdo mis límites, no existe un continente.

Dice Kristeva: “*el rechazo fascinado del otro en el corazón de ese ‘nosotros mismos’ seguro de sí y opaco (...) se manifiesta como un extraño país de fronteras y alteridades construidas y deconstruidas sin cesar*” (1996, p. 366). Inmanencia de lo extraño en lo familiar, la extranjería está en todos. El rechazo al otro denuncia la construcción y constitución de otro con partes de sí mismo. El extranjero implica una amenaza narcisista en la medida que impugna las referencias identitarias simbólicas e imaginarias.

Se puede pensar la extrañeza del extranjero como perteneciente al universo de lo real: se transforma en un signo, obscuro y amenazante, pero siempre insistiendo en la diferencia. Aquí la alteridad no puede imaginarse ni conceptualizarse, solo representa el resultado de un proceso donde este signo se mantiene en el límite entre lo que es susceptible de desvanecerse y lo que se impone. El extranjero, reducido a un significante traumático, provocará estos movimientos de temor, aborrecimiento, desenamoramiento, odio. Ese rasgo del otro que molesta, se le asigna con la finalidad

de forcluir todos los otros rasgos con los cuales el sujeto podría llegar a identificarse. Ese rasgo distinguido y forcluido es inmediatamente indexado con un signo algebraico que marca las cualidades de un grupo o sujeto con una negatividad peyorativa (Hassoun, 1998). De acuerdo a lo anteriormente planteado, el extranjero sería ese Otro desprovisto de alteridad, accediendo a la categoría de objeto de elección, de una extrema distinción: al haber dejado de ser cualquiera para convertirse en un distinguido y codiciado, así como plausible de ser odiado y destruido.

c. ¿Semejante O Enemigo?

El concepto de identidad también puede cuestionarse desde la perspectiva psicoanalítica. Desde otra perspectiva, puede tomarse a la identidad como aspiración a construir una falsa unidad o a compensar una falta, negando el verdadero estatuto del sujeto, su división. En el terreno de la ilusión, el semejante ofrece un modelo logrado de sí mismo que constituye una promesa de integridad tranquilizadora: si el vecino tiene aquello de lo que carezco, puedo aproximarme a la felicidad que le supongo identificándome a él. Estamos en el terreno de las identificaciones imaginarias, donde se juegan el amor, el odio, la envidia, la rivalidad, el 'o tú o yo', y el resto de las pasiones narcisistas (López R. , 2017).

La identidad tampoco es una esencia a descubrir, corolario de herencias biológicas o históricas ni un producto acabado e inmutable. Su materialidad se nutre de la cultura y respectivos discursos en la que se gesta y de los acontecimientos que la marcan. Su sustancia es narrativa. Como incesante construcción narrativa, se precipita a expensas de múltiples relatos que conviven y dialectizan entre sí en los ámbitos de pertenencia; se teje con un surtido de narraciones a adoptar o desechar, con esos presupuestos y puntos de vista sobre la otredad que cada cultura o subcultura ofrece. Navega entonces entre lo singular y lo plural, entre lo privado y lo público (Kachinovsky, 2014).

La construcción del sí mismo se procesará entonces en concordancia o en oposición (Viñar, 2015) a una figura significativa y en una confrontación imaginaria.

d. El Narcisismo De Las Pequeñas Diferencias

*“Vecino, reflejo de un espejo distorsionado;
el pasto siempre es más verde del otro lado,
yo soy aquel que no soy yo”.*

Kevin Johansen (2012).

En su obra Freud (1939) analiza el odio de los pueblos a sus vecinos más cercanos, acuñando el término de ‘narcisismo de las pequeñas diferencias’ el cual pone en evidencia que los conflictos colectivos muchas veces ocurren entre vecinos, entre pueblos próximos o muy similares, y que son esas pequeñas diferencias a lo que el sujeto tomará para reafirmar su identidad y carácter distintivo.

Lo intolerable, eso que el yo está lejos de admitir como lo perteneciente a su propio conglomerado de pensamientos, se destina y toma cuerpo en el otro. Se lleva a cabo una dinámica de proyección que purifica al yo de sus fallas, en el que la represión se encarga de una función narcisista apuntalando dicha proyección. Aquello que altera al yo, lo que le hace devenir en un otro a destruir, es el deseo indestructible. Es por esto que la alteridad en algún punto amenaza, encarna el peligro de destrucción del yo de plenitud narcisista (Orozco-Guzmán, Quiros-Bautista, & Soria-Escalante, 2019). Este narcisismo de las pequeñas diferencias es el motor del análisis de la relación entre odio e intolerancia.

e. Complejo Del Nebenmensch

Otra perspectiva teórica dentro del psicoanálisis toma como punto de partida las conceptualizaciones en torno al complejo del semejante (Nebenmensch) planteado por Freud (1895), proceso entendido como acción inaugural del psiquismo. Dicha experiencia conduciría al encuentro con un objeto que sería simultáneamente un primer objeto-satisfacción y, a su vez, un primer objeto hostil. Tomando en cuenta las interpretaciones de Jorge Winocur (1996) ello daría cuenta de dos modos de

funcionamiento del aparato psíquico relacionados con los tiempos de constitución del psiquismo. Por un lado, un aparato psíquico que funciona en modo narcisista, refractario al estímulo interno o externo, que intenta despojarse de la excitación y no admite el hallazgo del objeto ni el reconocimiento de la alteridad. Como al extranjero pulsional que lo habita y rechaza, así será tratado el vecino repudiable o prójimo temido (Zaefferer & Catelli, 2013). Por otro lado, la salida del encierro narcisista responde a un segundo modelo para el cual el complejo del semejante / prójimo, va a ser también precursor de la identificación, del reconocimiento del otro, la empatía y la comprensión.

3. Envejecimiento, Identidad Y Narración.

Dadas las características particulares de la población estudiada, será pertinente conceptualizar algunas nociones con respecto a la identidad en esta etapa de la vida. Se trata de ancianos que, más allá de haber migrado a nuestro país, también transitaron por una extensa experiencia de vida y en el momento de la entrevista se encuentran en la etapa final de sus vidas.

Al hablar de envejecimiento, las conceptualizaciones suelen hacer referencia a la biología, en la que se reduce a elementos descriptivos que hacen alusión a lo evolutivo de la anatomía y fisiología humana. El proceso de envejecer supone que el sujeto, a lo largo de su vida toma las características asociadas a la vejez, las cuales resultan variables y se relacionan con su contexto: la diversidad cultural, histórica, generacional y subjetiva, razón por la cual los signos del envejecimiento, previos a la edad biológica del comienzo de la vejez pueden ser significados de diferentes maneras de acuerdo a la historia de ese sujeto.

Desde la psicología del desarrollo en la literatura se encuentran escasas referencias al estudio de la vejez cuando se comparan con las diferentes etapas de la vida. Las teorías y esquemas que han sido utilizadas son rudimentarias y lo que poseen más bien son resultados de investigaciones (Villanueva Claro, 2009). Muchos de los aportes de la psicogerontología se caracterizan por el énfasis de lo patológico sobre lo normal, aunque los sujetos patológicos constituyen solo una pequeña parte de la población afectada (Moragas, 2004). En la gerontología social Moragas (2004) plantea que el estudio de la vejez debe hacerse desde una concepción amplia e integradora que supere los prejuicios sociales y actitudes negativas hacia la misma, afirmando que la edad no es un determinante de las posibilidades vitales de un sujeto, sino una variable más que debe ser tomada en cuenta. El viejismo, concepto traducido por Salvarezza (1998) se define como una alteración en los sentimientos, creencias o comportamientos en respuesta a la edad cronológica percibida de un individuo o grupo de personas. Este prejuicio involucra procesos psicosociales por los cuales los atributos personales son ignorados y los individuos son etiquetados de acuerdo con estereotipos basados en la afiliación grupal. Sin embargo, a lo largo de la vida las personas pueden prepararse para un buen envejecer (Villanueva Claro, 2009). Esto se puede lograr por medio de un determinado curso de acciones y decisiones, así como por el hecho de que esta etapa puede ser favorecida por el medio familiar y social a través de programas, experiencias y entornos que contribuyan a modificar de manera favorable el curso de los acontecimientos de la persona que envejece. Desde esta

perspectiva la vejez es considerada como una etapa de desarrollo y se identifican necesidades y otros elementos que pueden potenciar al individuo en esta etapa de la vida.

La vejez es una significación que produce un corte en lo social y que determina una razón en la noción de edad, la cual se distingue en las diferentes culturas de manera distinta. En tanto significación, se le refiere al tramo final de la vida entendido desde un punto de vista normativo, o lo que implique el final del término laboral, o reproductivo, etc. Y conlleva una serie de procesos biológicos y psicológicos propios. En esta etapa, la cual es significada por cada cultura, toma características particulares a dicho grupo humano. El término “vejez” se define como la cualidad de ser viejo, o se aplica a personas que han vivido más tiempo que las demás, es decir que surge desde una comparación con el interior de una comunidad o grupo (Iacub, 2014). Acerca del peso cultural y el sentido existencial del mismo, Beauvoir (1970) expresa que la vejez tiene una dimensión existencial ya que modifica la relación del individuo con el tiempo, por lo tanto con su mundo y con su propia historia.

Según Iacub (2014), envejecer en nuestra cultura implica modificaciones en múltiples niveles: en la lectura que el otro hace sobre el sujeto envejecido; en los aspectos físicos, que alteran la relación del sujeto consigo mismo, produciendo variantes en la lectura de sí; en las representaciones de sí mismo que van variando según las experiencias; en la relación de cantidad de tiempo vivido y por vivir, donde aparece la representación de la propia muerte; en la relación del sujeto frente a determinados ideales sociales (por ejemplo, los modos esperables y aceptables de configuración familiar); en el cambio de lugar dentro de las cadenas generacionales; y en la modificación de las redes sociales del propio sujeto.

En la vejez la identidad se desarrolla en el tiempo y contiene aspectos de mayor fijeza, como los rasgos estructurales o de personalidad que se forjan tempranamente y tienden a tener mayor estabilidad, y otros aspectos que resultan altamente influenciados por los contextos de significación. Estos aspectos no son discontinuos, sino que existe una tarea de elaboración psicológica que narra en presente, resignificando aquello que aparecía como primario. La noción de identidad da cuenta de un modo cabal de la tendencia del aparato psíquico a producir significados que otorguen sentido y continuidad, aun cuando sea a condición de la permanente elaboración sobre la discontinuidad y la diferencia. La psicología del envejecimiento debe dar cuenta de la estabilidad y del cambio, lo cual permite articular la intersección de aspectos estables de la personalidad formados tempranamente, y

aquellos de orden más procedimental, relativos a contextos socioculturales, situacionales y temporales específicos, donde se produce identidad en la medida que se realiza una narración (Iacub, 2014).

En este sentido se puede afirmar la validez del estudio de la construcción de la identidad de este grupo etario en particular, donde la narración despliega la historia de los sujetos, revelando perspectivas, identidades, afectos y movilizaciones, pero sobre todo, siendo un profundo trabajo con la subjetividad que permite la resignificación en tanto modificación de significados de la vida del sujeto, acompañado por el sostén y la escucha de quien interviene. A través del relato se configura la identidad del sujeto a lo largo del tiempo, lo cual implica una construcción que requiere de una historia contada, que encuentra en la trama la mediación entre la permanencia y el cambio. Este trabajo con la propia subjetividad busca configurar la historia haciendo que los acontecimientos azarosos o disruptivos se conviertan en comprensibles y con sentido, lo cual no es ni más ni menos que la función de la narrativa.

Problema Y Preguntas De Investigación

La presente investigación sobre el proceso de construcción de identidades en la población de inmigrantes ucranianos y sus descendientes se pretende llevar a cabo en una ciudad del litoral del Uruguay. Esta comunidad tiene como particularidad la presencia de varias familias compuestas por inmigrantes de diferentes procedencias europeas, entre las que se destacan apellidos eslavos (rusos, ucranianos, polacos, etc).

Sin embargo, pareciera que las diferencias de procedencia de algunos sujetos se ven soslayadas por la expresión “los rusos”, forma verbal que se utiliza con frecuencia a la hora de referirse a la comunidad de inmigrantes en forma indistinta, desconociendo la procedencia y especificidad de la condición ucraniana. Este fenómeno de indiferenciación puede deberse a varios factores, entre otros, el histórico conflicto entre Rusia y Ucrania. En los últimos años se pueden observar fuertes tensiones en las relaciones bilaterales de estos países, por ejemplo, en la crisis de Crimea y en la desencadenante Guerra Ruso-Ucraniana. Muchos inmigrantes han optado por adoptar esta identidad de “rusos” que se les fue adjudicada. Lo mismo sucede con la lengua. Ocurre que, en su mayoría, los inmigrantes dicen hablar la lengua rusa, pero en realidad es una mezcla entre el ucraniano y el ruso.

El objetivo de esta investigación es caracterizar las estrategias que adoptaron los inmigrantes eslavos para insertarse en la sociedad uruguaya. La construcción de alteridad ha sido pensada como el eje analítico, es decir, las diferentes modalidades en que el psiquismo afronta la tarea de incorporación/expulsión del otro. Entonces surge como pregunta, ¿cuáles fueron los mecanismos de integración de los inmigrantes ucranianos a la sociedad uruguaya esta comunidad del interior del país?

Una lectura clínica de los relatos que los entrevistados hacen de sí mismos permitirá construir una subjetividad no verdadera, aunque sí plausible, siempre afectada por la conflictiva identitaria.

Otras interrogantes que se plantean como punto de partida son:

- ¿Cómo se construye la identidad de inmigrante eslavo ucraniano en estas tierras?
- ¿Qué papel juega la lengua materna de estos inmigrantes en el proceso de integración al país?
- ¿Qué ocurre a la interna de la comunidad inmigrante?

- ¿Qué movimientos a la interna de la comunidad existen entre las diferentes nacionalidades? (rusos, ucranianos, etc)
- ¿Qué sucede con aquellos que tienen una nacionalidad asignada en el pasaporte pero se sienten parte de otra?
- ¿Existen espacios físicos de encuentro que cumplan el rol de integrar a los diferentes sujetos y fortalecer los lazos de pertenencia al lugar de origen?
- ¿Qué función cumple la institución religiosa como lugar de encuentro entre personas que comparten sus orígenes?
- ¿Qué función cumplen las instituciones uruguayas en la construcción de identidad de estos inmigrantes?
- ¿Es posible identificar aportes de estos inmigrantes a su comunidad y a la sociedad uruguaya?

Objetivos

Objetivo General

- Caracterizar el proceso de construcción de identidad de los inmigrantes ucranianos que se instalan una comunidad en el litoral del Uruguay en el período comprendido entre el 1920-1945.

Objetivos Específicos

- Describir las diversas modalidades de tramitación de la alteridad transitada por los inmigrantes en el proceso de integración a la sociedad uruguaya.
- Investigar los movimientos de identificación-discriminación entre la dualidad de inmigrantes ucranianos - inmigrantes rusos.
- Explorar la incidencia de las instituciones en la conformación de la identidad de los inmigrantes eslavos.

Diseño Metodológico

El presente estudio busca aproximarse desde un **enfoque** de investigación cualitativa con un alcance exploratorio de acuerdo a los objetivos planteados. El enfoque cualitativo se propone *construir* la realidad, tal y como es concebida por los actores de un contexto previamente definido. Para eso, se basa en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descripciones y observaciones. Esta recolección consiste en obtener las perspectivas y punto de vista de los participantes (emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos), ya que se perciben los eventos y actividades cotidianas tal como suceden en sus ambientes naturales. A partir de los datos recabados se intenta encontrar sentido a los fenómenos teniendo en cuenta los significados que tienen para las personas implicadas. Las preguntas e hipótesis surgen como parte del proceso de investigación, siendo este flexible en su estructuración (Hernández Sampieri, Fernandez Collado, & Baptista Lucio, 1991). La investigación cualitativa se caracteriza por ser inductiva y por su concepción holística del escenario en el que se interviene (las personas no son reductibles a variables aisladas, sino consideradas como un todo), lo cual lleva a un estudio de contextualización de estos escenarios y situaciones (tanto presentes como pasados). El investigador es a su vez un sujeto implicado, sensible a los efectos que causa sobre las personas que son objeto de su propio estudio, tratando de comprender a los sujetos dentro de su propia situación. Para esto, es necesario que el investigador suspenda o aparte sus propios prejuicios sobre realidad que estudia, para no dar nada por sobrentendido. Desde esta perspectiva se entiende el mundo como algo complejo (Morin, 2011), donde todas las perspectivas son valiosas, ya que el investigador no busca “la verdad” sino una comprensión detallada de las perspectivas de contextos específicos (Taylor & Bogdan, R, 1987).

La **estrategia** para abordar el fenómeno a estudiar es el estudio de caso desde la narrativa biográfica, ya que éste privilegia la voz de los inmigrantes. A partir de la narración autobiográfica se pretende abordar diferentes temáticas respondiendo a la complejidad y multiplicidad del caso, rompiendo con la linealidad temporal establecida (Taylor & Bogdan, 1987).

Los estudios de caso tienen como característica básica que abordan de forma intensiva una unidad en tanto ésta puede referirse a una persona, un grupo o una institución (Stake, 1999). Puede ser simple o complejo, pero es concebido siempre como unidad; aunque en algunos estudios se incluyen varias unidades, cada una de

ellas se abordan de forma individual. Se trata de un estudio de caso intrínseco (Stake, 1999) ya que se pretende abordar la comunidad inmigrante como caso, dentro del cual las entrevistas con los sujetos serán pensadas a la luz de su integración a la comunidad.

Ferrarotti (2007) afirma que el hombre no es un dato sino un proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, que todo lo que tiene que ver con lo social también implica una historicidad. La historia de vida es un texto, algo “vivido”, con un origen y un desarrollo, al cual el investigador debe aproximarse con cuidado y debido respeto a otro distinto de uno mismo. La historia de vida tiene la capacidad de expresar y formular lo vivido y lo cotidiano de las estructuras sociales, tanto formales como informales, siendo estas un aporte fundamental a la investigación social (Ferrarotti, 2007).

La perspectiva de la narrativa biográfica o relato de vida es, ante todo, una narración, pero no cualquier narración, sino aquella que emerge de un sujeto en un contexto específico de la investigación, además de estar implicado en su propio contexto (tiempo sociohistórico, edad, entorno de vivienda, etapa vital, etc.). Esta narración estará marcada por una innovación semántica (Pampillo, 2004) en la que se crea una trama entre los fines, las causas y los azares y se reúnen en una unidad temporal. El texto narrativo no es producto acabado, sino algo que está siendo construido por el lector/investigador, quien tendrá la tarea de tejer nuevos sentidos en base a lo que se propone, en este caso, con la investigación.

Construcción De Muestra

En la presente investigación se realizó un muestreo intencional, llevándose a cabo una selección de los sujetos participantes de acuerdo a un conjunto de criterios considerados relevantes por el investigador (Marradi, 2007). Se trata de un muestreo no probabilístico, ya que la selección de los integrantes se realiza según los objetivos del estudio.

La selección de casos fue hecha por el método *bola de nieve*, donde los sujetos entrevistados refieren a otros integrantes de la comunidad hasta cumplir con el criterio de saturación en las diferentes interrogantes que abordarán las entrevistas. Cabe destacar que se eligieron a aquellos informantes que tengan *alta competencia narrativa* (Bolívar, 2012). Los entrevistados fueron inmigrantes directos, o en casos

excepcionales, hijos de inmigrantes que residieron en la zona geográfica de este estudio (litoral del país) y hayan sido parte de la oleada migratoria de 1920-1945 desde la región Rusia-Ucrania-Polonia (URSS). Un detalle a tener en cuenta es la edad de estos sujetos, que por lo general supera los 80 años, lo cual exigió la implementación de las entrevistas lo antes posible por cuestiones del tránsito de esta etapa vital de los entrevistados. La elección de estos casos respondió al objetivo de dar voz a una comunidad que parece no tener una presencia clara a nivel social, como fue indicado en el comienzo de este trabajo.

Técnicas De Recolección De Datos

Para la recolección de información se utilizó la técnica de entrevista en profundidad, la cual se define como una forma particular de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el fin de propiciar la aparición de un discurso continuo y con determinada línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés determinado por los objetivos del estudio (Marradi, 2007). El mismo autor plantea la entrevista en profundidad para acercarse a la perspectiva del sujeto y conocer cómo descifra sus experiencias desde sus propios términos y construcción de la realidad.

En el ámbito de la psicología, se entiende que la entrevista es una relación de índole particular que se establece entre dos o más personas y puede ser en alguna medida terapéutica. Lo específico de esta relación reside en que uno de los integrantes de la misma es un profesional que a través de la escucha clínica logrará acceder a elementos del mundo interno del entrevistado, y a través de un marco teórico dará una lectura particular a ese discurso, sus sentidos particulares, lo dicho y lo no dicho.

El primer factor terapéutico es siempre la comprensión del entrevistador, quien debe comunicar algunos factores de esta comprensión, que puedan ser útiles al entrevistado (Bleger, 1964). En este caso, se trata de entrevistas de tipo semidirigidas donde algunos tópicos están prefijados de antemano por los objetivos de la investigación. En este caso se invita al entrevistado a hablar sobre la temática en cuestión de forma amplia, destacando en particular su perspectiva e impresión del fenómeno a conversar (en este caso, la migración). No se trata de un cuestionario donde se busca responder preguntas concretas, sino desplegar el discurso del entrevistado y poder dejar que éste dirija el campo de la entrevista.

Delgado (1994) define la entrevista como un proceso comunicativo a través del cual un investigador extrae información. Esta información se encuentra en el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado, es decir, en su biografía. La entrevista se construye como un discurso principalmente enunciado por el entrevistado, pero comprendiendo las intervenciones del entrevistador, cada uno de ellos con un sentido determinado que se relaciona con el contrato comunicativo en función de un contexto social.

Las entrevistas fueron acordadas con los sujetos previa comunicación telefónica y tomaron lugar en la casa de los sujetos. En este ambiente de tranquilidad y comodidad los sujetos pudieron desplegar su historia a partir de las preguntas y de lo que tenían para decir. Asimismo, el hogar de cada inmigrante resultó particularmente especial para la emergencia de recuerdos, situaciones o anécdotas que guardaban especial importancia para la historia de los sujetos, tales como cuadros, fotos y elementos de decoración. En estos casos se toma el hogar del entrevistado como un elemento de análisis y asimismo como parte de la entrevista, ya que es allí donde se despliega la subjetividad y constituye a la conformación identitaria de sí y de sus familias.

Análisis De Datos

A través del problema de investigación y los objetivos, se construyeron dimensiones conceptuales, a partir de las cuales se establecieron las pautas de entrevista con los sujetos.

Las dimensiones conceptuales que se elaboraron son:

- Tramitación de Alteridad
- Movimientos de identificación-discriminación entre inmigrantes
- Incidencia de las instituciones

Tomando las dimensiones anteriores se trata de abarcar las diferentes áreas en el proceso de construcción de identidad: el espacio interno, el espacio vincular con los inmigrantes semejantes y el espacio externo en lo institucional colectivo.

Cada una de estas dimensiones responde a uno o más de los objetivos específicos planteados. A su vez, del análisis de las entrevistas surgen categorías, subcategorías y códigos que responden a una dimensión, tratando de dar cuenta del objetivo planteado (Glaser & Strauss, 1967). Al tratarse de una investigación cualitativa que busca dar una perspectiva particular de los sujetos, no es posible establecer una lógica lineal como propone el positivismo. No se busca desde esta perspectiva una traducción directa y unívoca de los fenómenos observados, sino priorizar a través del análisis y la interpretación qué significa el fenómeno para ese sujeto y para su contexto simbólico. Para la organización del análisis se diseñan categorías apriorísticas (Cisterna Cabrera, 2005) o ejes temáticos, que se desprenden de los objetivos y las preguntas de la entrevista; y también se construyen categorías emergentes que surgen en el mismo encuentro con los sujetos y no fueron construidos anteriormente (Cisterna Cabrera, 2005).

Tramitación De Alteridad

Refiere a los modos y las formas de percepción/construcción del carácter de “otro” que el sujeto construye a partir del vínculo con otros sujetos. Siguiendo a Krotz (1994) responde a la pregunta por las condiciones de posibilidad y los límites, causas y significados de esta alteridad, sus formas y transformaciones. Implica asimismo la pregunta por el futuro y el sentido. En el caso de los inmigrantes cobra fundamental

importancia el lenguaje conocido, es decir, cómo perciben a su entorno familiar cercano y las diferencias con el medio. Esto se visualiza mayormente a través de una lengua materna diferente al español, en este caso, pero va más allá de un sistema lingüístico distinto, sino que también incluye sentidos, percepciones y símbolos familiares contruidos a partir de esta diferenciación del ser y sentirse extranjero.

Movimientos De Identificación-discriminación Entre Inmigrantes

En esta categoría se analizan los movimientos identificatorios de los sujetos, tanto a nivel interno, con el ideal del ser inmigrante, como a nivel comunitario, con el hecho de ser-sentirse parte de una comunidad de inmigrantes, de extranjeros, distintos a los nativos uruguayos. Se analizan las diferencias en el lenguaje, en las miradas, y algunos elementos de la cotidianeidad como el trabajo, el esfuerzo o la moral. Se analizan también los diferentes tipos de diferenciación entre inmigrantes, siendo algunos “más puros” que otros, por proceder de determinada parte geográfica o hablar mejor la lengua rusa.

Las Instituciones Y Su Incidencia

En esta variable se describe y analiza cómo fue afectada la identidad de los inmigrantes a través del tránsito por diferentes instituciones. Se destacan en particular, como categorías emergentes, la escuela y la iglesia. En el caso de la escuela, se trata de aquellos sujetos que llegaron a nuestro país en edad escolar y es este el primer espacio de contacto con la sociedad uruguaya y la lengua castellana. En el caso de la iglesia, institución religiosa que la gran mayoría de los entrevistados traen a propósito de un lugar importante donde además de compartir principios y valores religiosos, la iglesia oficia de sostén y encuentro con otros inmigrantes que comparten la lengua y la historia de migración.

Descripción De La Muestra

Los entrevistados fueron seleccionados por ser inmigrantes directos o hijos de inmigrantes directos que llegaron al Uruguay entre 1920-1945. En las entrevistas realizadas se observan una serie de características compartidas entre familias y generaciones que se describirán a continuación.

Los entrevistados que son inmigrantes directos llegan entre el 1930-40, siendo al momento de la entrevista de edad entre ochenta y noventa y cinco años. Al momento de llegar a nuestro país, lo hacen con sus familias: padre, madre, hermanos y otros familiares. Ocurre que en el relato en primera persona de los entrevistados la temporalidad se condensa, hablando algunas veces en presente, otras en pasado. Los entrevistados que nacen en Europa del Este y llegan a nuestro país en su momento eran niños entre 1 y 15 años. En este punto aparecen los recuerdos de la infancia, el relato de sus padres, y algunas lagunas en la memoria que evidencian el paso de las décadas.

En aquellos entrevistados que nacen en Uruguay, lo hacen en una casa de padres inmigrantes, llegados pocos años antes del nacimiento de los entrevistados, siendo su lengua materna el ruso o ucraniano. Es por esta razón que no importa la nacionalidad legal de los entrevistados, sino su sentimiento de pertenencia e historia familiar. La mayoría de los que nacen en Uruguay lo hacen en una zona rural, donde el contacto con otros uruguayos es reducido. Esto propicia cierto aislamiento entre los suyos, en especial con la lengua materna como principal barrera. Todos manifiestan haber comenzado a aprender el español en la escuela, el primer contacto con la sociedad de acogida, el Uruguay.

Por otro lado, cuando los entrevistados hablan de “los viejos” se refieren a sus padres o abuelos, todos ellos también venidos de tierras lejanas. Los abuelos y los padres representan esta generación pasada, los “padres fundadores” que gestan el proyecto de migración y deciden por el futuro de sus familias en una Europa advenida por la crisis y la guerra. Los entrevistados, en ese momento niños, viven y crecen siendo inmigrantes o hijos de inmigrantes, con lengua materna ucraniana.

En el presente de las entrevistas (año 2019) los entrevistados son ancianos. Setenta años han pasado desde aquellos momentos en que viven ese proceso de migrar. En nuestro presente, todos los entrevistados han formado sus familias, teniendo hijos y nietos.

En todo el tiempo de vida compartido entre los inmigrantes entrevistados aparecen factores en común. El que más se destaca es el uso de la lengua eslava. El momento que más hablan en ucraniano es cuando todavía los abuelos y los padres (los padres fundadores) viven con ellos, conviven y están cerca. A medida que los abuelos y los padres fallecen (la primera generación) el idioma originario se va dejando de lado “por el bien de la integración de los hijos”. Esto asimismo coincide con la entrada de los hijos (segunda generación) a la edad escolar y adolescencia. Esta es la que llamaremos la generación bisagra: todos nacen en nuestro país y la mayoría habla español como lengua materna, aunque algunos comparten con sus abuelos ucranianos una breve parte de la infancia. Los más adultos de la generación bisagra hablarán con mayor fluidez la lengua eslava. Los últimos en nacer, por el contrario, quedarán excluidos de la comprensión de esta lengua, y la relación con sus abuelos (los padres fundadores) será mucho más acotada.

La tercera generación, es decir, de nietos, de la cual el autor de esta tesis es parte, coincide con los años 1990-2000. En este punto ya es muy poco lo que se conserva de la lengua originaria, pero el relato de la migración, las tradiciones -entre las que destacan la comida y la religión- se siguen sosteniendo en casi todos los casos de las familias entrevistadas. En esta generación algunos de los nietos pueden volver a contactar con la narrativa histórica familiar de la migración y la identidad de sus abuelos, los protagonistas de esta tesis.

Consideraciones Éticas

El presente estudio cumplió con las normas éticas en Psicología presentes en el Decreto CM/515 del Poder Ejecutivo sobre Investigación con Seres Humanos (2008), en especial los tres principios éticos básicos del Código de Nüremberg (1947):

1- Respeto a las personas:

a) Consentimiento informado: se les solicitó a los entrevistados antes de proceder a la entrevista y grabación, siendo la participación libre y voluntaria, existiendo la posibilidad de negarse en cualquier momento sin que esto conlleve a ningún tipo de consecuencia para el participante.

b) Confidencialidad: toda la información recabada que pueda revelar datos de la identidad de los participantes no será identificada en los documentos de divulgación (Artículo 1° de la Ley 18.331 sancionada por la Asamblea General del Parlamento uruguayo el 11 de agosto de 2008). A su vez, por ser un grupo poblacional identificable la confidencialidad requerirá de un tratamiento específico.

2- Ponderación de riesgos y beneficios: se consideró como posible riesgo la movilización afectiva que podría llegar a provocar la participación en la entrevista, la cual puede llegar a ser angustiante por los contenidos que explora, siendo posible su interrupción en el caso que esto ocurra. Se prevé, a su vez, el contacto con un servicio de asistencia psicológica perteneciente al servicio de salud de la ciudad, cuya disponibilidad fue acordada anteriormente. La investigación en sí misma constituye un acto de reconocimiento a esta comunidad y sus orígenes. Poner al sujeto en contacto con su historia, dándole un lugar a dichas raíces y otorgándole un valor de pleno derecho, puede favorecer procesos de resignificación, elaboración y revalorización identitaria.

Implicación Del Investigador

En la realización de este estudio se fueron llevando entrevistas a diferentes sujetos que vivieron la migración de forma personal o familiar y que terminaron migrando a Uruguay en el torno de 1920 hasta antes de la Segunda Guerra Mundial. Naturalmente, los entrevistados poseían una edad avanzada, y contactar con estos eventos históricos fue en muchos casos movilizante (no solo para los entrevistados, sino para la población toda, ya que estamos hablando de un evento a escala mundial). Es importante mencionar el vínculo existente entre el investigador y los sujetos entrevistados. Al ser nieto de inmigrantes y parte de la comunidad, existió una

predisposición positiva para relatar sus historias y contactar con fragmentos tan difíciles de la memoria de algunos. Las entrevistas fueron, antes que nada, encuentros pensados para escuchar y sostener a través de la escucha reflexiva y de ese vínculo preexistente. Cuando se habla de vínculo, en este caso particular, quiere decir que los sujetos entrevistados conocían quién era el investigador, sea por una relación personal, en algunos casos, o por referencias familiares: “es el hijo de... y el nieto de...”. Es fundamental aclarar y comprender que, por ende, ya existía una idea o expectativa del entrevistador, que en algunos casos, se tradujo en una frase en lengua rusa, buscando cierta simpatía o complicidad, o algún comentario de índole personal. En todos los casos se respondió procurando priorizar el principio de abstinencia y devolviendo la pregunta, interrogando qué pensaba el entrevistado en ese caso. En este estudio nunca se pretendió lograr una neutralidad sin sesgos personales, ya que justamente lo que se buscaba es la perspectiva de los sujetos entrevistados, y se utilizó este vínculo anterior existente en algunos casos como herramienta a favor de la investigación. En este sentido se puede afirmar que se toman elementos del método etnográfico de investigación cualitativa, donde el investigador recoge los datos a través de la observación participante y a través de un vínculo con quien investiga, a partir de conversaciones e interacciones reales (Denzin & Lincoln, 1994).

Contexto Histórico

Para comprender la complejidad identitaria que se observa en los grupos inmigrantes es de vital importancia tener en cuenta algunos elementos históricos del territorio de dónde vienen. Siendo el grupo de entrevistados en su mayoría de la región oeste de Ucrania, se desarrollará brevemente la historia que terminó por establecer el Estado que conocemos hoy.

El término “eslavo” refiere a un grupo de pueblos provenientes del nordeste de Europa, asentados hoy en el territorio de Rusia, Polonia, Ucrania, Serbia, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia y Bosnia. En cuanto a la etimología del término, suele estar relacionada con los vocablos slava, 'gloria', 'fama', o slovo, 'palabra, conversación'. Se conocen documentos eclesiásticos del S. IX que refieren como slověne a los pueblos eslavos de los alrededores de tesalónica. Así pues, slověne querría decir “las personas que hablan (la misma lengua)”, es decir, las personas que se entienden entre ellas, en oposición a la palabra eslava que designa a los extranjeros, nemtsy, que quiere decir «mudos» (de la forma eslava Nemi, 'mudo', 'callado', 'que no habla'). El origen geográfico de estos pueblos es aún discutido por historiadores, aunque diferentes teorías defienden que los primeros eslavos provendrían de los territorios de las actuales Bielorrusia, Polonia, la Rusia europea y Ucrania.

Los pueblos eslavos conforman una de las identidades culturales más grandes de Europa. Su historia se remonta a la Baja Edad Media (la primera vez que se menciona la palabra «eslavos» es en el siglo VI d.C.) y está recorrida por incontables guerras y conflictos que derivaron en numerosos cambios fronterizos. Si las fronteras tratan de delimitar nacionalidades, con los pueblos eslavos no se pudo establecer una división aceptable para todos los implicados. Polacos, checos, búlgaros, rusos, bielorrusos, ucranianos, pomeranios, silesios, serbios, bosnios... La historia de estas nacionalidades es la historia del cambio continuo de fronteras. Alcanzado el siglo XXI, las tensiones no se han resuelto (Pérez Ventura, 2019). Si bien el entramado histórico puede situarse desde el s. IX con la conformación del Rus de Kiev, se realizará un breve recorrido histórico centrándose en elementos históricos correspondientes a los últimos dos siglos a partir de la caída del imperio ruso, centrándose en el territorio ucraniano, en particular, el noroeste correspondiente a la actual provincia de Volynia, tierra de donde proviene la mayoría de sujetos entrevistados en este estudio.

La División De Civilizaciones De Ucrania

En el siglo XII, durante la desaparición del proto-estado de Rus de Kiev se forman otros estados a partir de los habitantes que poblaban las diferentes áreas de Rus de Kiev. Entre ellos estaban Vladimir Suzdal, origen de Rusia, y Galitzia Volynia (posteriormente reino de Rutenia), origen de Ucrania. Ambos territorios se situaban en los extremos más alejados de Rus de Kiev, por lo que tras la desaparición de ese proto-estado recibieron influencias diferentes, lo que determinó la formación de sus etnias, sistemas políticos y económicos (Doroshenko, 1939). Mantuvieron en común la religión, el cristianismo, fe a la que se había convertido el dirigente del Rus por Vladimir el Grande en el año 988 (Granados, 2007).

Los Cosacos Y El Imperio Ruso

Los cosacos eran un grupo de formaciones sociales y militares, inicialmente de origen eslavo, los cuales se establecieron de forma permanente en las estepas de lo que es actualmente el sur de Rusia y Ucrania, y brindaban servicios militares a los gobernantes vecinos de Rostov del Don, Kubán, el Cáucaso, y Ucrania,

aproximadamente en el siglo X. Los cosacos fueron conocidos por su destreza militar y la confianza que tenían en sí mismos. El nombre deriva del término *kasak* (казак) «nómada», «hombre libre». Este término se menciona por primera vez en un documento ruteno que data de 1395.

El territorio ucraniano ha sido fuente de disputas geográficas desde su conformación, principalmente en tensiones con sus vecinos del este y oeste (Polonia y Rusia, respectivamente). La influencia de la Rusia zarista sobre Ucrania data desde el 1654, donde el pueblo cosaco se comienza a anexar al imperio ruso. Anteriormente, los cosacos lucharon contra la dominación de Ucrania por parte del imperio Polaco, hecho que culmina con la rebelión cosaca en 1648 y la fundación del Hetmanato Cosaco (también llamado Hetmanate). Si bien Polonia sigue atacando al nuevo



Divisiones de la actual Ucrania correspondientes al 1654 (Pérez Ventura, 2019a)

Estado, los ucranianos se ven obligados a pedir protección a Rusia. En 1654 se firma el Acuerdo de Pereiaslav, que supone el inicio de la integración del Hetmanate al Imperio Zarista (Saunders, 1985). Es de destacar en este punto la gran influencia de la religión ortodoxa en la defensa de Ucrania. El patriarca de la iglesia ortodoxa influye en el zar para que acepte la propuesta de defender a su vecino ya que este movimiento implicaría la unión de los dos pueblos, fortaleciendo el patriarcado ortodoxo e impidiendo el avance del catolicismo romano hacia el este. A partir de estos movimientos bélicos y políticos comenzaron a surgir mayores diferenciaciones a nivel social y cultural entre Polonia y la Rusia imperial. Progresivamente los habitantes de cada uno comenzaron a asimilar una nueva cultura, costumbres y forma de vida. El zar comenzó a reducir la autonomía del Estado Cosaco al integrarlo a sus estructuras sociales, políticas y económicas con cambios en la administración, educación, leyes, y la llegada de inmigrantes de otras zonas del imperio (Granados, 2007). Asimismo, se procuró que los cosacos fueran dispersados por el imperio ruso para integrarlos a esta nueva cultura y finalmente son enviados a diferentes lugares a construir canales, desaguar pantanos para la edificación de San Petersburgo o levantar fortificaciones en el mar Caspio.

Esta intencionalidad política de los rusos logró debilitar la actitud reivindicativa de los cosacos. Sin embargo, se permitió el mantenimiento de ciertas tradiciones a los habitantes originales del Hetmanate (Ucrania), como hablar el ucraniano. Esta integración supuso que los cosacos interiorizaran su pertenencia al Imperio y arrinconasen sus razones para luchar por la independencia

(Granados, 2007). El Hetmanate se convirtió en una provincia más del Imperio ruso. Gracias al éxito de este proceso de integración, que se expandió durante los siglos XIX y XX, los pobladores del Estado ucraniano cosaco se identificaban con la sociedad del Imperio zarista, su cultura, tradiciones, practicaban la misma religión, aunque había intelectuales y numerosos campesinos que no olvidaban tradiciones originales del



Divisiones de la actual Ucrania correspondientes al 1795 (Pérez Ventura, 2019b)

Hetmanate, que en períodos concretos de la historia, como por ejemplo durante la primera mitad del siglo XIX, florecían (Pérez Ventura, 2019).

En los últimos siglos Ucrania estuvo bajo la ocupación del Imperio ruso hasta 1917, cuando estalló la Revolución rusa y la Guerra de independencia de Ucrania. Este período estuvo lleno de poetas ucranianos como Tarás Shevchenko, humanista y visionario, considerado representante en la esfera artística del nacionalismo y la conformación del estado ucraniano (Jaritónov, 1986). Afirma en su poema *Testamento* escrito en el 1845:

Cuando muera, enterradme en una tumba alta, en medio de la estepa de mi adorada Ucrania. ¡Así yo podré ver los campos anchurosos, el Dniéper, sus represas agitadas, y podré oír también cómo braman sus aguas! Y cuando el río arrastre atravesando Ucrania hasta la mar azul tanta sangre adversaria, entonces dejaré los campos y los montes y volaré hacia Dios a alzarle mi plegaria, pero hasta que ello llegue de Dios no sabré nada... ¡A mí, enterradme, más de pie vosotros, las cadenas que os atan quebrantad, y con la impura sangre derramada la Libertad sagrada salpicad! ¡Y ya en familia inmensa, familia libre y nueva, no olvidéis recordarme con una palabra buena!
(Jaritónov, 1986, p. 191)

El Imperio Austro-Húngaro

Los habitantes del principado de Galitzia Volynia (posterior Rutenia) que quedaron bajo el dominio polaco tuvieron un destino distinto a los fundadores del Hetmanato Cosaco. A finales del siglo XVII Polonia es repartida entre los imperios zarista y austrohúngaro (Marple, 1992). Este último no impuso un modelo cultural para sus regiones porque no había una nacionalidad absoluta. Las regiones que quedaron bajo la dominación austrohúngara vivieron reformas y cambios sociales que favorecieron a todo el imperio, tales como la abolición de los siervos y el acceso a la educación. Estas medidas hicieron que la región de la anterior Galitzia fuera consciente de su pertenencia a una etnia y a una nacionalidad concreta, la ucraniana.

Guerra De Independencia De Ucrania Y Primera Guerra Mundial

A partir de la Primera Guerra Mundial y la disolución del Imperio Austro-Húngaro la región rutená pasó a formar parte en gran medida de Checoslovaquia. En 1917 se da la Guerra de Independencia de Ucrania, período caracterizado por movimientos de optimismo y unificación nacional así como grandes colapsos a nivel social que desembocarían en guerras civiles.



La República Popular Ucraniana durante 1917-1921 (Pérez Ventura, 2019c)

Como principales antecedentes se encuentran, por un lado, los ucranianos integrados en el Imperio Ruso, y por el otro, los ucranianos pertenecientes al Imperio Austro-Húngaro. Ambos territorios se encuentran en disputa y vacío político. Entre los contendientes, se encuentran la República Popular Ucraniana, que lucha por su independencia, la República Popular de Ucrania Occidental (los “galizianos”) que luchan por sobrevivir; los ejércitos blancos por la restauración zarista, los bolcheviques por una revolución e instauración de régimen soviético, el ejército polaco en pos de su formación territorial nacional, el ejército alemán en el marco de la Primera Guerra Mundial, y el ejército rumano en reclamo de extensiones territoriales. Las alianzas entre estos fueron variando de acuerdo a las circunstancias políticas y bélicas.



Divisiones de la actual Ucrania correspondientes al 1922 (Pérez Ventura, 2019d)

Como resultado, Ucrania queda dividida entre la República Socialista Soviética de Ucrania, Segunda República Polaca (Galitzia occidental y parte de Volinia, al oeste

de Ucrania), la Rutenia Carpática -territorio habitado por ucranianos, encuadrados en Checoslovaquia- y la Bukovina en Rumanía. La Ucrania soviética se une posteriormente a la URSS en 1922.

La población del oeste de la actual Ucrania quedó nuevamente bajo el dominio polaco, el cual otorgó la mayor parte de nacionalidades a los inmigrantes que vienen a América en el estallido de la segunda oleada migratoria por la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de la devastación de la guerra, toda la zona de Galitzia (actual provincia de Volinia, oeste de Ucrania y alrededores) y el ex Imperio Ruso se encontraba en una crisis económica y social. Por esta razón es que muchos habitantes deciden emigrar hacia otros territorios.

En este punto, se destaca que la mayoría de los inmigrantes entrevistados en este trabajo provienen de esta zona en particular, contando con una nacionalidad y pasaporte provisto por la Segunda República de Polonia.

La Unión De Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

En 1919 se desata la guerra polaco-soviética, por el control de este territorio. En 1921, Polonia y la Unión Soviética acordaron repartirse Ucrania, que en el lado soviético pasó a llamarse República Socialista Soviética de Ucrania (RSS de Ucrania). Se destaca en este punto, que la provincia de Volinia es dividida por los dos beligerantes, Rusia y Polonia. La mitad se anexa a la Rusia Soviética, y la mitad occidental es anexada con el nombre de Voivodato polaco de Volinia. Muchos de los entrevistados de esta tesis nacen en esta zona y se les asigna la nacionalidad polaca. Años más tarde, cuando estalló la guerra en septiembre de 1939, la Unión Soviética anexó las zonas occidentales que se hallaban en poder de Polonia, en base a los términos del Pacto Nazi-Soviético.



Ucrania soviética. (Pérez Ventura, 2019e)

La RSS de Ucrania vivió cambios territoriales a lo largo de sus 70 años formando parte de la Unión Soviética. El territorio de Ucrania se consolidó como una unidad administrativa en este período. En virtud del pacto de la URSS con la Alemania nazi en 1939, Stalin incorporó a Ucrania territorios procedentes del derrumbe en 1918

del imperio Austrohúngaro, que habían pasado a ser parte de países como Polonia y Rumania, y también territorios que habían pertenecido al imperio zarista. Fue así como se sumaron a Ucrania los territorios de la Galizia oriental, la Bukovina del Norte y Volinia.

En 1954, siguiendo el ánimo descentralizador de Nikita Krushev y para conmemorar los 300 años del Tratado de Pereyáslav, Moscú traspasó la península de Crimea de la RSS de Rusia a la RSS de Ucrania como un regalo por parte de los rusos. Fue un movimiento extraño, ya que únicamente el 20% de la población de Crimea era étnicamente ucraniana: la gran mayoría eran rusos, étnica y culturalmente, y el ruso era el idioma de la región (Pérez Ventura, 2019).

Independencia De Ucrania

Finalmente, después de siglos de enfrentamientos sociales, políticos y bélicos, en el año 1991 se firmó el Tratado de Belavezha, por el que se disolvía formalmente la Unión Soviética. Del estado más grande del mundo surgieron quince nuevos países, entre ellos el Estado de Ucrania. El Acta de Proclamación de la Independencia de Ucrania fue aprobada por el parlamento ucraniano el 24 de agosto de 1991. Esta declaración establece a Ucrania como un estado independiente y democrático, conformando el Estado que se conoce hoy en día.

La migración Hacia El Río de la Plata

La Inmigración En Uruguay

Desde la Segunda Guerra Mundial el Uruguay recibe la última gran oleada migratoria, si se excluyen los movimientos actuales (que no es preciso establecer una comparación en este trabajo). Según Arocena (2009) existe una idea generalizada de que Uruguay fue construido por la gente que se bajó de los barcos. Un censo de 1860, que registró 223.000 habitantes, consignó que un tercio de ellos eran extranjeros. Para 1889 no se contó con información a nivel nacional, pero se realizó un censo en Montevideo, dando como manifiesto que el 47% de la población era extranjera.

En este tiempo, el proceso migratorio constituye un eje central en la dinámica social y económica del Uruguay, aportando diversidad cultural, étnica y lingüística a la historia del país.

Es precisamente en el siglo XIX donde se gestó un proyecto de país unificador que intentó crear la nacionalidad uruguaya (Barrán & Nahum, 1987; Carro Zanella, 2009). Para esto se pretendió generar condiciones de igualdad a todos los habitantes de Uruguay, quedando relegado a un segundo plano el lugar de nacimiento. La intención de estos movimientos políticos fue integrar los inmigrantes a nivel social, cultural y educativo. Algunos autores apuntan que con esto se negó la identidad del inmigrante (Carro Zanella, 2009), donde la única manera de inclusión pareció ser la asimilación a la matriz cultural uruguaya para no ser tachado de 'gringo' (Vidart & Pi Hugarte, 1969).

Siendo un territorio extenso geográficamente y poco poblado, llegan a Uruguay diversas comunidades europeas, siguiendo también un ideal de inmigrante por partes de algunas voces, en contraposición a la población nativa. José Pedro Varela, reformador de la escuela uruguaya se expresaba de forma negativa en especial con la población del campo. En su Legislación Escolar de 1876 afirmaba:

¡Tenemos millones de vacas en nuestras estancias y necesitamos importar jamones, carnes y leche conservada, manteca y queso! El trigo crece vigoroso con sólo escarbar la tierra y tirarle la semilla, e importamos al año harinas (...) Pedimos a la Europa que nos mande papas, nada más que por no tener el trabajo de plantarlas y recogerlas (Varela, 1964, p. 35).

El paisano, que tiene la mayor parte de su tiempo desocupado, ya que la cuida del ganado no le absorbe más que algunas horas del día, y eso cuando se hace bien, no planta trigo ni verduras (Varela, 1964, p. 71).

Por otro lado, los inmigrantes en cuestión venían de Europa del este, una zona marcada por la devastación social y económica producida por los enfrentamientos bélicos del último siglo. Estos antiguos eslavos que hablaban la misma *slava* (palabra, lengua) traían también expectativas y proyectos comunes de progreso a una región libre y en paz en la cual podían expresar sus costumbres y tradiciones. Se destaca en este punto que la sociedad uruguaya no manifestaba un sentimiento nacionalista definido (Caetano & Achugar, 1992), la constitución no establecía filiación religiosa (si bien inicialmente se identificó con la Iglesia Católica) y la escuela nacía reformada como pública, laica y obligatoria. Estos elementos pueden ser pensados como claves para la inserción de los inmigrantes en su llegada a Uruguay.

La Inmigración En Argentina

Si bien la República Argentina representa un contexto considerablemente mayor a Uruguay, en este período la migración europeos del este se da de manera similar. Existen relatos en los propios entrevistados que venían a Buenos Aires, pero se bajaban de los barcos en el puerto de Montevideo. Del mismo modo ocurría en todas las costas de Sudamérica.

De todas las nacionalidades que forman la inmigración europea hacia Argentina, la ucraniana es la que casi no figura en el Registro Nacional de Inmigración (Vasylyk, 2000). Considerando que Ucrania había perdido su independencia en 1922 (en la guerra polaco soviética, quedando repartida entre Polonia y la URSS) y la recupera setenta años después, los que salían de su país entre el 1920 y el 1945 lo hacían provistos de pasaportes austro-húngaros, rusos o polacos. Sin embargo, anterior a esta pérdida de independencia, en 1921 Argentina es el único país de Latinoamérica en reconocer la República Popular de Ucrania y establecer relaciones diplomáticas (Pomirko, 2010).

Argentina también promovió la inmigración de Europa no solo con el objetivo de poblar el desierto, sino de modificar sustancialmente la composición de su población, sumando a la población nativa la de inmigrantes europeos, que debían transmitir sus valores al conjunto de los habitantes del país. Estas ideas aparecieron ya explicitadas en la "Bases y puntos de partida para la Organización Política de la República Argentina" (1943), de Juan Bautista Alberdi, cuya primera edición fue publicada en mayo de 1852. Alberdi veía a la inmigración como un medio de progreso y de cultura para América del Sur (Alberdi, 1943).

El gobierno argentino cede espacio para la radicación extranjera, ya que también se promovía la inmigración europea procurando encontrar al inmigrante ideal para que cultivase la tierra, procurando así eliminar el indígena y el gaucho, considerado haragán y perezoso. Para Alberdi, la Argentina debía recibir, a través de los inmigrantes, el espíritu vivificante de la civilización europea. Ellos introducirían hábitos de orden y de buena educación, hábitos de industria y de laboriosidad, y los transmitirían al conjunto de la población del país.

El autor intelectual de la constitución argentina veía en la inmigración una de las claves para el desarrollo del país, ya que los habitantes de los países más industrializados, es decir los de Europa del Norte, al radicarse harían posible que Argentina se convirtiera en una nación avanzada. El presidente Domingo Faustino Sarmiento, por su parte, promovía la inmigración europea del norte y desalentaba a los del sur (Erasquin , 2005).

El fenómeno de aceptación o rechazo de la inmigración tiene múltiples aristas. Si bien existen voces que promueven la misma para el crecimiento y el desarrollo del país, no son todos los casos. Erasquin (2005) analiza las voces argentinas y las formas de concebir el inmigrante en tanto extranjero-enemigo, situado en el lugar del otro. En el terreno de la diferencia, y asimismo afirmando una jerarquía a partir de esta diferencia, el otro no es solo distinto, sino peor. El ideal es el 'ser nacional' puro. En contraposición a Alberdi y Sarmiento, algunos nacionalistas argentinos reproducían así estereotipos a partir del rechazo de cualquier inmigrante, como es el ejemplo del ensayista e historiador Manuel Galvés (1938):

¡Desastre los europeos! Los franceses atrasados y maricas; y no se bañan. Y, además, piensan dos horas antes de gastar cinco centavos. Los gallegos tampoco se bañan y son brutos. (...) El italiano es falso, teatral. Los alemanes repugnan por lo groseros. Los ingleses... tienen la virtud de que se bañan... Pero no hay personas más indiferentes...aburridas y mal educadas. Cada inglés se cree dueño del mundo y

desprecia a los que no son ingleses. (...) Los rusos de antes de la guerra eran grandes tipos. Pero los de ahora son vulgares patanes, materialistas y estadísticos (p. 198)

La historia de la inmigración ucraniana hacia el Río de la Plata se produjo en cuatro oleadas migratorias, siendo de particular interés para este apartado las primeras dos, que llegan hasta el período final de la Segunda Guerra Mundial.

La primera se inició finalizando el siglo XIX y duró hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914). El inmigrante de Europa del este (ucranianos, rusos, polacos) se dedica en su mayoría a trabajar la tierra, radicándose en tres puntos del país: la provincia de Misiones, la provincia de Chaco y la provincia de Buenos Aires. Si Misiones se convirtió en el centro de los campesinos ucranianos, Buenos Aires era el centro de mano de obra trabajadora ucraniana (Ivanets, 2014).

La siguiente ola fue entre el final de la Primera Guerra Mundial y la segunda guerra en 1939. Este momento fue clave para la formación de grupos étnicos en Argentina. Los inmigrantes ucranianos que venían a Argentina intentaron unirse y preservar costumbres y tradiciones. La base para el establecimiento de la vida social y cultural organizada era por lo general en torno a la iglesia, institución que ha sido tradicionalmente el centro de la vida social en el pueblo ucraniano (Ivanets, 2014). Durante este período de 1922 a 1939 llegaron unos 50 mil inmigrantes ucranianos. En este período de entreguerras se intensificó particularmente la emigración desde el oeste ucraniano (en especial la mitad de la provincia de Volinia que era ocupada por Polonia). Las severas condiciones económicas y la política de inmigración del gobierno polaco llevaron a la salida de 200 mil de Ucrania occidental (zona anexada al territorio polaco). La mayoría de estos inmigrantes llegaron de las provincias de Volinia, Lviv, y Ternopil, todas ellas conquistadas por Polonia.

En un pormenorizado análisis Myjailo Vasylyk (2000) recopila las diferentes formas de asignación de nacionalidad de los inmigrantes ucranianos llegados con otros pasaportes (polacos, austrohúngaros, rusos). Existía a nivel generalizado un problema de comprensión de la diferencia entre nacionalidad polaca y ucraniana de los inmigrantes procedentes de Ucrania occidental. Esto se debía a diferentes factores. El principal factor era la existencia de desconocimiento de la identidad nacional entre los ucranianos, la separación de Volinia y el anexo a Polonia. Otro factor remitió a elementos religiosos. Los ucranianos occidentales practicaban mayormente el rito católico ucraniano (también llamados grecocatólicos), con fidelidad a la Iglesia Católica romana. Por otro lado, los orientales se destacaban mayormente

por el rito de la Iglesia Católica Ortodoxa. Por último, otro elemento que dificultaba la identificación de estos inmigrantes como ucranianos fue una insistente política de asimilación implementada por el gobierno de Polonia con respecto las minorías ucranianas (Vasylyk, 2000).

Los inmigrantes ucranianos llegados de este particular y tormentoso período de entreguerras encontraron ya algunas comunidades eslavas (mayormente rusos y algunos polacos) asentadas en el país, lo que favoreció a una mayor integración entre lo que podría pensarse como comunidades hermanas o semejantes.

Dimensiones De Análisis

En el presente capítulo serán definidas las dimensiones que provienen del análisis desprendido de los objetivos específicos de este estudio. Los mismos se organizan en categorías y subcategorías para realizar un posterior análisis de contenido. Siguiendo los aportes de Osses, Sánchez e Ibáñez (2006) en este trabajo se toma el concepto de categoría como “un significado o tipo de significado y pueden referirse a situaciones, contextos, actividades, acontecimientos, relaciones entre personas, comportamientos, opiniones, sentimientos, perspectivas sobre un problema, métodos, estrategias, procesos, etc.” (p. 123). Los objetivos específicos pretenden estudiar el proceso de construcción de identidad de los inmigrantes y en los objetivos específicos se ofrece una perspectiva desde lo intrapsíquico (objetivo 1), lo intersubjetivo-vincular (objetivo 2) y lo social-comunitario-institucional (objetivo 3), desde una lógica desde el adentro hacia el afuera. Fueron realizadas quince entrevistas de las cuales se construyeron las siguientes categorías de análisis.

1. Tramitación de alteridad

a. *Lo Familiar Próximo: “de acá”*

En esta subcategoría se recogen las expresiones de los entrevistados acerca de aquellos aspectos de su vida y cotidianidad que sienten cercano a su contexto familiar. Remite a valores familiares aprendidos en la experiencia de migración con los que asimismo se sienten identificados. También se recogen elementos del grupo familiar propiamente dicho, la importancia de lo generacional y lo que sienten que recogen de los antecesores (padres, abuelos). Se trata de la validación del sí mismo por la mirada del otro con una historia compartida, con un universo lingüístico y cultural similar, ficcionalmente homogeneizado en los grupos de pertenencia. Aquí es donde todos los inmigrantes se sienten amparados y sostenidos por la comunidad.

b. *Lo Familiar Distante: “de allá”*

En esta subcategoría se analizan aquellos elementos constitutivos de la identidad de los sujetos que remiten a la madre patria. Aquí aparecen elementos constitutivos de la identidad tales como la nacionalidad, la lengua, el sentimiento de pertenencia, la familia que queda en el lugar de origen. En esta subcategoría también afloran los duelos a través de episodios en los que la persona o la familia sufre pérdidas, reales o simbólicas. Pueden ser duelos por familiares que fallecen, pérdidas económicas o sociales. En este punto se destaca también la presencia de la migración por causa de la guerra, la tierra originaria destruida o saqueada y esto vivido como una fragmentación de la identidad propia.

c. *Lo Distinto.*

En contrapartida a las anteriores subcategorías, esta representa el encuentro con la diferencia y la extranjería. El uruguayo en este punto encarna el lugar de extranjero, en la dimensión de lo distinto, que no comparte algunos valores construidos a través de la experiencia de migración, el trabajo o la moral religiosa.

2. Movimientos de Identificación-discriminación entre inmigrantes

a. Movilidad De Fronteras Geográficas E Identidades

En esta subcategoría aparecen los relatos vinculados a la movilidad de fronteras geopolíticas vividos en esta época y asimismo la afectación sobre la vida y la identidad de los sujetos. Cabe destacar que es un elemento que se repite prácticamente en todas las entrevistas y asimismo se observa en la historia de esta región del este europeo como consecuencia de guerras y diferentes conflictos sociopolíticos. En esta subcategoría no se pretende recoger los hechos fácticos, sino priorizar el relato del entrevistado y el efecto que tiene en cómo se siente con estos movimientos externos con repercusión interna.

b. Expectativa De Migración

Aquí se recogen comentarios y recuerdos de la experiencia propia de migrar. El viaje, lo que se esperaba del destino, los cambios, lo que se decía de América. La dimensión de lo narrativo construido a nivel familiar que se desprende de lo fáctico y se asocia al sacrificio.

c. **El Ideal De Inmigrante (a la interna de la comunidad)**

Este punto acoge diferentes ideas entre los entrevistados sobre qué implica ser “un ruso”, cómo hablar, cómo trabajar, qué tradiciones tener.

d. **La Dualidad “gringo-chorni”**

A diferencia de las subcategorías 1d y 1e, en esta se observan elementos pensados hacia el interior de la comunidad inmigrante. El gringo (término despectivo asignado por los uruguayos a los inmigrantes) era la forma en que se los nominaba por parte de los nativos. Su contraparte es el término con el que los inmigrantes nombran al nativo: “el chorni”.

e. **El Lugar De Los Objetos Distintivos**

En esta subcategoría se analizan el lugar que tienen los algunos objetos que aparecen en el relato de las historias de migración. También se analiza la función que tienen en tanto objetos que median entre la migración y posterior establecimiento en el país nuevo. Se destacan en este punto:

- i. *El “carro ruso”*
- ii. *La comida típica*
- iii. *Las fotos*
- iv. *Los adornos*

3. Identidad E Instituciones

La construcción de identidad no puede ser pensada por fuera de las instituciones que los sujetos transitan a lo largo de su vida. Esta variable se divide en las siguientes subcategorías:

a. **Iglesia**

Como ya fue dicho, en la ciudad elegida existe más de una iglesia protestante fundada por familias inmigrantes. En esta subcategoría se desarrolla la importancia que tiene para los inmigrantes y sus familias, como espacio no solo de desarrollo de la fe sino de solidaridad y acompañamiento entre inmigrantes. La iglesia ofició como un espacio de intercambio entre inmigrantes y de asimilación con los nativos, a partir de su crecimiento y expansión. Se suman progresivamente familias uruguayas y crece la vinculación de los inmigrantes hacia lo nativo-uruguayo.

b. **Escuela**

La institución educativa como espacio fundante de encuentro con la cultura uruguaya y la lengua castellana.

c. **Trabajo Y Estado**

El encuentro con la sociedad uruguaya a través del mercado laboral y los vínculos laborales-empresariales. La mayoría de las familias que llegan a nuestro país se desempeñan en el rubro de la agricultura. En este apartado se analizarán los vínculos laborales, la concepción de progreso económico y su significado para el inmigrante, tomando en cuenta con particular énfasis la cultura del trabajo y del esfuerzo como un valor distintivo.

Análisis

Categoría 1: Tramitación De Alteridad

Subcategoría a: Lo familiar próximo: “de acá”

Para mí, la tierra natal [...] es el lugar donde tenemos nuestras raíces, donde tenemos nuestra casa, hablamos nuestro idioma, pulsan nuestros sentimientos aun cuando nos quedamos en silencio. Es el lugar donde siempre somos reconocidos. Es lo que todos deseamos, en el fondo de nuestro corazón: ser reconocidos y bien recibidos sin ninguna pregunta.

Siegfried Lenz (1985)

Siguiendo los aportes de Weissmann (2018), el proceso de migración y exilio se trata de un proceso vincular en el que los sujetos construyen un modo de vivenciar la experiencia del lazo social, con la pareja y la familia, por un lado, y con el país de acogida en la tierra extranjera que los recibe, insertándolos en la cultura del país anfitrión, por otro. En los vínculos se juega el proceso de migración como un espacio de novedad y creación de vida o de fractura y falla subjetiva para transitar y vivir la experiencia. Este proceso vincular incluye sujetos que elaboran dicha experiencia juntamente con otros para convertirse, ellos también, en otros. Se trata de una elaboración intrapsíquica que solo se puede hacer intersubjetivamente.

En la experiencia de migración de los entrevistados, lo familiar ocupa un rol central. Esto puede observarse a diferentes niveles, tanto en elementos de la cotidianidad, como en el lenguaje familiar (en este caso, la lengua extranjera). En varios casos, lo familiar está ligado a la migración:

“Mi padre abandonó allá [Ucrania] porque él era pariente... bah, pariente no; vecinos con X. Este vecino se vino antes, en el año 25... Y vino a trabajar al frigorífico Anglo. También vino otro vecino de la misma cuadra, X. Todos trajeron las mujeres para acá y bueno.” (Entrevista 1)

El entrevistado afirma que ‘abandonó’ la tierra de origen, dejando en evidencia la culpa por dejar la tierra materna. Grinberg y Grinberg (1984) afirman que las vivencias de pérdida y abandono tanto de los que emigran como de aquellos que quedan son vividas como un duelo, con sentimientos de culpa y hostilidad. Casi en un lapsus, el entrevistado utiliza el término pariente como sinónimo de vecino. Su hermano, otro entrevistado, afirma de igual manera:

“Nosotros vinimos acá a Uruguay porque somos **medios parientes** con X.” (Entrevista 3)

Esto indica el nivel de cercanía y familiaridad que tienen los sujetos que migran con sus semejantes. Se trata además de coterráneos, de la misma aldea en la provincia de Volinia, y en este caso, de vecinos de la misma cuadra.

“*Nashe Lude*”

La expresión puede escucharse en el contexto de esta comunidad inmigrante. Un nieto presenta su novia a sus abuelos inmigrantes y la abuela pregunta: “Y ella, ¿es *nashe lude*?”.

La expresión se traduce como “nuestra gente”, y remite al encuentro con los semejantes dentro de la comunidad, donde se destaca un ideal de valores compartidos, el esfuerzo, la solidaridad y la historia común. Se fortalecen las identificaciones entre semejantes a la interna de la comunidad (Freud, 1923). La búsqueda de lo semejante en la construcción de la identidad es un movimiento fundamental para el psiquismo. El semejante ofrecerá un modelo, reflejo de sí mismo integrado. Si mi semejante tiene aquello de lo que yo carezco, puedo acercarme a la ilusión de su completud identificándome a él.

En este punto, el encuentro cumple una función de cohesión familiar, grupal e identitaria. En algunos casos, el reconocerse en el otro se daba a través de los valores compartidos como la cultura del trabajo y la solidaridad:

“Ahí había puros rusos, hacían chacra... Un lote de chacreros (...) Antes los chacreros no eran grandes, se juntaban entre varios para comprar un mismo lote de hectáreas (...) Se iba toda la rusada para allá.” (E1)

“...eran como una colonia. Estaban todos esos rusos que te conté. Se ayudaban uno al otro y se sostenían.” (E7)

“Ellos no sé cómo se expresaban para decir que eran extranjeros, inmigrantes, que no tenían nada... cuando se vinieron para acá en esta zona ya había gente que hasta le prestaban un terrenito para plantar... Gente como nosotros.” (E9)

“Nosotros apoyo casi no tuvimos. Excepto de algunos amigos, que trabajamos juntos, pero ellos eran *nashe lude*.” (E6)

“... había gente que los ayudó, rusos que vinieron con ellos. Había uno que vino con más plata, y empezó a trabajar y dar trabajo a los rusos que habían venido, así se fueron haciendo, trabajando.” (E12)

La mirada del semejante también implica hablar el mismo lenguaje, y reconocerse en un recóndito lugar de un país de habla española:

“Había un tal X que estaba esperando en la estación de tren cuando llegamos. ‘¿Usted es rusa?’, le dijo a mi madre. Ella, con emoción contestó: ‘¡Sí, somos rusos!’, y ya se pusieron contentos. Nos preguntó a dónde íbamos, hasta conocía el vecino de mi padre, nos llevó hasta ahí.” (E1)

“... ahí no conocían partera las madres, entre vecinos se ayudaban... era todo así.” (E4)

“Yo me adapté bien. No tuve problema. Trabajé con gente que hablaba ruso, ucraniano, gente creyente, de iglesia... no tuve problema. (...) Se visitaban, iban a las casas a **tomar mate**, nos juntábamos para cantar, para orar juntos.” (E4)

Se observa la importancia de la adaptación, de integración con semejantes. También se desliza en el relato la influencia de lo criollo: el reunirse a tomar mate, dejando en evidencia la integración de elementos tradicionales y distintivos de la tierra que los recibe.

“Era como mantener raíces. Mis abuelos cantaban los cantos que habían aprendido allá. Y **ustedes** también.” (E10)

En el anterior comentario cabe destacar la importancia de asignar al autor de este trabajo una identidad compartida. Al ser nieto de inmigrantes, a través del “ustedes también cantaban lo que aprendimos allá” la entrevistada reafirma el sentimiento de pertenencia y cohesión identitaria. En este sentido, el involucramiento del entrevistador aparece en otros momentos:

“Ellos supieron que nosotros también éramos cristianos, rusos, y se conectaron con mi padre porque querían escuchar una prédica en ruso, ¡y les traducían! Era algo juntos. Era hermoso, ahí no importaba no entenderse, porque estábamos en comunión (...) Hace treinta o cuarenta años, **tu abuelo** venía a enseñarnos música. Él venía, y lo primero que hacíamos era darle para que él nos predique y nos enseñe.” (E10)

“A nosotros **tus abuelos** nos ayudaron muchísimo como comunidad. Estamos muy agradecidos. Bueno, quién de los rusos no era bueno...” (E11)

En los últimos dos fragmentos se puede observar la fuerza del nosotros, la pregnancia de lo grupal como elemento de sostén. La necesidad de poner lo bueno de su lado y lo malo fuera, la idealización radical.

El sostén entre semejantes era también una forma de defenderse del ataque de los diferentes, en este caso los nativos:

“Muchos se unieron, todos en un grupo ayudándose, antes no discriminaban tanto, eran todos rusos, ucranianos, polacos, entonces se unían en la situación que estaban viviendo.” (E7)

“Te podrás imaginar que no creo que se sintieran muy muy bien al llegar aquí. Cuando se juntaban entre el grupo de los que habían venido, no sé si los del mismo barco o de a partes, pero cuando se juntaban se sentían bien. Pero la pasaron duro.” (E8)

La entrevistada afirma la importancia del sostén grupal para contrarrestar la vivencia de desamparo que habrán experimentado los inmigrantes. Los Grinberg (1984) entienden el fenómeno migratorio como una experiencia múltiplemente determinada; no se trata de una situación traumática que pueda reducirse al momento de la partida del lugar de origen o al de llegada al lugar de destino. Confluye una constelación de factores que desencadenarán ciertos síntomas como las manifestaciones ansiosas, síntomas fóbicos, pesadillas, insomnio, trastornos psicossomáticos, cambios de humor, etc. Señalan que la reacción característica frente a la vivencia traumática de la migración es el sentimiento de desamparo, de pérdida de protección y seguridad, experiencia acompañada de grandes vivencias amenazantes, de intensos sentimientos de carencia (Grinberg & Grinberg, 1984).

El reconocimiento aparece en estas historias como un nudo esencial. Como ya fue puntualizado, Hegel (1987) plantea que la motivación básica de la identidad es un deseo de ser reconocido. Este autor supone entonces que el reconocimiento es el mediador entre la sociedad y el individuo, y lo coloca como un conformador de la identidad (Montañez, 2012).

Otra función importante de la cohesión identitaria se da a través de los matrimonios entre inmigrantes. El mandato de formar una familia que sea *nashe lude*:

“...después formé mi hogar, con una rusa, ella sabía leer y escribir perfectamente [en ruso] y le enseñó a mis hijos.” (E1)

“Lo importante era que la gente se reunía y los hijos los traían, y eran obedientes. Estábamos juntos.” (E12)

“Recuerdo las juntas... los casamientos, eran distintos. Antes brindaban y decían ‘jorkia’ entonces que querían endulzar, y endulzaban con un beso. ¡Ese era el jorkia! (risa).” (E12)

Se casan entre ellos para prolongar la cultura, el idioma, la identidad. Algo que con la generación siguiente parece comenzar a discontinuarse:

“A nuestros hijos le transmitimos todo lo que pudimos. (...) Yo noté que los hijos no querían aprender, parece que les daba vergüenza aprender el idioma.” (E4)

Si bien en los encuentros iniciales aparece la unidad, la cohesión y el mantenimiento de la cultura, identidad y mandatos, al pasar el tiempo también emergen diferencias:

“Antes los rusos eran más unidos. Los X, cuando se casó tu abuelo con tu abuela, yo que era chico, me acuerdo que hicieron el casamiento en la chacra. Íbamos todos, ahí no importaba si guardabas el sábado, el domingo, no importaba. Se juntaban y conversaban, y se reían... hoy ya no hay eso. Hay como más separación, no sé.” (E10)

Así como emergen diferencias entre ellos, también surge un ideal. Este punto será retomado en la subcategoría 2c.

La Lengua Materna Y Los Padres Fundadores

La familiaridad también se expresa en la vida de estos sujetos en la forma de hablar:

“En casa siempre se hablaba en ucraniano. Ya en mi casa, cuando yo me casé, con mis suegros, también. Nuestros tres primeros hijos hablaban bastante el idioma.” (E2)

En el caso de esta entrevistada relaciona la lengua ucraniana (a veces nombrada como lengua rusa) con lo familiar. Ocurre algo particular con la generación

de los hijos: se les habla en la lengua materna (la lengua ucraniana, de la primera generación), pero coincide con la presencia de los padres en la casa:

“A ellos (los primeros tres hijos) les enseñamos más el ruso... bueno, el ucraniano, o el dialecto ese. Pero con el resto de nuestras hijas, que también fueron tres, les hablamos más en castellano, porque ya mis suegros no vivían con nosotros, se habían ido. Con mis suegros y mis padres obligadamente teníamos que hablar en ruso, en español sólo sabían alguna palabra atravesada, mal dicha.” (E2)

Otra entrevistada afirma algo similar:

“Mis primeros hijos hablaban mejor el ruso porque estaban mis suegros. Ellos fueron a Rusia y entendían. (...) Cuando éramos pocos hablábamos el ruso, en el grupo de los primeros que venían, ahora ya no. (...) Los primeros años con *los rusos* [referencia a los padres y abuelos] se hablaba en ruso, el culto era en ruso, todo, la biblia, el nuevo testamento, todo.” (E5)

La diferencia de generaciones en cuanto a la preservación de la lengua eslava es evidente. La tramitación de alteridad encuentra dificultades con ‘los primeros que venían’, que llamaremos **los fundadores**. Los hijos ya representan una generación bisagra, que deben adecuarse y amoldarse a la sociedad uruguaya.

En la migración y en el exilio se desarrolla un movimiento interno de ida y vuelta, de las marcas de la cultura de origen a las marcas de las nuevas culturas, lo que obliga al sujeto a crear una gran plasticidad interna que habilite ese movimiento de ida y vuelta de unas a otras (Weissmann, 2018). Jacqueline Amati-Mehler (2004) resalta que «la organización mental multilingüe [...] [puede] a veces aumentar la riqueza, plasticidad y desarrollo general de la red simbólica. La reformulación interna del viejo patrimonio psíquico en la nueva lengua representa no solo una simple operación de “traducción” o “conmutación”, sino un aumento en su significado» (p. 174).

A partir de las afirmaciones de algunos entrevistados de la *primera generación* se infiere la defensa de lo endogámico como forma de mantener una ‘pureza’ que no quede contaminada por lo criollo-extranjero en la siguiente generación:

“Nosotros siempre tuvimos contacto con gente de allá. Primero un tiempo mi padre no quería que se cruzaran uruguayos con rusos, con criollos... Siempre quería yernos rusos. Pero no todos cumplieron, la mayoría sí.” (E12)

El fragmento anterior parece evidenciar la transgresión de los hijos en 'cruzarse' con criollos, dando cuenta de un comienzo de integración en la generación bisagra.

La forma de hablar es otro distintivo fundamental de lo semejante. No solo se trata de la misma lengua, sino de la forma en que se habla. La lengua ucraniana comparte raíces eslavas con la lengua rusa, bielorrusa, búlgara. En este caso -como en la mayoría de los casos- es denominada simplemente como "ruso", aunque con la aclaración que es un dialecto o una mezcla. Un entrevistado, algo enojado, responde:

"Hablábamos el idioma de allá. ¿En qué íbamos a hablar? En ucraniano. Yo aprendí ruso con la familia XXX, porque ellos y los XXX [otra familia] eran rusos rusos." (E3)

Cuando el entrevistado menciona el 'idioma de allá' resulta poco claro conjeturar cuál es. Lo que sí queda de manifiesto es un aspecto lingüístico de semejanza, más allá de la denominación correcta si es ruso, ucraniano o polaco.

"Hablábamos ruso y bielorruso. Y ucraniano. Más o menos es lo mismo. No son iguales, pero se entienden. Es como el brasilero y el castellano, se entiende." (E6)

La psicoanalista polaca Eva Hoffman (2004) comparte que «el apego a la primera lengua y al origen, si el sujeto puede transportarlos con éxito de un lugar a otro, son la fuente de apegos posteriores, los cuales permiten amar nuevos mundos y amar el mundo de nuevas maneras» (p. 65). Así, define y delimita al migrante y al exilado que consiguen apropiarse de la lengua del país extranjero al que llegaron y elaborar así el tránsito de un país a otro, de una lengua a otra y de una cultura a otra.

La expresión anterior del entrevistado que afirma que 'no son iguales pero se entienden' puede remitir a un intento de tramitar la alteridad, no sin dificultad. Las diferencias entre semejantes son borradas o minimizadas y se procuran sostener de manera absoluta con los locales, los criollos. En este caso aparece la fuerte noción de lo familiar que diluye asimismo las diferencias. Se trata de hablar como los semejantes en una lengua común, que trasciende el idioma, se trata de un crisol de lenguas y culturas, una historia de hambre, persecuciones y guerra, un presente de ser igualmente rechazados y burlados, de ser los distintos, con lenguas más similares entre sí que con el español.

"Yo no tengo problema con eso del idioma... Cuando escucho, así como cuando estoy acá y hablo en ucraniano. Hay poca gente que habla, la verdad.

A veces escucho, o veo en la televisión, o escucho alguna canción... y ya... parece que la sangre mismo sintiera, se activa algo acá (señalándose el corazón, con emoción)." (E4)

Cada lengua tiene sonidos peculiares, por su sonoridad y acento que se usa al hablarla, remitiendo a la temporalidad en el modo de hablar y comunicarse, algo que no puede ser abandonado conscientemente. Algunos autores discuten en este sentido cómo la lengua se vincula con la función materna como un hallazgo primitivo que el sujeto guarda en forma de sonidos precoces que remiten a una vuelta a la tierra natal ligada con la lengua materna. Lo extranjero aparece no solo en las palabras que se utilizan, sino en la sonoridad y el ritmo como factores que operan más allá de lo simbólico en sí (Weissmann, 2018).

El encuentro con lo familiar implica para los entrevistados encontrarse con el reflejo de lo propio en un universo donde parecen no sentirse entendidos. La lengua castellana, la mirada del otro, la burla, el señalamiento y la asignación de ese lugar de extranjeros (que se analizará en otra categoría) parece resaltar en la sangre los elementos compartidos con el semejante. La lengua materna es un factor importante que traza una aproximación entre sujetos porque estos sienten que los vínculos parecen ya portar un tejido preestablecido, el cual los ampara al compartir un idioma común. Tal vez eso encubra cierto padecer a la hora de expresarse en la lengua extranjera, ya que parecería que solo la lengua materna posibilita expresarse de modo más auténtico y claro.

La psicoanalista húngara Caterina Koltai (2011), citada por Weissmann (2018), afirma que

los sujetos al hablar en la lengua materna la nombran como un territorio, lo que explica por qué los inmigrantes mencionan rupturas y travesías, en un pasaje del *heimlich*, de la lengua perdida, al *unheimlich*, que implican esos otros lugares extranjeros (p.1).²

² El término *Heimlich* alude al alemán que se traduce como lo familiar, conocido. Por el contrario, *unheimlich* remite a lo no familiar, lo ominoso o siniestro. A partir de un estudio semántico del adjetivo alemán *heimlich* y de su antónimo *unheimlich*, Freud quiere demostrar que hay un sentido negativo cercano al antónimo que se vincula ya al término positivo de *heimlich*, "familiar", que significaría también "secreto", "oculto", "tenebroso", "disimulado". Así, en la palabra *heimlich* misma, lo familiar y lo íntimo se invierten en su contrario, alcanzando el sentido opuesto de "inquietante extrañeza" que contiene *unheimlich*. Esta in-manencia de lo extraño en lo familiar se considera una prueba etimológica de la hipótesis psicoanalítica según la cual "la inquietante extrañeza es esa variedad particular de lo terrorífico que se remonta a lo conocido desde hace mucho tiempo, a lo familiar desde hace mucho tiempo.

Reconocer esa ruptura representaría la elaboración de un luto por la lengua materna abandonada y obligaría al sujeto a un trabajo psíquico que implica apropiarse de la migración junto con la pérdida de la lengua referente. Aquel que emigra tiene que cuidar ese paso de una tierra a otra, de una lengua a otra, de un universo conocido a uno por conocer y descubrir. Este proceso presupone un trabajo psíquico de elaboración y de aceptación del cambio. En la medida en que el cambio pueda ser pensado como ruptura, algo del heimlich conocido se rompe, dando espacio al descubrimiento de aquel unheimlich que aguarda por ser descubierto. Solo a partir de la elaboración del cambio es que ese universo nuevo que aparece frente a los ojos del inmigrante puede comenzar a ser tramitado, conocido y aprehendido. Se trata de un movimiento de abandono que habilita a la conquista de un nuevo universo: si el sujeto se apropia de lo que abandonó activamente, conseguirá hacerse dueño de su propia elección, apropiarse de la tierra para la que emigró y adueñarse, por lo tanto, de la nueva lengua (Weissmann, 2018).

“Yo no sabía otra cosa que ruso. Yo me acuerdo mi hermanita, la más chica, si sería ‘ruso-ruso’ que en la escuela a ella le hablaban en castellano y ella contestaba en ruso.” (E10)

“Cuando nos reuníamos todo era en ruso. Compartir costumbres, historias... todo lo que nos unía.” (E4)

El tiempo verbal se mezcla con el recuerdo y la atemporalidad. La ‘hermanita’ tiene al momento de la entrevista 90 años. El pasado se presentifica a través de la pregnancia y la intensidad del recuerdo.

“Ruso buscaba ruso, buscaba su idioma, buscaba... como una parte de sí. Lo apartaba, primero el idioma, no podían hablar, no podían entenderse con el otro.” (E10)

Como ya fue nombrado, desde la perspectiva psicoanalítica puede tomarse a la identidad como una aspiración a construir una unidad o compensación de una falta. En el terreno de la ilusión, el semejante ofrece un modelo logrado de sí mismo y asimismo construye un sentimiento de completud que tranquiliza. Si el vecino, mi semejante, tiene aquello que yo no tengo o carezco puedo aproximarme a la felicidad que supongo identificándome a él (López R. , 2017). Si bien existe una idea de la identidad como un elemento estable, Hall (1996) plantea que las identidades nunca se unifican, sino que están cada vez más fragmentadas. No son nunca singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, en ámbitos históricos e institucionales específicos. Están sujetas a una

historización radical, es decir, a un proceso situado dentro de desarrollos y prácticas históricamente específicos; las identidades se encuentran en un constante proceso de cambio y transformación.

Subcategoría b: Lo familiar distante “de allá”

En esta subcategoría de análisis de tramitación de alteridad se observa todo lo familiar constitutivo de la tierra de origen.

El Esfuerzo ‘Importado’ De Europa Del Este

Otro elemento importante del contacto con lo familiar, que a su vez se transmitió a la generación siguiente, remite al esfuerzo:

“Ellos cuando vinieron la pasaron muy mal. Hasta que con esfuerzo, trabajando como burros, como decían ellos, fueron saliendo. Eso lo aprendimos bien y de hecho se los enseñamos a nuestros hijos. El valor de las cosas, del esfuerzo. Cuando uno ha pasado de todo, no te voy a decir hambre, pero trabajo, mucho mucho trabajo. Yo trabajé, dejé la escuela y me fui con mi padre al campo. A ordeñar, hacer quinta, lo que fuera.” (E9)

Se observa en el anterior fragmento la presencia de las tres generaciones: “Ellos” remite a los abuelos, los padres fundadores. Al hablar de “[nosotros] lo aprendimos muy bien” remite a la generación propia, y finalmente a los hijos, en este caso segunda o tercera generación, dependiendo si se los toma a ellos como migrantes directos o como hijos de los padres fundadores.

El esfuerzo como valor ‘de allá’ insiste en las historias:

“Les daban las tierras con pajonales, tenían que quemar, limpiar, eran las peores tierras. El trabajo más duro lo tenían ellos.” (E10)

“Ellos trabajaron [los padres] y nos enseñaron a trabajar de sol a sol. Nosotros no conocíamos de venir a hacer otra cosa, de la iglesia a la chacra, de la chacra a la iglesia; ni salir ni nada. Eso fue una de las cosas que nos

enseñaron y dejaron a la sociedad: el hábito del trabajo. Yo con 80 años no puedo estar quieto, parado. Tengo que hacer algo.” (E10)

Se reitera en otro caso el valor del esfuerzo como aporte que los inmigrantes realizan a la comunidad:

“El esfuerzo, agarrar el arado cuando nadie más quería, el valor del trabajo. ¡Cuánto se ha hecho de capital y todo... pero trabajando! Nunca tenían fama, no lo reportaban, nadie les preguntaba. Antes no se hacía como ahora, era todo en silencio.” (E12)

Volver, Con La Frente Marchita

Siguiendo el análisis de elementos que remiten a lo familiar como sostén, en algunas entrevistas se plantean circunstancias particulares en la historia de algunas personas que merecen un análisis en esta subcategoría. Se trata de sujetos que pudieron volver a su tierra de origen a posteriori, décadas después. En un intento de reencontrarse con aquello familiar perdido o dejado, a través de la lengua, la cultura o incluso el lugar físico.

“¿Qué vas a ir a mirar allá?, me decían... ¡No es que vengo a mirar algo lindo que me vas a mostrar, yo sé lo que pasa en esta tierra, por eso también me fui... Yo vengo a mirar el país, mi país, de donde salí; cómo vive la gente... eso. Yo quería ir a mi aldea, y fui.” (E1)

El elocuente relato que este sujeto hace de sí mismo remite a una parte que pierde al migrar, pero que intenta reencontrarse al volver. El sujeto relata que vuelve a Ucrania en dos ocasiones, pero que en la primera no puede regresar a su aldea, por eso vuelve a viajar hasta poder llegar al lugar recóndito, en el medio de una provincia poco frecuentada por turistas. El arduo trayecto que atraviesa para arribar a su pequeña aldea remite al imperioso deseo de reencontrarse con algo de sí mismo que en este punto aparece como perdido. Grinberg y Grinberg (1984) afirman que los viajes de ‘visita’ al propio país, aun cuando no impliquen un tanteo de las posibilidades de volver, significan una confrontación. El deseo manifiesto del reencuentro con todo lo abandonado y a su vez el temor al desencuentro. Es un intento de penetrar en lo incognoscible, de saber cómo hubieran sido las cosas si no hubieran sido como fueron, y a través de ello ratificarse o rectificarse en cuanto a haber tomado la decisión de partir. También implica que lo que se ha dejado (y a los que se ha dejado) sigan

estando, efectivamente, allí: que no todo ha desaparecido, que no se los ha olvidado. Al relatar de su experiencia en su aldea de la infancia, recuerda:

“Casi no me acuerdo lo que sentí. Quedé medio duro (se angustia). La casa no estaba, ahora, la que sí estaba era la casa de tu bisabuelo, el viejo X. La de nosotros la desarmaron. En su lugar había un árbol grande, así que me saqué una foto con el árbol de fondo. Encontré mucha gente, al ratito de llegar toda la aldea estaba ahí.” (E1)

Este episodio movilizador representa un intento por procesar esa pérdida interna que acarrea la migración. El encuentro con vecinos de la aldea, que también remite a aspectos familiares no se hace esperar:

“Una señora muy muy mayor le habían dicho que había venido uno de apellido X [el del entrevistado]. Así que ella vino y empezó a relatar: ‘Yo a los X los conozco. El padre se llamaba Daniel³, la madre Prishka, estaba Pedro, Irina y A.’, decía la vieja. Yo le respondí: ‘A. soy yo’. No sabía qué decir.” (E1)

Numerosos autores concuerdan que la pregunta por la identidad tiene como punto de partida la pérdida o fractura de una parte de esta. Robin (1996) afirma que la identidad se problematiza cuando algo de esta se pierde o entra en conflicto. Díaz (2004) sostiene que nos preguntamos quiénes somos porque continuamente hemos sentido amenazada nuestra identidad. En este relato de gran valor afectivo para su protagonista se puede observar el estatuto de los aspectos familiares que remiten a la idea de una identidad integrada, reconstruida en sistemáticos intentos de volver a una unidad que parece haberse perdido.

El ‘Ser Ruso’

El significante ‘ruso’ termina acogiendo a esta comunidad en su totalidad, donde parecen diluirse las diferencias.

“Yo nací en la Ucrania invadida por Polonia, y tengo mi pasaporte polaco. No me sentía muy polaco, la verdad. Yo me sentía ucraniano...Para mí ‘polaco’ es una cosa ahí, que dicen los papeles.” (E1)

³ Los nombres fueron alterados a efecto de preservar las identidades de los entrevistados.

Se vislumbran en este caso los movimientos de fronteras políticas y la incidencia sobre la identidad (Categoría 2a), pero asimismo aparece un fuerte sentimiento de ser ucraniano en oposición a lo que dicen los papeles. El sentimiento de pertenencia hacia una identidad común y a la vez ficcional es un elemento que cohesiona a los entrevistados. En todos los casos aparece además el aspecto generacional, la identificación familiar o paterna:

“Cuando escucho algo [de ruso], es como si la sangre misma sintiera, se activa algo acá (señalando su corazón).” (E4)

“Realmente uno sabe bien de dónde viene... y que es hijo de inmigrantes. Eso se lleva en la sangre. Sabe bien que es descendiente de inmigrantes (...) yo no reniego de mi apellido ni de mis abuelos ni de mi sangre rusa.” (E9)

“Ucrania está por la parte de los padres... viste.” (E1)

“Yo me siento rusa. Yo me siento parte. Como que mi sangre... me siento orgullosa, porque no tengo que decir que me siento mal, me siento bien, he podido salir adelante, y siento que voy para adelante. Es la identidad de uno. (...) Yo hasta el día de hoy me dicen ‘la rusa, la rusa’ pero yo no me siento ofendida por eso. Porque soy rusa. Soy rusa, sí. No soy legítima de los papeles, pero de padres rusos, y bueno...” (E12)

“Cuando te cuentan algo de Rusia ya estás de ojos abiertos, como que soy nacida acá y todo, pero no, no... siempre rusa, ucraniana. Nacida en Uruguay, pero, es la familia.” (E2)

En otros casos, existe la idea de que ‘lo ruso’ es parte de una trama familiar pasada, aunque no tan pasada, pues se lleva consigo:

“Para mí aquello que fueron mis padres ya pasó. Yo puedo decir que lo llevo en la sangre, sí... lo ucraniano.” (E10)

En un intento reparatorio, el entrevistado responde que se siente más uruguayo, que lo familiar ya pasó; pero a continuación afirma que aquello que ya pasó está en su interior como un elemento que no se puede erradicar: la sangre.

La pertenencia hacia lo ruso puede generar sentimientos de cohesión, aunque en otros casos parece remitir también a elementos de orden culposo. Aparece la fantasía de que una identidad excluye o anula la otra:

“A mí honestamente me gustaría ir a Rusia y conocer el origen, las raíces; pero eso no me quita el uruguayismo.” (E11)

Duelos Y Pérdidas

Esta subcategoría aparece en los relatos como una forma de tramitar la alteridad y está vinculada directamente al proceso de migración como evento traumatógónico. Las voces de los entrevistados transmiten angustia, dolor y en muchos casos incertidumbre. Algunos duelos remiten a la experiencia propia, y muchos a la experiencia familiar, coagulada y llevada por los propios entrevistados:

“Mi padre no tenía nada, viste... los otros que vinieron antes hicieron cosas, mi padre no hizo mucha plata. Él estaba con las colmenas... yo no sé si quedaron traumatizados de la guerra, viste... desconfiados, todo... yo qué sé... el viejo no pudo hacer nada.” (E1)

“Vinieron de una pobreza bárbara... yo no sé cómo era, pero ellos en algún tiempo se escaparon de allá, de donde vivían. Se fueron a los montes, se tuvieron que ir. Cuando volvieron a la aldea se habían llevado todo, no había nada. Quemaron las casas, arrasaron con absolutamente todo lo que había. No se reconocía el lugar, no encontraban dónde quedaba cada casa.” (E2)

“Ellos aguantaban mucho más de que los de acá. Siempre decían eso. Seguro era porque estaban acostumbrados a pasar mal.” (E2)

“Ellos se vinieron porque se venía la guerra y a los hombres todos los llevaban al servicio militar. ¡Qué dolor! Y a su vez... ¡Había que tomarse un barco, al otro lado del mundo, sin saber una palabra!” (E5)

“Se sintieron muy mal, porque no sabían ni a dónde iban ni qué iban a hacer. Nada. (...)” (E6)

“Recuerdo que yo iba a la escuela y mi madre lloraba mucho porque había empezado la guerra y las noticias eran terribles, la gente moría. De mi familia eran como quince, y quedaron tres o cuatro. Recuerdo el llanto de mamá (...)” (E6)

En los testimonios anteriores aparecen las distintas dimensiones de la pérdida: el fallecimiento de familiares y amigos, la pérdida de la lengua y de la cultura. Todas se hacen notar en las palabras de quienes relatan. También aparece la culpa. Algunos incluso recuerdan hasta los efectos y las marcas:

“Ni bien llegaron arrancó la guerra. Mamá lloraba y decía: ‘Nosotros disparamos, andamos... y mi madre, mi padre, mis tíos... muriendo y sufriendo allá.’” (E6)

“Mis padres pasaron mucha hambre. Hasta que mi papá falleció no quería ni sentir el olor a banana, por ejemplo. Había un señor que vendía bananas, entonces cuando no las vendía se las traía para que ellos puedan comer. Entonces se alimentaban con bananas por no sé cuántos meses (...) Pasamos tiempos malos. Yo no conocí la pobreza, pero bueno, ellos sí.” (E7)

Otros, aunque no son la mayoría, pueden hablar del sufrimiento de manera que evidencia la metabolización de las pérdidas:

“Yo pienso que hemos vivido bien... y gracias al esfuerzo de nuestros padres también. ¡Hay cada historia! Gente que pasó muy mal... que venían con la valija con pan seco para comer porque no sabían cuánto tiempo iban a demorar en conseguir trabajo... venían con lo puesto.” (E5)

En algunos casos aparecen también las consecuencias de lo traumático y la represión como la consecuencia de los hechos disruptivos:

“El búlgaro fue mi lengua materna y me lo olvidé. ¿Podés creer? ¡Y me da una rabia! ¿Por qué me olvidé? Después me casé con un criollo y dejé de usarlo y más me olvidé.” (E11)

Un entrevistado, frente a la pregunta de ‘¿por qué vienen a estas tierras?’ responde con agresividad y enojo:

“¡Ay! Andá tú y prueba allí, de donde vinimos, que hasta ahora siguen, todos los días... Veía en la televisión el otro día que decían ‘los ucranianos estamos cansados de la guerra’... ¿Tú sabes lo que es cansados de guerras? ¿Eh? ¿Y por qué nos vamos?” (E3)

La agresividad (como la contracara de lo depresivo) de la respuesta evidencia la dificultad del sujeto para tolerar una pregunta abierta que no supone una interpelación al interlocutor. Su ataque está propiciado por el implícito “¿Cómo me vas a preguntar eso?”, como si la pregunta del entrevistador lo inculpara y siente la necesidad de defenderse, proyectando la culpa propia sobre el que pregunta.

La condición de ser extranjero puede obstruir el crecimiento o permitir al sujeto una elaboración y transformación psíquica y vincular, dependiendo de cada caso. Se trata de una experiencia singular e intrasubjetiva para cada sujeto, pero en un contexto

intersubjetivo con aquellos que comparten la migración o con las nuevas relaciones de la tierra de acogida, así como con lo transubjetivo o sociocultural, que abarca la cultura que queda atrás y la nueva cultura en el país de migración (Weissmann, 2018).

Toda elección trae consigo una pérdida, porque en el momento en que la persona opta por cambiar de vida y espacio de trabajo deja de dar continuidad al recorrido de vida que estaba teniendo. Dentro del espectro de las pérdidas existe un abanico importante de formas con las que los sujetos logran atravesar esa situación y elaborar el proceso. Algunos sujetos logran construir una experiencia subjetiva que los hace crecer y perfeccionar aptitudes que no sabían que tenían, mientras que otros sujetos pueden quedar fijados en las pérdidas, sin presentar posibilidades de sobreponerse a las mismas. Weissmann (2018) considera en este punto que los sujetos se enfrentan con un amplio espectro de maneras de encargarse de la experiencia de migración, que puede partir de una experiencia de enriquecimiento personal y vincular hasta llegar al umbral traumático, psicoanalíticamente hablando.

Grinberg y Grinberg (1984) conceptualizan el proceso migratorio como una crisis traumática. La cualidad específica de la reacción frente a la experiencia traumática de la migración es el sentimiento de desamparo, el cual está basado originalmente en el modelo del trauma de nacimiento y la pérdida de la madre protectora. Asimismo se relaciona con la pérdida del objeto continente (Bion, 1972) que trae como consecuencia la amenaza, en situaciones extremas, de desintegración y disolución yoica, con pérdida de los límites del yo. El inmigrante necesita de un 'espacio potencial' que le sirva de lugar de transición y tiempo de transición entre el país-objeto materno y el nuevo mundo externo: 'espacio potencial' que otorgue la posibilidad de vivir la migración como juego (Winnicott, 1972), con toda la seriedad e implicación que éste tiene para la infancia. Si el yo del que migra ha sido demasiado dañado por la experiencia traumática de migrar o por su predisposición le costará recuperarse del estado de desorganización al que ha sido llevado. Si cuenta con capacidad de elaboración suficiente, no solo superará la crisis, sino que, además, ésta tendrá una cualidad de 'renacimiento' con desarrollo de su potencial creativo (Grinberg & Grinberg, 1984).

Subcategoría C: Lo Distinto

‘Como El Uruguay, No Hay’

La mayoría de las respuestas y fragmentos que los entrevistados remiten al sentimiento de pertenencia resaltan algún aspecto de la tierra que los recibe. Una frase popular fue nombrada con respecto a esto: ‘Como el Uruguay, no hay’. (E13) En este punto, en la mayoría de los casos aparece un profundo sentimiento de agradecimiento por la tierra que los recibe, evidenciando cierta integración de la identidad uruguaya, aunque en algunos casos solo sea parcial. No siempre este agradecimiento se materializa sobre las personas, los llamados ‘criollos’, pero sí está presente sobre lo uruguayo:

“El ser uruguayo siempre lo acepté. Siempre estuve acá.” (E1)

“Vengo de sangre ucraniana, pero mi país es este. Es Uruguay.” (E7)

“Yo sería uruguaya, aunque con sangre búlgara, pero uruguaya.” (E11)

“Yo soy uruguaya... yo soy uruguaya, pero... yo qué sé, respeto los polacos, los rusos, lo mismo. Hemos cantado en ruso, hemos hablado, vivido... es parte de uno.” (E8)

“Yo soy uruguaya, pero... seguro, ya la identidad de mis padres es como mía también. Aunque ya me está costando algunas palabras traducirlas bien, pero en castellano ando bien... lo hablo bien.” (E2)

“Antes se juntaban, aprendían juntos, ¡hasta aprendieron a tomar mate! Y así se fueron buscando esa comunión” (E8)

En los fragmentos anteriores se observa nuevamente la fusión de identidades, pero priorizando el sentimiento de pertenencia hacia lo uruguayo. Son las voces de los hijos de los padres fundadores. Aunque pareciera la voz de la generación bisagra, se trata de las mismas voces de aquellos que nacieron en Europa, que vinieron con sus familias a América y que en otro momento no querían (o no podían tolerar) que hubiese integración: que se perdiera la lengua, la cultura, que se casaran con criollos. Se observa en este punto la tramitación de alteridad, donde inicialmente el otro es vivido como peligroso/extraño, y en el presente de las entrevistas existe un notorio cambio hacia lo uruguayo.

Un factor que da cuenta de esta integración se observa materializado en el lenguaje. Ya hay palabras que son *difíciles de traducir*, refiriéndose al idioma que hablaban los padres. Surge entonces, con la adaptación y el procesamiento una *nueva forma de hablar*: “en castellano ando bien”. Otros también remiten a cómo se sienten en su forma de hablar:

“Yo entiendo todo, pero ahora para hablar nos sale entreverado... pero bueno. A veces te sale una palabra en español en el medio del ruso, pero nos entendíamos.” (E5)

Para otros, la identidad aparece por momentos más indefinida aunque los papeles lo nominen como uruguayo:

“Y mirá, yo ya ni sé. Por el apellido te dicen que puede ser alemán, puede ser judío. La verdad que del origen ni me preguntes. (...) Yo soy uruguayo. (Silencio) Saqué ciudadanía uruguaya. Polaco porque nací en Polonia, pero ucraniano, sí.” (E3)

En seguida queda claro que, más allá de lo que indiquen los documentos, el sentimiento de pertenencia remite a elementos profundos de las historias de estos sujetos, donde muchas son las heridas abiertas que resultan difíciles de significar.

“Yo estoy agradecido por lo que conocí acá en Uruguay. Estoy muy agradecido en este país. No tuve problema, tengo carta de ciudadanía hace muchos años... puedo votar. Estoy de verdad agradecido.” (E4)

“Ellos [refiriéndose a los padres] estaban muy contentos porque había libertad y acá era un paraíso. Mi padre siempre decía ‘acá es un paraíso, nunca se vayan de Uruguay, quédense acá porque mejor que acá no hay en el mundo’. Acá lo que ganás es tuyo, nadie te lo saca. Allá no, allá te lo sacaban.” (E10)

En la corriente psicoanalítica inglesa, Melanie Klein (1957) explica la gratitud como la capacidad de reparar al objeto amado hacia el cual en forma inconsciente se dañó, agredió y maltrató. La gratitud se muestra entonces como una capacidad de agradecimiento reactiva. En este caso, el agradecimiento muestra una madurez psíquica y una capacidad de procesamiento de pérdidas que se dieron en la historia de la migración. De alguna forma se deja atrás esos enojos defensivos con las nuevas tierras, contracara de sentimientos depresivos vividos inicialmente al llegar a estas tierras (Klein, 1957). Es un ciudadano más, de pleno derecho, donde tener carta de ciudadanía constituye un acto simbólico fundamental por parte de cualquier país o estado.

El/lo Extranjero

El encuentro con el nativo que recibe al inmigrante resulta fundamental para pensar cómo se constituye la identidad de esta comunidad. Ya fue puntualizado que la identidad es construida a través de la diferencia que se da en la relación con el otro (Hall, 1996), otro que no se es, en este caso el nativo. Las identidades pueden leerse como lo que se construye en la diferencia o a través de la diferencia.

“Uno notaba esa diferencia... yo veía que entre nosotros nos ayudábamos mucho entre sí.” (E4)

“En aquel tiempo los criollos venían a pedir trabajo... alguna changa o algo, pero por lo general tenían problemas, porque al criollo no le gustaba mucho trabajar. Algunos no, pero nosotros trabajábamos de día, de noche, temprano, tarde... ¡no había hora!” (E5)

“Recuerdo de unos vecinos... Cuando papá ya algo había progresado. Teníamos unos vecinos, dos varoncitos, y ellos nos hablaban en castellano; nosotros nos mirábamos y nos reíamos. Nosotros con mi hermano hablábamos en ucraniano o en ruso, como le decían, ¡y no nos entendíamos!” (E7)

“Mi padre trabajaba con un quintero de X. Él le hablaba en castellano y un poco mi padre entendía... y respondía en ruso.” (E10)

“Había uno que siempre que le preguntaban él respondía: ‘Yo soy ruso de Rusia, no ruso de mierda; porque acá me dicen siempre que soy un ruso de mierda’ (risas).” (E10)

“Un hombre que hablaba mal el español decía: ‘Yo soy ruso de Rusia, no ruso de mierda.’ Le enseñaban mal. ‘Porque mí mucho confundir, me dicen ruso de mierda’. Él pensó que mierda era un lugar. Eso era discriminación, sí.” (E12)

La identidad se problematiza para el sujeto cuando entra en conflicto, con el aporte de otro que interpela y cuestiona esta idea de unicidad (Robin, 1996). Baumann (2003) señala que la pregunta por la identidad surge queriendo responder las inestabilidades del presente a partir de un proyecto futuro.

Aparece la importancia del reconocimiento que se pone en juego con la tramitación de alteridad tanto del semejante como del extranjero. Afirma Caggiano (2005)

Reconocimiento que un actor social hace de sí mismo como idéntico (similar, semejante) a otro y, consecuentemente, provee cohesión (que no implica necesariamente conciliación) a un grupo social que le confiere sentido, y le brinda una estructura significativa que le permite asumirse como unidad (p. 38).

Levinas (1991) afirma que el encuentro con el otro revela la experiencia de la inconmensurabilidad, de la diferencia absoluta. El otro es radicalmente otro y se muestra en su irreductible e infinita singularidad. Aun cuando parezca similar a uno mismo, el otro seguirá siendo siempre otro pues hay un residuo de alteridad que nunca se podrá rodear del todo (Derrida, 2006).

El encuentro con los otros no es siempre agresivo o desagradable:

“... Llegaban sin saber el idioma ni nada. Se bajaban del barco así. Decía mi madre que tenían algunas monedas, ahí en Montevideo, con mi hermana, tenían hambre, fueron a algún almacén a comprar comida, algo... y siempre se acordaba porque el hombre le devolvió la plata, no entendía nada y no sabía qué moneda era. Le dio lo que le pedían sin cobrarles nada.” (E5)

“Mi padre vino de Polonia. ¿Qué pasó acá? Se vinieron al edificio de la Aduana, y ahí en ese edificio les daban de comer... mi padre vino con destino a Buenos Aires, pero lo que pasó es que él se bajó antes, los amigos con los que venía lo convencieron que se bajara antes, y él les hizo caso.” (E8)

“Ellos visitaban vecinos, la gente era solidaria... Antes había eso en toda la gente. Ahora me parece que ya no.” (E9)

La apertura, la acogida de la alteridad del otro significa una ‘disposición hospitalaria’. La hospitalidad ilimitada, ‘pura’, implica recibir al que llega sin condiciones, sin preguntas, sin necesidad de una previa identificación:

La hospitalidad absoluta exige que yo abra mi casa [...] al otro absoluto, desconocido, anónimo, y que le dé lugar, lo deje venir, lo deje llegar, y tener lugar en el lugar que le ofrezco, sin pedirle ni reciprocidad (la entrada en un pacto) ni siquiera su nombre” (Derrida, 2006, p.31).

Por otro lado, en su carácter de «diferente a los demás», el extranjero trae riqueza a la convivencia con los «locales», ya que ofrece la oportunidad de otra mirada sobre aquella realidad que para los locales puede aparecer como naturalizada. El asombro del extranjero frente a algo con lo que los locales no se sorprenden puede ser un reorganizador de viejas convicciones locales y ofrecer una propulsión y un reordenamiento de cosas ya cristalizadas en la nueva tierra de acogida. Señalamos

así cómo, en su libertad por desconocer los códigos locales, el extranjero puede prestar un importante servicio de perfeccionamiento y aclaración a los locales del nuevo país (Weissmann, 2018).

Categoría 2: Movimientos De Identificación-discriminación Entre Inmigrantes

A continuación, serán tomados fragmentos correspondientes a los movimientos de identificación-discriminación entre inmigrantes, que constituyen al segundo objetivo de este estudio.

En esta categoría aparecen elementos que corresponden a la construcción de la identidad y que se vinculan a aspectos comunitarios, a diferencia del objetivo anterior, que remitía a aspectos de orden intrapsíquico con respecto a la identidad propia y la alteridad.

Subcategoría A: Movilidad De Fronteras Geográficas E Identidades

Tradicionalmente la nacionalidad ha sido un elemento esencial en la configuración de la identidad de las personas. Ahora bien, la evolución en la comprensión de la relación del Estado y su ciudadanía, la creciente internacionalización de las relaciones humanas y el incremento de las situaciones de plurinacionalidad han supuesto una revisión de este vínculo de la nacionalidad (Rodríguez Pineau, 2013). En este estudio, en todas las entrevistas aparece de forma transversal un sentimiento de identidad “extranjera” que corresponde a un sentimiento de pertenencia hacia lo que decidimos llamar “*eslavó*”. Como queda claro en el apartado de contexto histórico, las fronteras de esta región han sido modificadas en más de una ocasión debido a diferentes movimientos históricos, sociales, bélicos, etcétera. El auge del Imperio Polaco se vislumbró en el oeste de Ucrania en el principio del SXX, donde genera la nacionalidad polaca en la mayoría de entrevistados. Al este de Ucrania, por el contrario, predomina la llamada rusificación (inclusive hasta hoy en día, visible en la lengua y cultura y en los fenómenos separatistas que desencadenan en el actual conflicto ruso-ucraniano).

En todas las entrevistas aparece un factor de confusión:

“Yo nací en Uc... bueno, para decirte bien, en la segund... en la Primer Guerra Mundial queda Ucrania bajo el dominio polaco, así que cuando nací era Polonia.” (E1)

“La verdad que no sé si donde nací siempre fue Ucrania. Creo que no, antes fue Polonia. Creo que mi papá era polaco.” (E2)

“Vinimos de Polonia. Bueno, Polonia... antes era Ucrania, después fue Polonia. Ahora es de vuelta Ucrania, sobre el oeste.” (E3)

“Por la guerra hubo invasiones... algunos son polacos incluso. Pero mayormente acá somos ucranianos... Algunos poquitos venidos de Rusia.” (E4)

“Mi padre nació en Bielorrusia, pero les tocó ser polacos. Después papá emigró. Se fue a Ucrania, donde vivía mi madre. (...) Mi esposo vino con 15 o 20 años. Era polaco. Ta, en aquel tiempo dominaba Polonia y todos tienen pasaporte polaco.” (E5)

“[Hablando del padre] Él era ucraniano... bueno, Ucrania todavía estaba bajo el dominio ruso... era ruso todo... y se fue a la primera guerra, anduvo, y quedamos bajo el dominio polaco, entonces salió con pasaporte polaco.” (E1)

“Eran ucranianos bajo dominio de Polonia. No sé si bajo dominio polaco, pero bajo dominio de alguien más. Los rusos puede ser.” (E10)

Para algunos entrevistados es fundamental la aclaración, si bien la tierra o el Estado que los ve nacer es uno, su sentimiento de pertenencia hacia un pueblo, es otro:

“Tengo el pasaporte polaco, y todos los papeles son polacos, pero soy descendiente de ucranianos” (E1)

“Polaco porque nací en Polonia, pero ucraniano, sí” (E3)

“Mira, yo vi algunos documentos de mi padre que decía polaco. No sé bien por qué. Creo que cuando los polacos invadieron los obligaron a nacionalizarse polacos, pero también tenía ucranianos. Nosotros siempre fuimos ucranianos. La descendencia original era ucraniana” (E7)

“Pienso que sería por las guerras que hubieron, las invasiones que hacían a los países más pequeños, como Bulgaria o Ucrania” (E11)

En algunos casos aparece la necesidad de aclarar la identidad más allá de la nacionalidad. Esto responde no solo a factores políticos, sino como una respuesta defensiva frente a la agresividad del nativo:

“Mis padres no salieron del comunismo, salieron de Polonia. Pero en aquellos años a los rusos no los querían, porque pensaban que eran comunistas ¡pero

no éramos comunistas! Pero a los rusos los tenían como que eran todos comunistas” (E1)

En tiempos donde el mundo se recuperaba de la Segunda Guerra Mundial y entraba en una incipiente Guerra Fría con un bloque soviético que continuaba perpetrando crímenes contra la población de sus países, ser visto como comunista remite claramente a ser indeseable, paria, distinto. Aquí se observa el temor a la agresión, la discriminación y segregación del nativo. En respuesta a esto, el recuerdo del entrevistado alude a una acción reivindicativa de su identidad familiar:

“Había un estanciero que le decía ‘ruso’ a mi padre todo el tiempo, de forma despectiva. ‘Yo no soy ruso’ decía papá. Me llevó a mí un día para que le tradujera: ‘decile que no somos rusos, somos ucranianos bajo bandera polaca’. Una vuelta le llevó el pasaporte para que le mostrara a este señor. El viejo no quería que pensara que éramos rusos, sabía que a los rusos no los querían, en ese tiempo los rusos estaban en el comunismo bastante fuerte. El año que nosotros vinimos se empezó a complicar más. Pero claro, ¡nosotros no teníamos nada que ver! Quedamos bajo el dominio de Polonia.” (E1)

El recuerdo del anterior entrevistado da testimonio de la importancia de la mirada del nativo, pero también de lo que ocurre en la madre patria a nivel político, social y económico. Ser reconocido por el nativo como algo indeseable resulta amenazante para los sujetos de este estudio, remitiendo a sentimientos de segregación y exclusión.

Queda claro que los movimientos geopolíticos y bélicos generan efectos en la identidad y el sentimiento de pertenencia de los sujetos estudiados. A pesar de las dificultades en la nomenclatura de la nacionalidad, en todos los casos el reconocerse como semejante, sea a través del significante “ruso” u otros - como la nacionalidad ucraniana en algunos casos – fortalece un sentimiento de unión comunitaria.

Subcategoría B: Expectativa De Migración

América: La Tierra Prometida

Volver no tiene sentido

Tampoco vivir allí

El que se fue no es tan vivo

El que se fue no es tan gil

Jaime Roos (1981)

Como ya fue dicho, se entiende el acto de migrar como un proceso vincular en el que los sujetos construyen un modo de vivenciar la experiencia del lazo social por un lado con la pareja y la familia y por otro con el país de acogida en la tierra extranjera que los recibe, insertándolos en la cultura del país anfitrión (Weissmann, 2018). En los vínculos se juega el proceso de migración como un espacio de novedad y creación de vida, o también puede existir fractura y falla subjetiva para transitar y vivir la experiencia. Este proceso vincular incluye que los sujetos elaboren dicha experiencia conjuntamente con otros para convertirse, ellos también, en otros. En este proceso se gesta un proyecto de migración, con ideas, fantasías y expectativas. En este caso se trata de una migración más o menos urgente por la inminencia de un conflicto bélico a escala mundial, para huir del malestar que genera la crisis económica y política de la tierra de origen. Se analizará entonces el contenido de las entrevistas con respecto a esta temática.

“Antes de venir a papá le escribían cartas, le decían que era muy lindo el Uruguay” (E1)

“Ellos vinieron para buscar una mejor situación, porque allá era una cosa espantosa. Y decían que acá era distinto” (E8)

“Ellos vinieron porque no tenían nada que comer y estaba el comunismo ¡Era desesperante! Si tú tenías una vaca, ordeñabas 4 litros por día: 2 para el Estado. Todo de esta manera. Entonces **sintieron** [escucharon] por ahí que en América se vive bien... “Vamos a América”, dijo papá. Al principio los parientes le dijeron que no: ‘¡pero no sabes nada de allá!’ No importa, nosotros nos vamos” (E10)

“La vida era dura. Todo era del gobierno... ellos no eran dueños de nada. Le daban algo poquito, pero no daba para nada. Plantaban, tenían una vaca, cosas... pero el gobierno les sacaba todo. Decidieron venir a buscar una vida mejor, que acá había” (E11)

“Acá les dijeron que en América podían vivir una vida que no tenían. No había guerra. Ellos vinieron porque allá era pura guerra (...) Dijeron que en Uruguay se podía progresar, porque allá, estaba cada vez peor.” (E12)

No es noticia que la historia de migración de estas familias esté marcada por el hambre y la guerra. Esto coincide con las oleadas migratorias desde Europa a América del S. XX. Aun así, resulta interesante analizar las expectativas que ellos traían para poder comprender mejor la incidencia de la migración en la identidad.

El ambiente migratorio comienza a teñirse de varios colores en relación a los proyectos de cada familia: el sitio que se piensa abandonar puede ser denigrado, magnificando sus defectos, en la búsqueda de justificaciones que refuercen los motivos para partir, tendiendo a exagerar los encantos del nuevo lugar (Grinberg & Grinberg, 1984). Como ocurre en estos casos, la expectativa principal de los sujetos es el encuentro con una tierra libre, que permita vivir en paz y sin dificultades económicas y políticas que traía el comunismo.

Resulta interesante el término que utiliza el entrevistado en la entrevista 10. Está hablando de las desgracias vividas en su tierra de origen y, como sinónimo de escuchar, se cuela la palabra **sentir**. Sentir remite a escuchar, pero existe un movimiento más allá del simple acto de escuchar. Se trata del contacto con elementos del mundo interno de ese sujeto que lo llevan a tomar la decisión de migrar.

Tal como afirman los versos de *Los Olímpicos*, del cantante uruguayo Jaime Roos, la idealización del destino como tierra prometida (en este caso América, en la canción, los destinos elegidos por los uruguayos) fue cambiando al encontrarse con la realidad de un país que poco tiene que ver culturalmente con su origen. Aparecen otras miradas, otra lengua y otro mundo simbólico al cual estos inmigrantes deben comenzar a habitar.

Subcategoría C: El Ideal De Inmigrante (a la interna de la comunidad)

El Inmigrante Idealizado

Sobre la importancia del vínculo con otros inmigrantes, un entrevistado afirma:

“Se sintieron muy mal [hablando de sus padres] porque no sabían ni a dónde iban ni qué iban a hacer. Pero con las amistades que estaban [otros inmigrantes recién llegados] empezaron a conocerse y a relacionarse. Algunos venían juntos, y bueno.” (E10)

En esta frase se observa la superposición temporal que evidencia la complejidad y la reminiscencia del entrevistado. Las “amistades” que estaban, no eran en ese primer momento amigos, sino otros inmigrantes recién llegados, que se transformaron en vínculos significativos a posteriori, ya existiendo desde el principio una mirada de semejanza y cierta preferencia que les otorgaba el *venir juntos*. Si bien a nivel manifiesto este sujeto se refiere a un mismo lugar de procedencia, puede realizarse otra lectura que acoge una fantasía o idea de que todos estos inmigrantes vienen juntos de un mismo lugar común, familiar, semejante. Siguiendo los aportes de Bohórquez Ortega (2011) el ser humano parece tener la necesidad de crear mitos personales en torno a la migración que repriman las representaciones mentales negativas y expresen fantasías inconscientes de bondad y bienestar (Paniagua, 2010). En este sentido la persona que migra frente a la incertidumbre de lo desconocido puede evocar el pasado de forma distorsionada y transformarlo en impresiones que le proporcionen una sensación de refugio. Otra entrevistada, de lengua materna polaca, reflexiona sobre la comunicación entre inmigrantes afirmando:

“Había que hacerse entender con la gente [los otros inmigrantes], y había de todos lados un poco... de esta forma ellos *se daban a entender*” (E8)

Existía entonces un esfuerzo de darse a entender propiciado los elementos comunes que compartían las familias inmigrantes, más allá que el origen no fuese el mismo. Más adelante vuelve a afirmar la importancia de la unión:

“Antes se juntaban, aprendían juntos, ¡hasta aprendieron a tomar mate! Y así se fueron buscando esa comunión” (E8)

“Acá era como una colonia, estaban todas esas familias... Se ayudaban el uno al otro y se sostenían (...) Antes no discriminaban tanto, eran todos rusos, ucranianos, polacos. Se unían en la situación que estaban viviendo.” (E7)

“Mis padres decían que el gringo trabajaba de sol a sol, mi padre sin camisa, recuerdo, se le llegaba a rajar la piel de la espalda. Y de noche seguir, casi sin dormir... hasta llegar a tener algo. Ellos eran muy cumplidores, siempre hacían algo por los demás.” (E8)

“La cultura de nosotros, los inmigrantes, era de mucho trabajo. Venían de un lugar donde dejaron todo, casi sin nada a hacerla de abajo. La cultura de los de acá, no era de trabajo. Ese es el problema” (E9)

“A nosotros nos ayudaron mucho la gente como nosotros. Quién de los rusos no era bueno...” (E10)

“A mi padre lo valoraban muchísimo, lo querían todos... tanto en comercios, en barracas, toda esa gente. Él era derecho, un hombre de palabra, una persona muy recta. Los valores firmes. Eso fue como dejar un camino marcado” (E11)

Este inmigrante es visto como un ejemplo para la sociedad. Viene de la pobreza y la guerra a trabajar la tierra. Conoce de esfuerzo, de sacrificio y abnegación en pos de un mejor porvenir. Aparece también en la palabra de los hijos, la generación bisagra, la idealización y el relato epopéyico de las vivencias de los padres fundadores. El trabajo de sol a sol, el esfuerzo y el sufrimiento como caracteres que marcan todas las historias de progreso. En el ideal del yo de esta comunidad el inmigrante de palabra, intachable y esforzado parece ser el predominante.

Subcategoría D: La Dualidad “Gringo-chorni”

En los diferentes movimientos de asimilación-discriminación que existe entre inmigrantes, se desprende de la escucha de las historias la mirada del criollo sobre estos eslavos recién llegados del este. Así como el criollo es visto como un extraño para los inmigrantes, ocurre algo similar para los criollos, que perciben al extranjero en algún punto como amenazante, desconocido, *peligroso*. Aparece una particular forma de nominar a los inmigrantes, se los llama gringos.

En las diferentes entrevistas los inmigrantes perciben este vocablo como ofensivo, discriminatorio y que guarda cierta hostilidad:

“A veces alguno, un poco atrevido, nos decía ‘gringo’ como insulto.” (E1)

“Siempre nos decían ‘gringos’ como forma de burla. El gringo que vendía crema, del campo, como bruto. Era como señalar que éramos pobres o zaparrastrosos” (E2)

“A veces se burlaban, diciendo ‘Mirá este gringo’ como ninguneando...” (E4)

“Lo otro que nos decían era ‘gringos’. Hoy tendríamos que denunciarlos por cómo nos discriminaban. Como al que le dicen negro, que hoy se usa ‘afrodescendiente’” (E10)

El ‘gringo’ también se utiliza como una forma de nominar al que **no es** de acá por parte de los nativos:

“Gringo era una palabra, como el que *no era uruguayo* (...) era horriblemente despectivo” (E10)

“En nuestro tiempo, la sociedad discriminaba un poco. Nos decían ‘ah, los gringos estos’, pero después ya un poco menos, como que todos arrancamos a avanzar, a progresar, hasta como que hay un respeto.” (E7)

El gringo viene a hacer la mano de obra pesada, la que nadie más quiere realizar. El gringo cultiva la tierra que nadie más cultiva, y le saca provecho a cada oportunidad que se le presentaba. Y así es como progresa, como bien indica la última entrevistada. De hecho parecen resignificar el término, con la fuerza del *nosotros*:

“Hoy en día decirle a alguien gringo, aunque sea irrespetuoso, no significa lo mismo que significaba antes. Hoy en día es como sinónimo de alguien que le va bien. Hasta alguno le gusta que le digan así, pero antes era un insulto. Logramos transformar un insulto en otra cosa por lo que vivimos como comunidad.” (E7)

“Hoy la gente usa ‘gringo’ como sinónimo de platudo. Como una persona que progresó. A nosotros a veces nos lo dicen” (E10)

Se trata de una época donde existía una clara conflictiva en el Río de la Plata con la población en general, en especial con la gente del campo. Como ya fue dicho, José Pedro Varela (1964) afirmaba:

¡Tenemos millones de vacas en nuestras estancias y necesitamos importar jamones, carne y leche conservada, manteca y queso! El trigo crece vigoroso con sólo escarbar la tierra y tirarle la semilla, e importamos al año harinas

[...]Pedimos a la Europa que nos mande papas, nada más que por no tener el trabajo de plantarlas y recogerlas (Varela, 1964, p. 35). El paisano, que tiene la mayor parte de su tiempo desocupado, ya que la cuida del ganado no le absorbe más que algunas horas del día, y eso cuando se hace bien, no planta trigo ni verduras... (p. 71)

En este contexto aparecen nativos de Europa del Este, sumado al clima de conflictividad creciente como efecto de las crisis económicas, que aumentaron la desconfianza de los gobernantes frente a los recién llegados. El inmigrante se convirtió así en ese otro peligroso que los grupos de poder comenzaron a temer y combatir. A comienzos del siglo XX, una ideología conservadora de corte nacionalista construyó e inspiró una diferencia genealógica frente al «gringo», al «gallego», al «turco», al «judío», asignación identitaria que devino excluyente (Erausquin, 2005). El gringo responde al ideal de inmigrante, de acuerdo a lo descrito anteriormente. Sin embargo, en las entrevistas aparece el haberse sentido menospreciados por los pobladores locales.

En una publicación a propósito de esta tesis (Gerfauo Woloszyn & Kachinovsky, 2020), los autores ya se preguntan sobre este fenómeno en cuestión: ¿es posible reconducir a los orígenes de la vida psíquica esta concomitancia de lo idealizado y lo despreciado?

Al hablar de idealización, sus diferentes tipos comparten el hecho de atribuir al objeto perfecciones que no tiene o realzar sus cualidades en forma desmedida. Los desarrollos teóricos kleinianos sostienen la existencia de una tendencia humana innata a idealizar —con el propósito de recuperar la perfección de un estado intrauterino—, pero también subrayan la función defensiva de este mecanismo psíquico. En esta ocasión resulta oportuno mencionar la exaltación de las virtudes del objeto como «un intento de disminuir la envidia» (Baranger, 1971, p. 270), aunque más especialmente cuando la idealización es pensada en el contexto de las defensas maníacas, caracterizado por una triada de sentimientos: control, triunfo y desprecio. Este último resulta ser la contracara de la idealización, ya que en la medida que el objeto puede ser desvalorizado no requiere ser envidiado más. Se impone ahora una pregunta ineludible, referida a ese conjunto de personas empobrecidas que llegaban a estas tierras despojados de todos sus bienes materiales y simbólicos, ¿tenían algo que pudiera ser idealizado y envidiado?

Frente a la asignación hostil y despreciativa del vocablo 'gringo', parece que la comunidad inmigrante responde asignando al criollo-extranjero una nominación

similar, que responde con cierto código implícito en la lengua rusa. El criollo es un 'chorni'. La palabra *чорны*, transliterado chorni (tanto en lengua rusa como ucraniana) significa literalmente negro, haciendo referencia al aspecto del criollo, connotando además la cualidad de haragán, informal u oportunista. Este significante es usado en sentido ofensivo para denotar la escisión identitaria entre ellos (rubios, güeros, blondos) y los criollos (no rubios, oscuros, morenos) así como en respuesta a la denominación de «gringos».

“En el liceo había unos **chorni** que nos tiraban fuerte: ‘eh, **gringa** comunista, por qué no te vas para Rusia’. Mis abuelos vinieron por oponerse al comunismo del régimen, entonces yo trataba de explicarles pero no me entendían’ (E10)

“La mala costumbre que tiene la gente, de decirle a una persona que tiene un apellido raro o difícil ‘mirá este **gringo**’... de forma despectiva, ¿no? Yo no reniego de mi apellido ni de mis abuelos ni de mi sangre rusa, pero tampoco me voy a poner a burlar de un **chorni** de acá.” (E9)

Explicado con elocuencia, las voces anteriores señalan el claro contraste entre la nominación gringo y chorni. Incluso hasta en la actualidad en las familias descendientes de estos inmigrantes se puede escuchar estos términos, haciendo alusión muchas veces a la importancia de “los valores de los abuelos” que importaron con sufrimiento. Una vez más, aparece el respeto a la generación de los padres fundadores y la primera generación -los cuales muchos están falleciendo o en la etapa final de su vida- que desde la perspectiva de la generación actual (los nietos, tercera generación) estos hechos parecen estar cada vez más alejados.

Subcategoría E: El Lugar De Los Objetos Y Tradiciones Distintivas

En la presente subcategoría se analizan el lugar de algunos objetos que aparecen en las historias de vida de estos migrantes. En su viaje hacia estas tierras no lo hacen solos, traen consigo elementos de alto valor emocional y simbólico para su historia. Al migrar, las personas seleccionan objetos que sirven para mantener, condensar, transformar y construir la propia biografía y la experiencia migratoria ante un momento de transición (Alonso Rey , 2014). Se trata de objetos que sea por su valor simbólico o por la importancia en las primeras etapas migratorias y la posibilidad de transformaciones que pueden darse con los años, hace que algunos de estos

objetos acaben por ejemplo como patrimonio o herencia de generaciones posteriores. La relación de las personas con estos objetos los transforma en importantes e inalienables, entre los que se produce una doble interrelación en la que no se puede conocer al sujeto de migración sin sus objetos, y al objeto sin su significación y discurso en la historia relatada.

En un estudio de los objetos en la migración, Alonso Rey (2014) señala la importancia de la ubicación. Esta obliga a pensar en la materialidad de los objetos. Dónde están implica también qué tipo de relación se puede tener con ellos: si pueden verse, tocarse, escucharse u olerse, o si nos obligan a recordarlos o imaginarlos. En este punto existe un lugar importante de la dimensión emocional y sensorial. Hay objetos que necesitan ser sentidos contra el cuerpo, formar parte del mismo. Otros son colocados en lugares con los cuales se tiene una permanente interacción, y otros están escondidos y es el recuerdo de ellos, la imagen mental, con el que se interacciona, pero no con el objeto directamente. Junto con los objetos es posible hilvanar la vida antes y después de la migración, no solamente en cuanto a la propia historia sino también en cuanto a los lugares que intervienen. Los objetos permiten imaginar, junto con ellos, la continuidad de espacios dispersos geográficamente.

E1. El “Carro Ruso”

En el despliegue de los relatos, cobra realce un objeto particular al que se alude en más de la mitad de las entrevistas:

“A veces alguno nos llevaba en carro ruso... Es un carro que habían traído de allá, las ruedas de adelante eran más bajas, y atrás eran más grandes.” (E2)

“Nos mudamos, imagínate, mi padre en el carro ruso, los kilómetros...” (E7)

“Nosotros íbamos en carro ruso a las reuniones de la iglesia los sábados a la mañana. Íbamos a alguna casa, luego ellos venían. Todos en los carritos” (E10)

“Me acuerdo del carro ruso, tendría unos 4 años yo... y mi hermana más chiquita. Lo recuerdo con mucho cariño, a mis padres en él.” (E11)

Este objeto forma parte de anécdotas y recuerdos, pasando a primera vista desapercibido en cuanto a su relieve y significación. Es utilizado para trabajar, para cargar y para trasladar a las familias. Al principio, se supuso que era un carro habitual cinchado por caballos. Pero a medida que las entrevistas progresaban, volvía a

aparecer la misma denominación. Este objeto que el investigador desconocía resultó ser tan significativo como distintivo en las historias de vida de estas personas. El llamado “carro ruso” se llama originalmente виз ‘viz’. La traducción es “carro”. Proviene de la palabra возити ‘voziti’ que significa acarrear, transportar. Es un transporte típico de la zona de Ucrania del SXIX, antes de que surgieran los automóviles, en especial en las zonas rurales. Indagando a posteriori sobre su origen, se advierte que numerosos grupos de inmigrantes ucranianos trasladaron este dispositivo tecnológico a las diferentes zonas de América a las que llegaron. Se los ha identificado en Buenos Aires, Chaco, Mendoza, Misiones, Salto, Paysandú, etc. Parece haber sido un elemento distintivo de la inmigración eslava, que proviene de la zona de la actual Ucrania y territorios cercanos: Polonia, Bielorrusia, etc. Cabe destacar en este punto que no es un objeto fácil de desplazar, y mucho menos desde Europa del Este en el 1920-40 vía marítima. Lo que se deduce de las voces de quienes cuentan la historia es que las familias más pudientes trajeron algunas piezas del carro, y otros sujetos que migraron sabían construirlo. Se destaca en estas historias la fuerza de lo creativo al servicio del progreso y del crecimiento familiar y comunitario. Algunos eran aldeanos, otros herreros, otros constructores. Al llegar los inmigrantes se comienzan a reunir y encontrar con sus semejantes: vecinos, conocidos y compatriotas. Uno fabrica las ruedas, otro aporta la madera, otro confecciona las otras partes. Así es como a través del esfuerzo comunitario y la colaboración de unos con otros se logra llegar a este objeto tan familiar y propio.

El carro ruso representa para estos inmigrantes la añoranza de su tierra, una herramienta de trabajo en la cual podían transportar cultivos, animales o incluso sus propias familias. Era un transporte relativamente accesible y barato para la época y para la situación particular que los mancomunaba, recién llegados a un país tan distinto y con pocas monedas en sus bolsillos. Este carro significa también el esfuerzo creativo de cada familia y el aporte de aquellos semejantes que se ven reflejados en nuevos coterráneos que arriban a este lugar. Sin duda, es bastante más que “un utilitario”; resulta evidente que oficia como entidad en la que se condensan otros sentidos.

Una de las preguntas que surge con motivo del hallazgo de este objeto distintivo de la comunidad inmigrante, en su mayoría ucranianos, es ¿por qué ruso? Claramente no hay una respuesta determinante y unívoca, pero se puede afirmar, como en otros elementos de esta investigación, que el término “ruso” oficia de etiqueta que identifica el ser migrante, extranjero, extraño (Gerfauo Woloszyn & Kachinovsky,

2020). En este sentido, el “viz” parece ser teñido de la misma manera que son teñidos sus propietarios.

Uno de los entrevistados nombra el carro ruso como símbolo del trabajo, el esfuerzo y el progreso. Al salir su familia desde Ucrania, viajan semanas hacia Sudamérica siguiendo las orientaciones de un vecino de su aldea. Entonces recuerda angustiado:

*“Vinimos a Brasil, de Brasil fuimos en tren a Montevideo, mi padre sacó migración, de allá en enero nos fuimos de vuelta hasta acá, cerca de X. Y bueno... paró el tren acá... y vimos todos esos carritos rusos que habían, estaban en un monte, en el campo, descargando trigo... bolsas para el tren... y ya el viejo empezó a conversar, mi madre también... y **era ahí**. Nos desembarcamos ahí.” (E1)*

El encuentro que se produce en un universo tan nuevo como desconocido con un objeto familiar, cercano y cargado de afectividad, los hace encontrarse en lo propio. Hasta el día de hoy, el carro ruso se encuentra en el patio de la chacra de este hombre, testimoniando una vida de trabajo y progreso familiar. Este objeto pasó de ser una herramienta de trabajo y transporte a un símbolo de identidad familiar, donde su familia retrata fotos con las nuevas generaciones.

La idea principal con la que se asocia el carro es con el trabajo:

*“...ellos eran chacreros... cuando venían acá yo sé que andaban en chacras, probando y después se vinieron a donde se instalaron (...) Yo me acuerdo que mi padre andaba sembrando con la bolsa llevando, con mucho esfuerzo, atrás el rastro con caballos, a lo primero, viste que costaba. Avanzaron rápido igual... ya en el año 40 y pico con dos caballos, después tres... y después con el **carro ruso**. Ya en el 47 compró un camión... y ya después una cosechadora que tiraban los caballos... primero funcionaban así. Ustedes los jóvenes ni conocieron...” (E6)*

Otra entrevistada refiere de manera similar, comparando con su percepción de las generaciones actuales:

“Y por qué hoy por hoy la mayoría no quiere trabajar, no quiere hacer una quinta: “ah, no, pero hay que agacharse!” dicen los jóvenes. ¿Y antes? (...) Todo como cuando estaban en Rusia, porque ahí se guardaba todo. Y entonces había que ir a vender... teníamos un carro - el “viz”- me cargaban en el carro y allá me iba a vender. ¡Y nada de traer para atrás de vuelta! Había que hacer negocio.” (E12)

El ideal de progreso asociado al trabajo duro y al esfuerzo fue propio de esta comunidad inmigrante. Incluso se observa en la narrativa familiar el particular acento puesto en la importancia del sacrificio, típico de la generación post guerra. Las cosas que no cuestan no duran, decían. En esta actividad el carro ocupaba una actividad central en la transición caballo-carro-camión. Además, fue una forma de (re)crear algo familiar proveniente del lugar de origen. No eligieron otros carros, sino el suyo, traído de su tierra.

Además de ser una herramienta laboral, era un medio de transporte hacia el encuentro con otros carros:

“Andaban en eso, iban todos al culto en esos carros, y también trabajaban con esos carros. En aquel tiempo las cosechas eran en bolsa. Entonces cargaban 18, 20 bolsas ahí en esos. Servían para trabajar y para andar.” (E3)

Carro que se encuentra con otros carros, inmigrantes que se reúnen en el encuentro con lo religioso y lo cultural. Rememora otra entrevistada hablando de su padre:

“Hasta que le mostraron la biblia, le enseñaron y él ahí conoció. Así fue como se reunían. Después siguieron siempre, después de ahí fuimos a Bellaco que es donde más me acuerdo, me acuerdo del carro ruso, tendría unos 4 años yo...” (E10)

Resulta interesante la asociación que hace de lo religioso y su padre con el carro ruso. ¿Qué lugar ocupaba en el universo familiar e identitario para esta mujer, hoy anciana? El transporte familiar, el objeto de trabajo, y además casi parte de la liturgia religiosa que los aúna y sostiene. El recuerdo de “todos los carros juntos en las chacras” como una forma de materializar en estos objetos la importancia de la reunión entre semejantes:

“Para mis padres cuando conocieron la iglesia para ellos fue lo más importante. Ellos se reunían en una casa en el campo, o donde estaban, por ejemplo, los sábados se reunían en las casas... nosotros estuvimos en la estancia XX e íbamos con el carro ruso los sábados a la mañana.” (E9)

Con otras preocupaciones y en otra área temática, Víctor Guerra (2017) introduce un singular aporte a la construcción del psiquismo del bebé que se articulará en este trabajo. Afirma la importancia de ofrecer un espacio continente y seguro para el infans, acuñando el concepto de **objeto tutor**. Guerra (2017) manifiesta que estos objetos envuelven al bebé, cumpliendo la misma función de protección, continuidad y

seguridad que tienen los propios cuidadores. También forman parte de la presentación de ese espacio que la madre brinda a su bebé, a través de la libidinización de objetos fuera de ella misma. De este modo se constituye un espacio entre la madre y el niño. Es fundamental que estos objetos estén co-construidos en el seno de la relación del niño y la madre (o quien encarne la función materna). Podría afirmarse que la situación de indefensión de los primeros tiempos de la vida se reedita en estos inmigrantes y que, tal vez, en toda circunstancia de inmigración se produzcan circunstancias similares. Siguiendo estos aportes, el carro ruso podría tratarse de una construcción colectiva que adquiere un sentido o valor equivalente al de un objeto tutor. Otro aspecto fundamental que caracteriza al objeto tutor es la narratividad que en torno a él se construye, como ocurre en el material encontrado. A propósito, Víctor Guerra (2010) señala que los objetos tutores

...hacen compañía, tienen historias que nos historizan y trasuntan significaciones afectivas íntimas que nos identifican. Es más significativo aún todo esto en los procesos de duelo en los que a veces los objetos tienen un valor más especial como 'testigos' de encuentros (p.15).

E2. La Comida Típica

Al samovar se asocian mis recuerdos familiares más lejanos. (...) Allí se concretaba un encuentro regular y casi litúrgico, del que mi recuerdo más intenso, si exceptúo el samovar; no es visual sino auditivo: la algarabía y el estruendo que producía tanta gente hablando al unísono y poco menos que a los gritos. (...) Pero hasta donde pueden remontarse los ojos de mi recuerdo, no veo sino el samovar, tan nítido y tan preciso en sus pormenores como cuando lo recibí, a los cincuenta y nueve años. (...) Contaba mamá que, de niño, yo no lo miraba al pasar, sino con detenimiento, y que lo llamaba "casita de té". Descarto el que yo, ya entonces, pudiera comprender lo mucho que el samovar representaba. Pero no el hecho de que lo estuviera incorporando a mi vida por la doble vía de una gran naturalidad y un asombro equivalentes a los que me producía el que mis abuelos no hablaran con fluidez el castellano y que Rusia fuera el sitio, para mí impensable, en el que habían nacido y al que, por lo que decían, ya nunca habrían de volver.

(Santiago Kovadloff , 2015, p. 114)

Tal como indica el fragmento inicial, la gastronomía es parte de la vida cotidiana de los sujetos. Comer es una experiencia que, más allá de lo biológico se entrecruza la cultura, la identidad y en este caso también la historia de migración. La identidad también es asociada a qué comen los sujetos, en esa particular ceremonia

que implica el acto de comer. Cocinar, servir la comida, compartir son hechos que se conectan con la reminiscencia de la infancia, lo familiar y lo íntimo. En el caso de esta comunidad, la comida ocupa un lugar importante por varias razones.

En primer lugar, la vivencia de hambre y guerra que los lleva a migrar. En todas las familias hay relatos de acciones que remiten a la necesidad de estos sujetos de la acumulación de alimentos, de no dejar frascos medio vacíos, de la necesidad de tener la alacena con comida, acciones que reflejan en algún punto las cicatrices del hambre y la carencia que intentan satisfacer a través del acto de comer. Cuenta uno de los entrevistados:

Mi madre siempre compraba pan del día y lo guardaba para el día siguiente. Ese día comía el pan que le quedaba de ayer, y siempre guardaba para el próximo día. Siempre terminaba comiendo pan del día anterior, pero sabía que le quedaba guardado para el día siguiente. (E12)

La vivencia de hambre a nivel familiar deja marcas, como se observa en este anterior fragmento. A nivel comunitario, la comida es vista como un representante de prosperidad, abundancia y estabilidad: elementos tan ansiados en las vidas de estas familias.

De acuerdo a la perspectiva psicoanalítica se puede afirmar que desde el nacimiento se crea un vínculo indisoluble entre alimento y afecto que tendrá resonancia en toda la vida. La teoría pulsional freudiana (Freud, Pulsiones y destinos de pulsión. En: Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo XVI, 1915) considera que el instinto de alimentación deviene pulsión a partir de la primera vivencia de satisfacción en la que el bebé recibe del pecho de la madre su primer alimento. Este alimento, ofrecido por otro (madre, padre, cuidador) acompaña la actividad nutricia con afecto: caricias, mirada, palabra. El hambre no es solo un mecanismo neurológico que controla la alimentación, sino que es una necesidad que con las recurrentes ocasiones en las que ha sido satisfecha remite a una necesidad psíquica. Aparecen dos conceptos en este punto que se interrelacionan: la representación y la simbolización. La primera, es aquello que viene a inscribirse del objeto. La simbolización implica tanto la pérdida como la sustitución, una vez que se ha perdido ese objeto (Casas de Pereda, 2007). El orden de lo simbólico remite a la metáfora, al significado de una acción. Si la representación es crear un “molde” psíquico de aquel objeto amado, la simbolización implica crear objetos psíquicos que se acerquen al molde para volver a vivir esa satisfacción. Las sensaciones producidas en el cuerpo del bebé desde sus primeros momentos dejan representaciones en el psiquismo que se denominan

huellas mnémicas. El conjunto de estas huellas dejará una especie de mapa en el aparato psíquico. Esa satisfacción que en un inicio podía evocarse con la leche materna posteriormente deberá buscarse en alimentos más y más complejos que puedan revivirla (Carreño Mendoza, 2016).

En segundo lugar, el lugar de la comida para esta comunidad es central porque a través de ella se expresa una parte fundamental de su identidad. Se tratan de comidas típicas de Ucrania, Polonia y Rusia. Es diferente a la comida rioplatense y a través de esa diferencia quienes la preparan y la comen pueden conservar parte de su origen. Detrás de la comida hay preparación, encuentro, olores y sabores que también remitirán a esa madre patria que, como la madre nutricia, brinda alimento y evoca satisfacción. Los sabores y olores serán distintivos no sólo para los padres fundadores, sino que será parte de lo transmitido como un tesoro a los hijos y nietos, como una parte elemental de la identidad inmigrante que se pasa de generación en generación, como el samovar que recuerda Santiago Kovadloff en el fragmento inicial.

E3. Las Fotos

Las fotografías son otros de los elementos importantes que testimonian la historia de la migración y el paso del tiempo. Casi todos los entrevistados guardan “en el cajón de los recuerdos” algunas pocas fotografías de padres, abuelos o familiares, algunos que quedaron en la madre patria y otros que testimonian la historia familiar.

Al pensar en los documentos visuales como objeto significativo no se trata simplemente de una descripción visual de la fotografía, sino de la construcción narrativa que se realiza a través de ese objeto como mediador. Siguiendo los aportes de Anne Brun (2009) los mediadores terapéuticos permiten una asociatividad no verbal y tienen la función de actualizar experiencias arcaicas y posibilitar un retorno no traumático de esas experiencias. Las mediaciones artísticas y visuales estimulan nuevas formas de representación y un permanente proceso de simbolización.

Si bien la asociación a partir de objetos y fotografías no son el principal objetivo de esta investigación, se destacarán a continuación escenas vividas en las entrevistas con los sujetos. Con el fin de preservar la identidad de los entrevistados, los nombres y algunos datos fueron alterados.

Al llegar a su casa, don Pedro me está esperando en la puerta con una cordial sonrisa. Me hace pasar a un pequeño living con sillones y unas paredes de madera, todas estas adornadas con fotografías familiares. Se observan fotos de boda, de padres con hijos, y otras en blanco y negro. Le pregunto por las

fotos, y me responde con una sonrisa orgullosa “Esta es mi familia. Algunas en blanco y negro son de mis padres o abuelos. Otras son parientes que fueron de Ucrania a Estados Unidos, como uno de mis hermanos. Otras incluso me la mandaron por carta años después de vivir aquí.

En otro caso, ocurre una escena similar:

Dmitri vive en una casa en el campo a 20 km de la ciudad. Al llegar a la chacra me encuentro con un tanque en la entrada con la bandera de Ucrania pintada con sus característicos azul y amarillo acompañadas de la palabra “Volinia”, provincia de donde proviene el entrevistado. Al saludarlo, me sonríe y pregunta ‘¿Viste la bandera al entrar? La pinté hace años, es de donde yo vengo’. Al entrar a su living me encuentro con una habitación decorada con muchos objetos: fotografías, cuadros, vitrinas con matrioshkas⁴ y recuerdos de diferentes lugares del mundo, en especial de países de Europa del Este como Ucrania y Polonia. Lo primero que hace antes de comenzar la entrevista es pararse y descolgar una foto de la pared en blanco y negro que retrata un barco: ‘Este es el Kosciuszko, un barco polaco en el que vine yo y toda mi familia. Nuestro viaje fue uno de los últimos hacia América antes que estallara la Segunda Guerra Mundial’. Veo también en la estufa central del living un cuadro tallado en metal que muestra la figura de un hombre con bigote y aspecto señorial. Al preguntarle, Dmitri me responde, otra vez con orgullo: ‘Es Tarás Shevchenko, el poeta ucraniano. Algunos dicen que es el padre de la poesía ucraniana. Este cuadro me lo trajo mi hija cuando fue a Ucrania’.

¿Qué lugar ocupan estas fotos en las historias de estos inmigrantes? Parece ser un importante sostén y evidencia de los relatos contruidos que sobreviven el paso del tiempo y el desgaste de la memoria. Se trata de un objeto testimonial que evoca el pasado de las historias de los entrevistados, pero también la imposibilidad de tramitar psíquicamente algunos aspectos de la historia propia que remiten a la angustia, la pérdida y el dolor.

⁴ Las matrioshkas son muñecas tradicionales de los países eslavos, en especial Rusia y Ucrania. Se caracterizan por ser pintadas sobre madera y se abren a la mitad, una más pequeña que otra, se guardan todas dentro de la muñeca más grande.

E4. Los Adornos (telas, tejidos, etc.)

Siguiendo la línea del apartado anterior, los adornos y objetos guardados por los inmigrantes cumplen una función de sostén y mediación entre el relato y la transmisión:

“Alguna cosita: tejido, repasador, o cobija. Alguna cosa guardada tengo, de recuerdo. Ahora repartí para cada hijo un poquito, que tenga, de recuerdo de quienes vinieron antes y vivieron todo lo que vivieron”. (E6)

Muchos de estos objetos se exhiben en las casas, como las fotos, las matrioshkas o el cuadro del poeta ucraniano que exhibe el entrevistado anterior en su living, como testimonio de su sentimiento de pertenencia al orgullo de un pueblo materializado en la figura del escritor. Otra de las cosas que se atesoran son baúles, símbolo importante del traslado y el esfuerzo de aquellos padres fundadores que con tesón llegaron a estas tierras en muchos casos sólo con eso y unas pocas cosas adentro. Las telas y telares son otro de los particulares objetos que se guardan de generación en generación. Se trata de la obra de las manos de aquellas abnegadas madres y ‘babas’ (abuelas) que también sufrieron el despojo y pudieron hacer hablar sus manos y bordar en la tela un producto hermoso que conservan hoy sus hijos y nietos como testimonio de ese esfuerzo.

Categoría 3: Identidad E Instituciones

La constitución de la identidad de esta comunidad no puede ser pensada por fuera de las instituciones transitadas por sus integrantes a nivel social y comunitario.

René Kaës (1996) define las instituciones como el conjunto de formas y estructuras sociales instituidas por la ley y la costumbre, las cuales regulan relaciones, preexisten y se imponen. Todo esto se da bajo un patrón determinado que tiende a sostenerse y prolongarse en un orden instituido. Sostiene que las instituciones son las que “sellan el ingreso del hombre a un universo de valores, crean normas particulares y sistemas de referencia... sirven como ley organizadora de la vida física y de la vida mental y social de los individuos miembros” (Enriquez & Kaës, 1996, p. 85).

Si bien cada institución tendrá una finalidad que la distingue (jurídica, educacional, religiosa, etc) el fin último es existencial, ya que su principal objetivo es colaborar con el mantenimiento de las fuerzas de la comunidad, permitiendo a los sujetos vivir y trabajar (Enriquez & Kaës, 1996). Según Schvarstein (2003) las organizaciones institucionales son el sustento material de las instituciones, el lugar donde se materializan y desde donde tienen efectos productores sobre los individuos, operando tanto sobre sus condiciones materiales de existencia como incidiendo en la constitución de su mundo interno (Arito, Cerini, Cordero, & Rígoli, 2018). Las prácticas de socialización de un niño, desarrolladas principalmente en la familia y en la escuela, constituyen al desempeño de los roles sociales que como adulto le tocará cumplir. El sujeto adquiere, de este modo, una verdadera competencia de miembro social de la que se ha enfatizado aquí los aspectos instituidos en sus primeras experiencias de socialización, las que tienden a configurarlo como sujeto producido (Arito, Cerini, Cordero, & Rígoli, 2018).

Por lo expuesto anteriormente, se entiende que la vida psíquica de cada sujeto no está centrada exclusivamente en un inconsciente personal, sino que una parte de él mismo, que lo afecta en su identidad y que compone su inconsciente, no le pertenece en propiedad sino a las instituciones en que él se apuntala y que se sostiene por ese apuntalamiento. La institución es pensada entonces como productora de subjetividad (Markwald, 2012).

Las instituciones son fundamentales y fundantes en la construcción de la identidad, de la vida psíquica de cada sujeto:

Las instituciones son fundamentales y fundantes en la construcción de la identidad y de la subjetividad. Sobre esta última, Bleichmar (2004) afirma que se restringe a lo que remite a la posición de sujeto y se diferencia del inconsciente, que sería pre-subjetivo. La producción de subjetividad es un componente de la socialización que ha sido regulada a lo largo de la historia de la humanidad por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo. Las nuevas subjetividades se establecen sobre nuevos modelos discursivos, nuevas formas de re-definir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta.

El individuo nace y desarrolla su vida social a partir del encuentro con los otros, el fundamento de su vida se constituye a partir de y por otro, sin esa inter-acción no hay vida ni constitución psíquica posible (Arito, Cerini, Cordero, & Rígoli, 2018).

Subcategoría A: La Iglesia

La iglesia protestante: el lugar de encuentro

En el estudio de esta comunidad se destaca desde un principio la presencia de la institución religiosa en la vida de las familias. Tal es la importante presencia que en la ciudad donde se asentaron las familias existen tres comunidades cristianas protestantes que fueron fundadas por familias de inmigrantes. Se trata de una comunidad evangélica pentecostal, una comunidad adventista del séptimo día y una comunidad perteneciente a una agrupación sabatista independiente. Las tres comunidades se caracterizan por pertenecer al movimiento protestante dentro del cristianismo. Presentan entre ellas algunas diferencias en cuanto a la teología bíblica (prácticas como guardar el sábado o el domingo, comer o no alimentos de acuerdo a la ley mosaica, etc) pero a nivel litúrgico son muy similares: las reuniones son organizadas de la misma manera, tienen música y cantos comunes (los cuales son de gran importancia en la identidad y pertenencia comunitaria, en especial por conservar los cantos en ruso), leen la misma versión de la Biblia y realizan en cada encuentro una enseñanza sobre la vida cristiana basada en las escrituras. Esta aclaración resulta importante ya que fueron estas similitudes las que hicieron que entre comunidades se acercaran entre sí y se conocieran. Además de inmigrantes, ahora cristianos, en diversos momentos se encuentran y sostienen.

“Hacían reuniones. Mi padre estaba... venían de la casa, 40 km en carro ruso, cada tanto cuando hacían cultos. Estaban los X, los X [nombra varias familias]. Siempre en las casas hasta que después hicieron cada uno los templos. En el año 53 nosotros hicimos nuestro templo. Está la placa que hicimos poner. Están todos los que colaboraron. Mi padre colaboró poco, pero está también, porque él no tenía nada, viste... los otros que vinieron antes hicieron cosas, mi padre no hizo mucha plata, pero colaboró”. (E1)

El entrevistado desarrolla en su narración la importancia de la iglesia como espacio de cohesión grupal y familiar, y con el paso del tiempo surgen diferencias doctrinales religiosas y comunidades separadas, aunque guardando ese origen común. Se destaca de este caso que el entrevistado, que llega al Uruguay con 4 años, habla del importante papel de los padres fundadores, en este caso, en la constitución del templo religioso. Tal es para él esta importancia, que es impulsor de la colocación de una placa recordatoria a la entrada del templo 60 años después de su fundación, siendo él ya un anciano. La placa recordatoria recita: “En reconocimiento a las familias impulsoras y colaboradoras, en el inicio de la fundación y construcción de nuestro templo” seguido de quince nombres y apellidos -todos de origen eslavo- seguido de “y familia”. En este simbólico acto se observa el reconocimiento a los padres fundadores por parte de los hijos y la trascendencia de lo generacional. Hoy en día esta placa es vista por hijos y nietos de estos abuelos fundadores y colaboradores de la comunidad. En confluencia con el relato anterior, otra entrevistada aporta su recuerdo:

“Yo agradezco a Dios y a las personas, en especial a mis padres. A pesar de todo el sacrificio cuando fallecieron a todos nos dejaron algo. No solo cosas materiales, sino la fe. Ellos siempre hacían algo por los demás. Recuerdo cuando fundamos la iglesia, mi papá donó el techo. Ya estando muy enfermo físicamente donó toda la madera y lo hizo. Todos colaboramos con algo, y la imagen que me quedó de él, saltando arriba de un caballo con un tirante, colgado en el techo, trabajando con un martillo y alguno lo ayudaba tirándole las herramientas. Si yo veo hoy una persona que trabaja mucho y se enferma o la maltratan me da hasta hoy ganas de llorar” (E7)

El sacrificio y la solidaridad una vez más ligados a la identidad como comunidad y grupo. La iglesia como espacio de reunión y encuentro entre cultura, lengua y tradición.

“Ellos siempre se reunían en la iglesia. Algunos venían convertidos de Europa, la mayoría. Otros conocieron el evangelio por otros inmigrantes que estaban acá. Esto era muy importante. Era una manera de estar juntos”. (E7)

“Antes era más grupo. No era solo religión. Era comunión con los demás. Nos queríamos como hermanos” (E8)

“Nos juntábamos en las casas. Un domingo en cada casa, nos turnábamos. Recuerdo que al principio trajeron un pastor. Al principio las familias vivíamos cerca en mismas fracciones de terrenos divididos. Después se fueron mudando a medida que crecían y los esperábamos para los cultos”. (E4)

“En nuestra iglesia hasta hoy se hacen como ceremonias especiales en ruso para honrar a los fundadores y sus familias por el esfuerzo que hicieron. Forma parte de la historia de nuestra iglesia, en la que se fundó con mucho esfuerzo, en la que las personas trabajaron para honrar a Dios y para tener un lugar donde encontrarse como comunidad”. (E9)

En el anterior relato se observa nuevamente el culto a los fundadores como una parte elemental de la identidad comunitaria. El orgullo de ser parte, hijo o nieto de inmigrantes.

Una Fe, Muchas Iglesias

Como fue dicho, si bien surgen comunidades, también surgen con ellas diferencias:

“Hay varios acá. Están los adventistas, los sabatistas también. En los bautistas hay alguno que otro ruso. Vinieron varios, vino tu bisabuelo, y mi padre”. (E1)

“Eran todos creyentes. Algunos sabatistas, pero igual creyentes. Al principio éramos todos lo mismo. En ruso eran los cultos. Era un momento especial de ellos, donde compartían mucho (...) Están los sabatistas, que medio se separaron de nosotros por el tema del sábado, pero eran gringos como nosotros. Se empezaron a pelear y al final hicieron su propia congregación... Pero las familias inicialmente se juntaban con nosotros. Con esfuerzo hicimos nuestro templo. Mi padre, que en aquel entonces tenía barraca puso los ladrillos. Después X hizo el techo (...) También hay otra congregación adventista que son separados de los sabatistas. En total hay tres iglesias fundadas por nosotros”. (E2)

La división de comunidades parte de una diferencia de visiones religiosas, pero también podría dar cuenta de otras divisiones a nivel comunitario y familiar que dio origen a discrepancias, propia de los movimientos institucionales. De la institución del día domingo como día de celebración religiosa surgen familias con el sábado como movimiento instituyente que logran finalmente separarse:

“Nosotros íbamos a la iglesia, al principio todo en ruso. Después algunos fuimos entendiendo que era importante el día sábado, entonces ellos entendieron que había que cambiar. Así encontraron otra iglesia que guardaba el sábado y se juntaron con ellos. La iglesia que encontramos estaba en Misiones, lejísimo... entonces se empezaron a juntar en casa los días sábados, luego en otras casas, todos inmigrantes. Y luego apareció algún criollo”. (E6)

“Aquí hay también adventistas, que también guardan el sábado como nosotros. Pero nosotros no nos damos con ellos. La fe es casi igual... casi igual. Tenemos un choque con ellos porque ellos creen en algunas cosas que nosotros no creemos. Por eso no somos adventistas, pero sí guardamos el sábado”. (E10)

Otra entrevistada perteneciente a la comunidad adventista aporta:

“Todos eran extranjeros cuando fundamos la iglesia adventista. Mi abuela luego de andar por varios lugares fundó con otros ese templo. Terminaron siendo adventistas porque entendieron así. Era muy importante reunirse. Había varios rusos que se juntaron y bueno, armaron el templo. Se reunían primero en casas, luego en un saloncito, los sábados, y luego el templo. Claro, con el tiempo empezó a entrar gente que no era rusa también” (E9)

Además de ser un espacio de separación entre inmigrantes, la iglesia oficia de espacio común para la integración de estos inmigrantes con familias nativas que comparten los mismos valores de la fe, aunque no necesariamente una identidad originaria común.

Muchas Iglesias, Una Fe

Queda claro que más allá de las divisiones religiosas existen factores en común que cohesionan y sostienen a estas familias y sus identidades. En la complejidad de este movimiento, al final del día, las diferencias religiosas parecen nuevamente diluirse. Reflexiona una entrevistada:

“Uno era tan, pero tan ignorante... no tenía tiempo, no entendía cómo funcionaban muchas cosas, cómo se cuadraba a veces... uno vivía así, como nos decían. Pero los valores de la fe son un modelo para que nosotros los podamos seguir, y fue lo que hicimos. Esa esperanza que tenemos. Eso nos une, no importa si seas sabatista o ‘dominguista’ o lo que seas”. (E1)

“Es nuestra cristiandad, el deseo nuestro de quién creemos. Es la principal fuente de lo que creemos, lo que nos ha sostenido a nosotros y nuestros padres. Nosotros tenemos amigos, gente de la iglesia, que antes nos juntábamos, cantábamos, estábamos juntos”. (E6)

“Había adventistas, sabatistas, pentecostales, nosotros: bautistas. Era importantísimo. Más allá de las diferencias, yo creo que Dios nos sostuvo en el camino. A nosotros y a nuestros padres. Ellos sembraron una vida de buenos valores... aprendieron... y después nosotros con nuestros hijos seguimos el mismo camino”. (E12)

La comunidad religiosa es la materialización de la familia que muchos no tuvieron:

“Se sentía la necesidad a veces... al no tener familia. Algunos tenían primos, tíos, todo. Y nosotros nada. Por eso estaban los amigos, los hermanos de la iglesia, eso sí. La fe era todo lo que teníamos, la importancia de creer, de confiar en un Dios, es una esperanza, una garantía. La fe es lo que nos sostuvo, a nuestra familia y a nuestros padres”. (E5)

“Yo pienso que si ellos no hubieran creído en Dios, toda esta gente que vino – mis padres incluidos – si no hubiera sido así... no sé cómo les hubiera ido, qué rumbo hubiera tomado todo. Llegar acá, sin nada, pasar todo lo que vivieron. No solo esperar un futuro mejor, sino sentirnos unidos por algo, saber que no estamos solos” (E7)

En todos los casos anteriores aparece de forma reiterada la palabra esperanza depositada en la creencia religiosa y en un ser superior que los ampara, junto con el

agradecimiento y la valoración de lo logrado. Esto muestra un lugar fundamental de producción de identidad y subjetividad a nivel institucional.

Por momentos y a medida que las comunidades crecen, encuentran diferencias materializadas en diferentes visiones religiosas. A pesar de esto, en algunos casos también logran reflexionar y continuar integrándose reconociendo estas diferencias. Unos, sabatistas, otros, adventistas, otros, pentecostales. Todos inmigrantes, unidos por una fe y valores en común que supo reunirlos y crecer a lo largo de los años.

Subcategoría b: La Escuela

Al seguir las historias de vida de los entrevistados, todas sus familias vienen del viejo continente a la campaña uruguaya, creciendo y desarrollando los primeros años, muchas veces casi en soledad o con la compañía de otros inmigrantes. La lengua materna, como ya fue visto, es el ucraniano, y el contacto con la sociedad uruguaya es prácticamente nulo. Por esta razón es de fundamental importancia la institución escolar. Se trata de una de las primeras instituciones que marca un contacto directo con la sociedad de acogida. Aquí se aprende el español como segunda lengua y donde se tramita a través del vínculo escolar y del vínculo con el saber parte de la identidad.

La manera en que los niños habitan la escuela y viven su actividad en ella contribuye a la creación de su perspectiva de quienes son y quienes quieren ser. En función de las demandas y condiciones escolares con las que el niño va familiarizándose, no solo aprende a participar en las prácticas, sino que adquiere conocimientos de los objetivos de la institución y lo que se espera de él en tanto escolar. La construcción de la identidad de un niño está íntimamente influenciada por las relaciones familia-escuela. Ahí se evidencian las distintas maneras de dar sentido a lo que se sabe o se debe saber sobre la escuela, a las maneras de ser y hacer de los estudiantes, así como a las concepciones generalizadas que se tienen sobre ser un estudiante y sobre la educación escolar (Arrona Altamirano, 2013).

Es importante destacar asimismo que la escuela como toda institución es un espacio de transmisión de valores para formar ciudadanos. Se trata de un lugar de 'uruguayización' (Kachinovsky, Conversaciones Informales, Febrero 2023) donde el contacto de los inmigrantes con la sociedad uruguaya comienza a darse. En palabras de la autora: "Siempre jaqueada por tareas complementarias, accesorias o

secundarias, la tarea primaria de la institución educativa consiste en la transmisión y producción de conocimientos, con el objetivo último de construir ciudadanía” (Kachinovsky, 2017, p. 12).

La escuela no es solo encuentro con el conocimiento, sino el encuentro con la alteridad misma:

“Nosotros con mi hermano hablábamos ucraniano, o el ruso, como le decían a esa mezcla... ¡y no nos entendíamos! Yo recién aprendí a manejar el idioma con la escuela (...) Recuerdo el sacrificio. Íbamos todos los días a la escuela a caballo. A veces la tormenta, la lluvia, los caballos no querían caminar. Había hasta cuarto año. Después yo quería terminar para hacer el liceo, entonces fui a otra escuela. La directora me dijo ‘yo te voy a enseñar particular para que puedas terminar’ y en seis meses terminé quinto y sexto año, pasé con MB al liceo”. (E7)

La escuela cumple entonces un lugar importante en el proceso de acomodación-asimilación de los inmigrantes, donde aparecen otros mediadores, como la directora de este anterior relato.

“Nosotros siempre en casa hablamos el idioma de la familia. Recién cuando fuimos a la escuela empezamos a hablar español”. (E4)

“Cuando íbamos a la escuela sentíamos ese rechazo. En el campo, me acuerdo. Recuerdo que había en aquel tiempo alemanes, y no los quería nadie, por la guerra. Y a nosotros despectivamente nos decían ‘los gringos’ y no la pasábamos bien. Siempre había alguno que te humillaba” (E5)

Además del encuentro con el español en tanto lengua, aparece el encuentro con los nativos y sus diferencias, elementos ya analizados en el primer objetivo de este estudio.

Subcategoría C: El Estado Y El Trabajo

“Gente De Trabajo”

En el transcurso de este estudio fue varias veces nombrado el aporte de la cultura del trabajo que estos inmigrantes importaron. En el caso de la institución estatal se observa en muchos casos el apoyo a través de préstamos bancarios o posibilidades económicas que permitiesen el progreso:

“En algunos casos el banco les daba intereses bajos a algunos inmigrantes para que pudieran comprar sus tierras. Mi padre, cuando compraron la chacra, el Banco Hipotecario les dio un préstamo que pudieron pagar. A esa estancia le pusimos de nombre ‘La Ucraneana’. Lo que hacían también era como asociarse entre familias, con otros rusos, alguno que podía pagaba por los demás al banco y después se devolvían entre sí. Eran gente de trabajo, no sabían hacer otra cosa”. (E2)

Cuando no alcanzaba la mano del banco, aparecía la ayuda solidaria de otro inmigrante y su familia. El valor de la palabra y la confianza de recibir lo que se prestó parece darse por sentada en estos casos. En la mayoría de los casos, vuelve a resaltarse el agradecimiento:

“Según lo que contaban mis padres, tanto la gente como el gobierno les ayudó muchísimo, se preocuparon mucho por ellos. Al principio pasaron muy mal, claro. Se radicaron sin nada, sin dinero, pero de parte del Estado tuvieron mucha ayuda, en especial con pedazos de tierra (...) Les daban créditos y préstamos. Después con las tierras algún vecino que ayudaba, les daba semillas de girasol y ellos a la noche plantaban”. (E7)

“En aquel entonces estaba el Partido Colorado, estaba Batlle. Mis padres estaban muy conformes con ellos porque les dieron entradas y les proporcionaron muchas cosas, por ejemplo, se les daba un crédito en el BROU y ellos lo pagaban en determinado tiempo, a veces sin intereses”. (E10)

“Ellos buscaron algo de tierras y salió el Instituto Nacional de Colonización ofreciendo tierras en un lugar. Ellos agarraron mil hectáreas, como franjas, y repartieron entre varios rusos. Entonces las repartieron para las familias, el que era más pobre se le ayudaba hasta que pudiera pagar. Después cada uno pagaba su cuota al instituto. Les daban veinte años para pagar”. (E11)

“Mis padres se sintieron protegidos porque Batlle les dio una mano. Había gente que también los ayudó, rusos que vinieron con ellos, había uno que traía más plata, que empezó a trabajar y dar trabajo a los rusos que vinieron después”. (E12)

Queda claro que si bien el lugar del apoyo estatal parece ser importante para algunas familias, lo que sí se destaca en todos los casos es la ayuda del vecino, la solidaridad de ese semejante que también lleva marcado el esfuerzo y sacrificio. Esta cultura de esfuerzo y trabajo resultó una garantía entre ellos a la hora de auxiliar a otras familias para poder crecer y desarrollarse en estas tierras.

Conclusiones

En esta tesis se pretendió caracterizar el proceso de construcción de la identidad de una comunidad de familias inmigrantes eslavas establecidas en el litoral de Uruguay. A través de un enfoque metodológico cualitativo se utilizó como técnica de recolección de datos las entrevistas en profundidad. Los datos fueron analizados desde una perspectiva cualitativa con aportes de la psicología clínica y el psicoanálisis, donde se crearon categorías y subcategorías que responden a los objetivos de este estudio.

Este trabajo, que recoge la historia de familias inmigrantes a través de la palabra de algunos de ellos, constituye un aporte fundamental al estudio de la identidad en las poblaciones migratorias del s.XX, pudiendo ser también un insumo que permite pensar el fenómeno migratorio de la actualidad.

Esta investigación cobró otros sentidos importantes al desatarse la invasión de Rusia a Ucrania en febrero de 2022, generando nuevas interrogantes de los movimientos y luchas de poderes que Rusia aplica sobre Ucrania. El proceso de constitución de identidad de los inmigrantes estudiados y sus avatares con 'lo ruso' en el cual muchas veces se sienten invadidos parece replicarse en el presente, donde se desatan nuevos conflictos bélicos que tienen fundamento en la identidad de sus pueblos y la pretensión de arrasar con las individualidades culturales, sociales y lingüísticas.

En el presente capítulo se plantearán las conclusiones correspondientes a cada uno de los objetivos de la investigación, así como una reflexión final a modo de síntesis. También serán planteadas posibles preguntas que lleven a nuevas investigaciones en la temática.

Objetivo 1: Describir las diversas modalidades de tramitación de la alteridad transitada por los inmigrantes en el proceso de integración a la sociedad uruguaya.

Las preguntas que se buscaba responder son:

- ¿Cómo se construye la identidad de inmigrante eslavo ucraniano en estas tierras?
- ¿Qué papel juega la lengua materna de estos inmigrantes en el proceso de integración al país?

Para analizar las modalidades de tramitación de alteridad se subdividió el análisis en tres categorías: lo familiar próximo (la familia y la lengua materna), lo familiar distante (Europa y la tierra dejada) y lo distinto (la sociedad de acogida). En esta división se pretendió tomar elementos fundamentales de cómo viven los inmigrantes el sentimiento de alteridad.

En lo familiar próximo se analizaron aquellos elementos de la identidad como el lugar de la familia y el origen de esta. El seno de las familias fue un espacio fundamental de constitución de la identidad de estos migrantes. La lengua materna – el ucraniano – fue otro elemento que se destaca en la adquisición de lenguaje e identidad. La lengua fue compartiéndose con otros semejantes y fortaleciendo esos lazos. El contacto con la lengua castellana se da recién en la escuela, por lo tanto fue limitado el uso de la lengua ucraniana con quienes podrían entenderla: aquellos amigos y familiares más próximos.

Cabe destacar en este punto la problemática que implicó la identificación de la lengua materna en la historia de los inmigrantes. Al preguntarles en qué idioma se comunicaban, algunos respondían que se trataba de la lengua rusa, otros, de la lengua ucraniana. A medida que las entrevistas avanzaban en muchos casos lo usaban como sinónimo. Si bien es cierto que estas dos lenguas comparten gran parte de sus raíces etimológicas y son similares para el hablante iberoamericano, en este estudio se consultó a familiares hablantes de ucraniano y ruso cercanos al autor. En efecto, si bien algunos de los entrevistados hablaban con algunos términos o expresiones en desuso (se trata de una población que emigra de Europa del Este a principio del siglo XX), la lengua hablada por este grupo es la ucraniana. De todas las entrevistas realizadas, solo dos casos no provienen geográficamente del oeste de Ucrania, pero se identifican con aquellos inmigrantes que sí provienen de esta zona. Es por esta razón que en este trabajo se habló de inmigración eslava. Asimismo, esto

da cuenta de la conflictiva identitaria transversal a toda la población estudiada en esta tesis.

Cabe destacar que la lengua eslava parece cumplir un ciclo inicial de cohesión familiar. En el proceso de escolarización se adquiere también la lengua española y ambas coexisten, hasta que los padres fundadores comienzan a fallecer y ya casi no hay con quien hablar en la lengua originaria. Las segundas generaciones parecen no tomar con la misma importancia la lengua eslava y solo en algunos casos aprenden el idioma ucraniano. Naturalmente la lengua deja de hablarse, evidenciando asimismo el proceso de asimilación identitaria y la integración con la sociedad de acogida. Así como se integra la lengua también se integran tradiciones, modismos y sentimiento de pertenencia hacia la sociedad uruguaya. En este punto es central el sentimiento de gratitud hacia la sociedad de acogida, materializado en el criollo, en las instituciones bancarias, en el trabajo. El sentimiento de agradecimiento sobrepasa en casi todos los casos el rencor o resentimiento vivido inicialmente en la mirada segregadora o la burla del nativo uruguayo.

La fuerza del 'nosotros' aparece en todas las voces recogidas. Es evidente que el lugar de lo grupal como elemento de sostén es fundamental en especial en los primeros tiempos al llegar a Uruguay. Se pone de manifiesto la necesidad de estos sujetos de poner lo bueno de su lado y lo malo en el afuera, en el distinto, donde se reactivan mecanismos de orden primario y aspectos de la vida temprana.

El lugar de lo familiar distante también se destaca en la constitución de la identidad de la población estudiada. Se trata de la tierra abandonada y todo lo que en ella queda. En algunos casos son familiares, hijos, pertenencias o tierras. Esto trae a flote el lugar de los duelos y las pérdidas en la construcción identitaria. No todos los duelos pudieron procesarse y solo se vislumbran intentos parciales de dar cierre. En algunos casos esto se da en el viaje a la tierra de origen visitando su lugar natal. Nuevamente aparece el agradecimiento como forma de dar sentido a las pérdidas, a las personas que los reciben y a la hospitalidad solidaria de algunos uruguayos que no son vividos como extraños, sino que se evidencia el reconocimiento de los inmigrantes por aquellos nativos que acogen respetando las diferencias.

Los padres fundadores logran apropiarse del mundo al que llegan, aunque en algunos casos parece observarse que la generación bisagra es la que lo logra completamente, renunciando a algunas herencias culturales (aunque no todas) como la lengua materna.

Con el paso del tiempo parece terminar existiendo una integración a la sociedad uruguaya en el trabajo, los amigos y las comunidades. También pueden mantener su sentimiento de pertenencia hacia el origen guardando algunas tradiciones y replicando la narrativa familiar de generación en generación.

Objetivo 2: Investigar los movimientos de identificación-discriminación entre la dualidad de inmigrantes ucranianos e inmigrantes rusos.

Las preguntas que se buscaba responder son:

- ¿Qué ocurre a la interna de la comunidad inmigrante?
- ¿Qué movimientos a la interna de la comunidad existen entre las diferentes nacionalidades? (rusos, ucranianos, etc.)
- ¿Qué sucede con aquellos que tienen una nacionalidad asignada en el pasaporte pero se sienten parte de otra?

Las familias arriban al destino y comienzan a reunirse con otros recién llegados del mismo origen: comparten una lengua y una historia común. Logran construir una comunidad de familias que se materializa en reuniones, fiestas y amigos. También aparece el esfuerzo mancomunado en el ideal de progresar. Juntan las economías, compran tierras, trabajan y los más pudientes ofrecen trabajo al que necesita.

El significante asignado por la sociedad uruguaya es el de 'rusos', y si bien es cierto que no todos logran identificarse totalmente con esta etiqueta, al final esta los reúne y aún. También emanan a partir de este significante algunas diferencias. Existen rusos más puros (que hablan mejor la lengua rusa, por ejemplo, o tienen dinero, o vienen de tierras más al este), y rusos *menos puros*⁵ a la interna de estas familias.

Otro elemento que se destaca en este objetivo es la necesidad de construir un relato familiar del orden de lo epopéyico. El engrandecimiento de los abuelos (padres fundadores) que vivieron miserias incalculables en un viaje donde atraviesan grandes distancias y penurias impensables parece ayudar a la construcción de una historia común de la que se sienten parte y herederos. La idealización inicial de la tierra de

⁵ Cabe destacar la apreciación más puro y menos puro surge a partir de las entrevistas del material realizado.

acogida se diluye a medida que el esfuerzo y sacrificio por lograr progresar comienzan a tomar forma.

En cuanto a las nacionalidades asignadas, poco importa a la identidad familiar de estos sujetos. Aunque el pasaporte diga en su mayoría que son polacos – puesto que nacen en tierras ucranianas invadidas por Polonia – no se sienten de este modo y la mayoría construye un sentimiento de identidad a partir del relato familiar.

La dualidad analizada de gringo - chorni como un elemento distintivo de esta comunidad es esencial. A través de la misma se observan los movimientos comunitarios de integración y discriminación entre la interna de la comunidad y el contacto con la sociedad criolla. Al final el chorni ocupa el lugar del vecino o semejante, que puede formar parte de la iglesia y de la familia de la fe. También los hijos logran casarse con nativos y progresivamente va aceptándose esta asimilación a la sociedad uruguaya, respetando los orígenes de estos abuelos que vinieron desde otras tierras y heredaron un apellido y algunas tradiciones familiares que merecen la pena guardarse.

El insulto 'gringo' parece resignificarse con el tiempo en la comunidad. Este movimiento de resignificación muestra la asimilación y tramitación de alteridad de estos gringos que terminan formando parte de la sociedad uruguaya, hablando con acento extraño pero con un mate bajo el brazo.

Finalmente, los objetos distintivos cumplen un papel fundamental a la interna de la comunidad y en la constitución identitaria como un testimonio material que fundamenta la narrativa histórica y familiar, y otorga sentido de pertenencia. A través de fotos u otros objetos como telares, retratos o adornos las generaciones posteriores reciben parte de la identidad originaria de estos padres fundadores. En el aprendizaje de tradiciones como la cocina ucraniana los hijos y los nietos logran sentirse parte de una historia familiar y particular, incluso siendo uruguayos.

El lugar del carro ruso es significativo en esta comunidad. Se trata de la materialización de un objeto que simboliza esfuerzo y trabajo colectivo; producto de la creatividad traído de la madre patria y mucho más que un transporte. Del mismo modo que algo de la madre o la función materna se transfiere a los objetos tutores, algo de la madre-patria-eslava se traslada a los inmigrantes ucranianos a través de este carro que convive hasta la fecha.

Objetivo 3: Explorar la incidencia de las instituciones en la conformación de la identidad de los inmigrantes eslavos.

Las preguntas que se buscaba responder son:

- ¿Existen espacios físicos de encuentro que cumplan el rol de integrar a los diferentes sujetos y fortalecer los lazos de pertenencia al lugar de origen?
- ¿Qué función cumple la institución religiosa como lugar de encuentro entre personas que comparten sus orígenes?
- ¿Qué función cumplen las instituciones uruguayas en la construcción de identidad de estos inmigrantes?
- ¿Es posible identificar aportes de estos inmigrantes a la comunidad que los recibe y a la sociedad uruguaya?

A través del material se observa que existieron diferentes espacios de encuentro que permitieron la construcción de comunidad en estas familias inmigrantes. Algunos de ellos fueron más íntimos, como las reuniones familiares y celebraciones como bodas o cumpleaños, y en otros casos fueron abiertos a la sociedad uruguaya, como es en el caso de la iglesia.

La fundación de iglesias por inmigrantes responde a una necesidad de un espacio colectivo que los reúna y donde puedan compartir sus creencias e ideales. El hecho de que inicialmente fueran reuniones en casas y luego las familias hayan decidido construir templos (en distintas épocas) habla de un proceso vivido como comunidades a través de los años, con los que se fueron separando en diferentes denominaciones religiosas o credos. A pesar de construir comunidades religiosas diferentes, las tres congregaciones (pentecostales, adventistas y sabbatistas independientes) pudieron reconocerse mutuamente en sus similitudes y respetando sus diferencias. En todos los casos las comunidades religiosas fueron espacios de encuentro, inicialmente entre inmigrantes, con servicios en ruso, y luego fueron abriéndose camino a recibir uruguayos que no hablaban la lengua eslava y pudieron ser integrados a las comunidades, y estos gringos ser integrados a través de esta progresiva apertura.

Entre otras instituciones fundamentales estudiadas en la historia de los entrevistados se destaca la escuela como el primer espacio de encuentro con el Estado y la sociedad uruguaya. Fue dicho ya que es aquí donde se aprende el idioma español y nacen los primeros vínculos significativos con personas uruguayas que no forman parte de la comunidad inmigrante eslava. La escuela imparte conocimientos y posibilidades de nuevas lenguas, pero también se trata de un espacio de formación en valores que permiten construir ciudadanía y pertenencia a la sociedad uruguaya.

En cuanto a los aportes de esta comunidad, se evidencia la cultura del trabajo y el esfuerzo en todas las historias familiares. La resignificación ya nombrada de la palabra 'gringo' como una persona acaudalada económicamente pone de manifiesto el afán de progreso y esfuerzo que realizaron estas familias, donde la mayoría de los hijos son hasta el día de hoy agricultores o productores agropecuarios en la sociedad que integran. Asimismo, brindaron aportes culturales a través de las comunidades religiosas que fundaron, donde existieron conjuntos musicales, bandas, enseñanza de instrumentos musicales y teoría de la música. La herencia artística como manifestación de la cultura y la identidad se puede ver en estas familias y comunidades hasta la fecha.

A Modo De Cierre

En esta tesis se procuró estudiar el complejo proceso de construcción de la identidad de una comunidad inmigrante en el interior del país. La elección de no fue azarosa, ya que se trataba de familias cercanas al autor de este trabajo.

Como en toda investigación y tratándose en este caso de un estudio exploratorio, fue necesario focalizarse en los aspectos fundamentales dejando por fuera algunos que no fueron profundizados y podrían tratarse de nuevas preguntas o líneas de investigación. Entre otros, se destaca la importancia de los objetos mediadores en la construcción de identidad y la tramitación de alteridad; el lugar que ocupa la transmisión generacional y lo transgeneracional en hijos y nietos de inmigrantes; o el estudio de la identidad en otras comunidades uruguayas similares asentadas en otras ciudades del interior del país en la posible realización de un estudio comparativo.

El trabajo con la implicación del investigador fue fundamental para poder analizar algunos aspectos que la cercanía familiar o vincular no hubiese permitido pensar. Más allá de esto, en el desarrollo del trabajo de campo, que el investigador haya sido recibido con cordialidad en todas las entrevistas y en particular con agradecimiento habla del valor integrador que tuvieron las entrevistas sobre las historias de vida de los entrevistados y sus familias.

Aún más, en el proceso de escritura de esta tesis y con el paso de los años, muchos de los entrevistados fueron falleciendo. El autor de este estudio y entrevistador pudo contactarse con las familias y acercar la grabación y escritura de las entrevistas de estos abuelos, que ya ocupaban el lugar de los padres fundadores.

Este movimiento permitió que todas las familias obtuvieran el testimonio y la voz directa de su patriarca o matriarca, testificando la historia familiar y pasando a formar parte del acervo de los hijos y los nietos.

Se trató con octogenarios o nonagenarios que contactaron con parte de su historia y en algunos casos fragmentos difíciles de pérdidas y duelos. A pesar de todo, en todas las entrevistas los gringos miraron para atrás en su vida con agradecimiento, pudiendo rescatarse a sí mismos del sufrimiento que implica haber vivido una migración forzada por la guerra y el hambre. En una misma entrevista hablaron el ucraniano y tomaron mate; recordaron a quienes ya no estaban, se emocionaron y sonrieron.

La gran capacidad de narrarse a sí mismos que demostraron todos los entrevistados da cuenta de un proceso vivido a lo largo de los años en el que pueden rescatar los valores que transmitieron a sus hijos y nietos, permitiéndoles honrar a sus ancestros, reconstruir una vida nueva y encontrar su lugar del otro lado del mundo. Este complejo proceso reivindica lo afirmado por Santiago Kovadloff (2015):

... seguimos siendo siempre lo que fuimos y, más aún, lo que no sabemos que fuimos, prefigurados también en aquellos que nos precedieron, del mismo modo que albergamos ya al que no somos todavía y a quienes serán remotamente a través de nosotros, fundidos todos en un latido único que insiste y golpea, lo sepamos o no, podamos o no reconocerlo (p.120).

Referencias

- Alberdi, J. (1943). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Estrada.
- Alonso Rey , N. (2014). "Me tuve que traer lo justo" Una mirada a las migraciones desde los objetos de la maleta. *Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 12, 35-50. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1510-38462014000100003&lng=es&tlng=es
- Amanti-Mehler, J. (2004). Immigration, loss and memory. En J. Szekacs-Weisz, & I. Ward, *Lost childhood and the language of the exile*. Imago, MLPC y The Freud Museum.
- Antonelli, C. (2013). *The foreigner: a psychoanalytical hearing of some contemporary multicultural experiences*. [Dissertação] Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. <https://tede2.pucsp.br/handle/handle/15310>
- Antonelli, C. C. (2016). Un cuerpo extraño en la sociedad: el extranjero. XXXI Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina "Cuerpo". http://fepal.org/wp-content/uploads/035-esp.si_.pdf
- Arito, S., Cerini, L., Cordero, M., & Rígoli, A. (2018). Las instituciones y su influencia en la construcción de la intersubjetividad hoy. En G. Castro, *Militancias y políticas juveniles* (pp. 59-72). Teseo.
- Arocena, F., (2009). La contribución de los inmigrantes en Uruguay. Papeles del CEIC. *International Journal on Collective Identity Research*, (2), 1-42.
- Arrese Igor, H. O. (2010). Alteridad y reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. *ACTIO*, 59-64.
- Arrona Altamirano, A. (2013). Identidad, inmigración y escuela. Identidades de madres y alumnos de centro y sudamérica en su participación en las prácticas escolares de un CEIP en Barcelona. un estudio de caso. *Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Psicologia de l'Educació*, 1-282. <http://hdl.handle.net/10803/129905>
- Ballina, S. (2006). Etnicidad y estrategias identitarias: modalidades de estructuración en un grupo eslavo de Berisso, Argentina. *Revista del CESLA*, 63-86. <https://www.redalyc.org/pdf/2433/243321208006.pdf>

- Barquín, A. (2009). ¿De dónde son los hijos de los inmigrantes? La construcción de la identidad y la escuela. *Educar*, 81-96.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Fondo de cultura económica.
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Sudamericana.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Random House.
- Bion, W. (1972). *Atención e interpretación*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2004). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. *Topía*. 40(6-7), <https://www.topia.com.ar/articulos/l%C3%ADmites-y-excesos-del-concepto-de-subjetividad-en-psicoan%C3%A1lisis>
- Bohórquez Ortega, I. (2011). Reflexiones sobre la nostalgia en migración. *Aperturas psicoanalíticas*, (37), <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000680>
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. 10.13140/RG.2.1.2200.3929
- Brun, A. (2009). *Mediaciones terapéuticas y clínica infantil*. Herder.
- Caetano, G., & Achugar, H. (1992). *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*. Trilce.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo Libros.
- Cárcamo Sirguiado, U. (2010). Migración, integración e identidad en América Latina. Manifestaciones de un proceso de construcción híbrida. *Cuadernos Judaicos*(27). <https://cuadernosjudaicos.uchile.cl/index.php/CJ/article/view/24362/25719>
- Carreño Mendoza, A., (2016). Consideraciones psicoanalíticas sobre la dimensión simbólica de la alimentación. *Razón y Palabra*, 20(94), 629-635. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199547464037.pdf>
- Carro Zanella, L. (2009). *Nosotros, ellos y los otros: múltiples culturas ¿una misma identidad?* [Tesis de grado, Universidad de la República]. *Colibrí*. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/24592>

- Casas de Pereda, M. (2007). Simbolización, una puesta en escena inconsciente. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (104). 180-186.
- Casero Ripollés, A. (2005). Alteridad, identidad y representación mediática: la figura del inmigrante en la prensa española. *Signo y pensamiento*, 24(46), 137-151. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86012245011.pdf>
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets .
- Chamseddine Habbib Allah, M. (2015). La construcción de identidad compartida en un aula intercultural. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(3), 69-81. <http://www.redalyc.org/html/2170/217042307007/>
- Cisterna Cabrera, F., (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa.. *Theoria*, 14(1), 61-71. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=29900107>
- D'ambrosio, L. (2009). Cuando el esqueleto humano reemplaza al bronce. Repensando las imágenes y los abordajes de la identidad nacional en la Escuela. En A. Romano y E. Bordoli (Comp), *Pensar la escuela como proyecto [político] pedagógico*. Psicolibros Waslala.
- Delgado, J. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis.
- Delpréstitto, N., Gratadoux, E., & Schroeder, D. (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (106), 120-148.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.
- Derrida, J. (2006). *La Hospitalidad*. Ediciones de la Flor.
- Doroshenko, D. (1939). *History of Ukraine*. G.W. Simpson.
- Edenburg, I. (2020). *Sujeto migrante: reflexiones y relatos más allá de la clínica*. Topía.
- Embajada de Ucrania en Argentina. (2020, enero 31). *La cooperación entre Ucrania y Uruguay en el ámbito cultural y humanitario*. <https://argentina.mfa.gov.ua/es/partnership/ucrania-y-uruguay>

- Enriquez, E., & Kaës, R. (1996). *La Institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*. Paidós.
- Erausquin, E. (2005). La construcción del Otro: identidad e inmigración en la historia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (4), <http://journals.openedition.org/alhim/477>
- Erikson, E. (1959). *Identity and the Life Cycle*. WW Norton.
- Erikson, E. (1963). El problema de la identidad del yo [Trabajo original publicado en 1956]. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 5(2-3) 56-121. <https://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196305020304.pdf>
- Escoffier, N., & Sellaro, N. (2009). El rol de las asociaciones de inmigrantes rusos y ucranianos en la construcción de las identidades migratorias. *V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.
- Esteban-Guitart, M., & Vila, I. (2015). Las voces de los que vienen. Un análisis cualitativo sobre la construcción de la identidad transnacional. *Psychosocial Intervention*, 24(1), 17-25. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592015000100003
- Ferrarotti, F., (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14(44), 15-40. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10504402.pdf>
- Ferrero, L. (2006). El grupo de reflexión con migrantes: un modo de investigación en psicoanálisis acerca de la experiencia migratoria. *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 77-91. <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042004006.pdf>
- Freud, S. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas (Vol. 1)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (1914). *Recordar, repetir, reelaborar*. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas (Vol. 12)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas (Vol. 15)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)

- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas (Vol. 18)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (1923). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas (Vol. 18)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (1937). *Construcciones en el análisis*. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas (Vol. 23)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas (Vol. 23)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)
- Galvéz, M. (1938). *Hombres en soledad*. Club del libro.
- Gerfauo Woloszyn, I., & Kachinovsky, A. (2020). Nosotros, los gringos, ellos los chorni. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, (130-131), 247–259.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company.
- Granados, J. (2007). Ucrania, un Estado y dos civilizaciones. *UNISCI Discussion Papers*, 149-160. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72527/Granados14.pdf>
- Greenacre, P. (1958). Early physical determinants in the development of the sense of identity. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, (6) 612-627. <https://doi.org/10.1177/000306515800600402>
- Grinberg, L., & Grinberg, R. (1980). *Identidad y Cambio*. Paidós.
- Grinberg, L., & Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Alianza.
- Grubits, S., & Vera Noriega, J. Á. (2005). Construcción de la identidad y la ciudadanía. *Ra Ximhai*, 471-488.
- Guerra, V. (2017). Simbolização e objetos na vida psíquica: os objetos tutores. *Jornal de Psicanálise*, 50(92), 267-286. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/jp/v50n92/v50n92a21.pdf>
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita "identidad"? En S. Hall, & P. Du Gay, *Cuestiones de identidad Cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.

- Hassoun, J. (1998). El extranjero: un hombre distinguido. En M. Viñar, *¿Semejante o enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión* (pp. 47-65). Trilce .
- Hegel, G. W. (1987). *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill.
- Herrera, N. (2010). El rol del inmigrante en el proceso de construcción de la identidad nacional argentina: Una lectura sobre la relación entre alteridad e identidad. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.680/te.680.pdf>
- Hoffman, E. (2004). Between worlds, between words: some thoughts on self-translation. En J. Szekacz-Weiz, & I. Ward, *Lost childhood and the language of exile*. Imago, MLPC y The Freud Museum.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el Reconocimiento. Por una gramática de los conflictos sociales*. Grijalbo.
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Paidós.
- Iacub, R. (2014). *Identidad y Envejecimiento: perspectivas de occidente*. Paidós.
- Imbriano, A. H. (2009). La historia no es el pasado. Lo a-histórico. *Praxis Freudiana*,
<http://www.praxisfreudiana.com.ar/docs/La%20historia%20no%20es%20el%20pasado.pdf>
- Ivanets, A. (2014). La migración ucraniana a Argentina [Disertación]. 1-18. Universidad Complutense de Madrid.
https://www.academia.edu/7885713/La_migraci%C3%B3n_ucraniana_a_Argentina
- Jacobson, E. (1969). *The self and the object world*. International University Press.
- Jaritónov, V. (1986). *Tarás Shevchenko. Poesías escogidas*. Kyiv: Dnipro.
- Johansen, K. (2012). Vecino [Canción]. En Bi.
- Kachinovsky, A. (03 de Febrero de 2009). *Plan Bienal 2009-2010*.
http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/ps-educacional_planbienal0910.pdf

- Kachinovsky, A. (2012). *Enigmas del saber: Historias de aprendices*. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Kachinovsky, A. (2014). El cuento infantil como objeto intermediario en la complejización del psiquismo. [Tesis doctoral] Universidad de Buenos Aires
http://biblioteca.psi.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=50952&query_desc=an%3A3441
- Klein, M. (1957). *Envidia y gratitud*. Paidós.
- Korstanje, M. (2013). Extranjería y lenguaje: discutiendo que es la hospitalidad. *Contribuciones a las ciencias sociales*.
<https://www.eumed.net/rev/cccss/26/hospitalidad.html>
- Kovadloff, S. (2015). *Una biografía de la lluvia*. Emecé.
- Kristeva, J. (1996). Freud: "heimlich/unheimlich", la inquietante extrañeza. *Debate feminista*, 13, 359-375.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades*, 4(8), 5-11.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2005). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.
- Leonel, E. (2017). Alguma coisa acontece no meu coração. *Deriva*.
<https://derivaderiva.com/alguma-coisa-acontece-no-meu-coracao/>
- Levinas, E. (1991). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Pre-Textos.
- López, R. (2017). El concepto de identidad desde la perspectiva psicoanalítica. *Sección Clínica de Madrid (Nucep)*. <https://nucep.com/publicaciones/concepto-identidad-desde-la-perspectiva-psicoanalitica/>
- Marinas, J. (1995). Estrategias narrativas en la construcción de la identidad. *Isegoria. Revista de Filosofía Moral y Política. Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. CSIC(11).
<http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/261/261>
- Markwald, D. (2012). Sujeto – grupo – institución. ¿Una relación posible? *SENAF. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación*.
- Marples, D. (1992). *Stalinism en Ukraine in the 1940s+*. Macmillan.
- Marradi, A. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Emecé.

- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2010). *Presidencia de la República Oriental del Uruguay*.
http://archivo.presidencia.gub.uy/sci/resoluciones/2010/11/mre_531.pdf
- Montañez Fierro, S., Olaza López, M., & Silvestri, L. (2014). De la invisibilidad ¿al reconocimiento? *Fundamentos en Humanidades. Universidad Nacional de San Luis – Argentina* , 55-68. <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-30-55.pdf>
- Montañez, S. (2012). La crisis del Reconocimiento. Una discusión de la problemática social de la subjetividad vulnerable. [Tesis de Maestría]. *Universidad de la República*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/9264/1/Monta%C3%B1ez%2c%20Sylvia.pdf>
- Moragas, R. (2004). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Herder.
- Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento Complejo*. Geidisa.
- Novella, E. (2015). Identidades inestables. El síndrome borderline y la condición posmoderna. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 18(1), 118-138. https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1415-47142015000100118&script=sci_abstract&tlng=es
- Ojeda Pérez, R., & Lizcano Roa, J. (2015). Construcción de identidad desde las narraciones con una perspectiva psichistórica. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 7(2), 12-29.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662015000200001&lng=en&tlng=es
- Olmo Vicén, N. (2003). Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento o refugio? . *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29-56.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=832062>
- Orozco-Guzmán, M., Quiros-Bautista, J., & Soria-Escalante, H. (2019). Algunas vicisitudes del odio y la intolerancia a la alteridad en el discurso freudiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 155-186.
<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/3057>
- Osses Bustingorry, S., Sánchez Tapia, I., & Ibáñez Mansilla , F. (2006). Investigación cualitativa en educación. Hacia la generación de teoría a través del proceso

analítico. *Estudios Pedagógicos*, 119-133.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052006000100007&lng=es&tlng=es

Pampillo, G. (2004). La teoría narrativa de Paul Ricoeur. En G. Pampillo, *Una araña en el zapato: la narración : teoría, lecturas, investigación y propuestas de escritura* (págs. 143-165). Buenos Aires: Libros de la Araucaria .

Paniagua, C. (2010). Psicología de la nostalgia. *Dendra médica. Revista de Humanidades*, 9(1), 39-48.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3989503>

Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3) , 530-550.

<https://www.redalyc.org/pdf/805/80511493010.pdf>

Pérez Ventura, J. (2019). *Historia de la frontera entre Ucrania y Rusia*. Obtenido de Ventura: <https://vaventura.com/divulgacion/historia/historia-frontera-ucrania-rusia/>

Pérez Ventura, J. (2019a). [Divisiones de la actual Ucrania correspondientes al 1654]. Recuperado el 1 de febrero de 2022.

<https://vaventura.com/divulgacion/historia/historia-frontera-ucrania-rusia/>

Pérez Ventura, J. (2019b). [Divisiones de la actual Ucrania correspondientes al 1795]. Recuperado el 1 de febrero de 2022.

<https://vaventura.com/divulgacion/historia/historia-frontera-ucrania-rusia/>

Pérez Ventura, J. (2019c). [La República Popular Ucraniana durante 1917-1921]. Recuperado el 1 de febrero de 2022.

<https://vaventura.com/divulgacion/historia/historia-frontera-ucrania-rusia/>

Pérez Ventura, J. (2019d). [Divisiones de la actual Ucrania correspondientes al 1922]. Recuperado el 1 de febrero de 2022.

<https://vaventura.com/divulgacion/historia/historia-frontera-ucrania-rusia/>

Pérez Ventura, J. (2019e). [Ucrania soviética.]. Recuperado el 1 de febrero de 2022.

<https://vaventura.com/divulgacion/historia/historia-frontera-ucrania-rusia/>

Pérez Vilar, N. (2009). De la hospitalidad a la hostilidad. Ruptura del lazo social. *Revista Tramas*, 31, 31-46.

<https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/2009/no31/2.pdf>

- Poder Ejecutivo Uruguay. (2008). Decreto de reglamentación Proyecto de regulación de investigación con seres humanos CM/515/08 Referencia N° 001-4573/2007-04/08/2008.
- Pomirko, R. (2010). Los ucranianos en Argentina: cooperación intercultural, humanitaria, económica y profesional. *Revista del CESLA* , 257-263.
- Ramírez Grajeda, B. (2017). La identidad como construcción de sentido. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 14(33), 195-216.
<http://www.redalyc.org/pdf/628/62849641009.pdf>
- Ravenna Selvatici, M. (2018). Anclaje para una identidad a la deriva. Clínica con migrantes en su idioma materno. *Psicoanálisis*, 40(1-2), 249-261.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del Reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Robin, R. (1996). *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. .
- Rodríguez Pineau, E. (2013). Identidad y nacionalidad. *AFDUAM*, 207-235.
- Roos, J. (1981). *Los olímpicos. [Canción]*. En: *Aquello*.
- Rosa, M. (2012). Migrantes, inmigrantes e refugiados: a clínica do traumático. *Revista de Cultura e Extensao USP*, 67-76.
<https://www.revistas.usp.br/rce/article/view/46597>
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.
- Rutyna, N. (2014). Acerca de la llegada de migrantes rutenos a la Argentina: De contextos, procesos y sujetos. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014. Ensenada, Argentina. *Memoria Académica*.:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4682/ev.4682.pdf.
- Rutyna, N. (2016). De vuelta al campo: Cuestiones metodológicas en la investigación de trayectorias migratorias eslavoorientales cuyos recorridos implican intercambios entre formas de socialización agrícolas y contextos de urbanidad. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016*. En *Memoria Académica*.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8967/ev.8967.pdf.

- Salvarezza, L. (1998). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Paidós.
- Samamé B, M. O. (2003). Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile. *Signos*, 51-73.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342003005300004&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Saunders, D. (1985). *Ukrainian impact in Russian culture 1750-1850*. Canadian Institute of Ukrainian Studies.
- Schvarstein, L. (2003). *Psicología de las organizaciones*. Paidós.
- Sipi, R. (2000). Las asociaciones de mujeres, ¿agentes de interacción social? . *Papers. Revista de Sociología*, 60, 355-364.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45700>
- Solimano, A. (2003). Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, 80, 55-72. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10895>
- Stake, R. (1999). Case Studies. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research* (pp. 236-247). Sage.
- Tausk, V. (2017). Sobre el origen del aparato de influencia en la esquizofrenia [Trabajo original publicado en 1919]. *Revista Affectio Societatis*, 14(27), 255-295.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/328236>
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la "política de reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, C. (1995). Identidad y reconocimiento. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 7, 10-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2704736>
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). Ir hacia la gente. En S. Taylor, & R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación* (pp. 15-27). Paidós.
- Tribunal Internacional de Nüremberg. (1947). *Código de Nüremberg*. Obtenido de <http://www.bioeticanet.info/documentos/Nuremberg.pdf>
- Varela, J. P. (1964). *Obras Pedagógicas. La Legislación Escolar. Tomo I*. Biblioteca Artigas del Ministerio de Instrucción Pública. (Trabajo original publicado en 1876).

- Vasylyk, M. (2000). *Inmigración Ucrania en la República Argentina. Una comunidad por dentro*. Lumen.
- Veloso, C. (1978). Sampa. [Canción]. En Muto.
- Venturini, S. (2006). La Emergencia del Sujeto en la Migración. *Aesthethika. Revista Internacional de cultura, subjetividad y estética*, 2(2), 62-68.
<https://www.ver.aesthethika.org/IMG/pdf/Venturiniv2n2.pdf>
- Veredas Muñoz, S. (1999). Procesos de construcción de identidad entre la población inmigrante. *Papers*, 57, 113-129.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v57n0.1969>
- Vidart, D., & Pi Hugarte, R. (1969). El legado de los inmigrantes. *Revista Nuestra Tierra*(39).
http://www.periodicas.edu.uy/o/Nuestra_tierra/pdfs/Nuestra_tierra_39.pdf
- Villanueva Claro, M. (2009). Abordaje histórico de la psicología de la vejez. *Revista Habanera de Ciencias Médicas* 8(3).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2009000300002
- Viñar, M. (1998). *¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión*. Trilce.
- Viñar, M. (2015). El vértigo civilizatorio y la clínica actual. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 19, 17-34. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/VINAR.pdf>
- Vispo, C. A., & Podruzny, M. (2002). Cambios en la estructuración psíquica en la migración. *Psicoanálisis APdeBA*, 24(1-2), 217-232.
<https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/02/vispo.pdf>
- Weissmann, L. (2018). Migración/exilio y la pérdida de la lengua materna. *TEND: Temas en Dialogo*, 2, <http://tend.uy/articulos/migracion-exilio-y-la-perdida-de-la-lengua-materna/>
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Guedisa.
- Winocur, J. (1996). El narcisismo y la identificación narcisista. *Revista de Psicoanálisis*, 53(1), 227-253.

- Yu Yu, C., Sagula Sagula, C., Silva Silva, H., Weissmann, L., & Castanho Castanho, P. (2018). A clínica com migrantes no projeto Ponte: a opção pela língua portuguesa e a análise das heranças psíquicas da colonização. *Percurso*(60). <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/percurso60-3.pdf>
- Zaefferer, T., & Catelli, J. (2013). El dolor a partir de la constitución melancólica del aparato psíquico. *Revista de Psicoanálisis*, 70(1), 161-177. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8199440>
- Zárate Ortiz, J. F., (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, (23), 117-134. <https://www.redalyc.org/pdf/854/85439039007.pdf>
- Гнатюк, В. (2013). Українці Росії у ХХІ ст.: далі під імперським пресом. *Вісник Національного університету "Львівська політехніка"*, 219-225.
- Позднякова-Кирбят'єва, Е. (2013). Соціальна історична пам'ять про Велику Вітчизняну війну очима українських громадян: аналіз соціологічного дослідження. *Наукові праці [Чорноморського державного університету імені Петра Могили]*, 27-31.
- Слющинський, С. (2013). Сучасне українське Приазов'я: багатокультурність, асиміляція чи гібридизація? *Наукові праці [Чорноморського державного університету імені Петра Могили]*, 15-19.
- Яворський, М. (2014). Міграція та реконструкція ідентичності на прикладі досвіду сучасних трудових мігрантів з України. *Українознавчий альманах*, 169-172.